Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social

Maestría en Antropología Social

Representaciones sociales en las continuidades y discontinuidades de los roles en las personas mayores en una contada localidad rural de Veracruz

TESIS
Que para obtener el grado de
Maestra en Antropología Social

PRESENTA
María Catalina Guzmán Velásquez

DIRECTOR DE TESIS
Dr. Felipe R. Vázquez Palacios

San Cristóbal de las Casas, Chiapas, diciembre de 2004.

ÍNDICE

	Pág.
Agradecimientos	1
Introducción	3

CAPÍTULO I

Lineamientos teóricos y metodológicos

El planteamiento del problema	6
Delimitación de la problemática	7
Recorrido teórico	11
Postura Antropológica	25
Modelos teóricos acerca del envejecimiento	27
Algunas definiciones básicas	31

CAPÍTULO II

Ubicación geográfica e histórica

Introducción	34
Ubicación geográfica del municipio	34
Ubicación geográfica de la zona de estudio	36
Antecedentes históricos	37
De la Hacienda al ejido	42
Etnográfica de la localidad	47
Vivienda	47
Servicios	48
Costumbres	53

Problemas en la localidad 55
Educación 57
Actividad agrícola, ganadera y comercial 60
Política 63
Migración 66
Religión 68
Salud 71
La familia y los roles de los ancianos 77
Redes de solidaridad 81

CAPÍTULO III

La continuidad y discontinuidad de los roles en la vida cotidiana de los ancianos y ancianas en una localidad rural

Introducción 84
Doña Guadalupe Malpica. 63 años de edad 85
Caso de estudio
Organización del trabajo y vida cotidiana 89
Estatus y rol 92
Cuidado y atención a la salud 94

Don Pedro Hernández de 66 años de edad 97
Caso de estudio
Organización del trabajo y vida cotidiana 100
Estatus y rol 102
Cuidado y atención a la salud 104

Don Adrián Rodríguez de 67 años de edad 107
Caso de estudio
Organización del trabajo y vida cotidiana 111
Estatus y rol 115
Cuidado y atención a la salud 117

Doña Albertina Ferto de 73 años de edad 119
Caso de estudio
Organización del trabajo y vida cotidiana 123
Estatus y rol 125
Cuidado y atención a la salud 127

Don Guadalupe Contreras de 83 años de edad 128
Caso de estudio
Organización del trabajo y vida cotidiana 131
Estatus y rol 135
Cuidado y atención a la salud 136

Doña Irene Campos de 93 años de edad 138
Caso de estudio
Organización del trabajo y vida cotidiana 142
Estatus y rol 145
Cuidado y atención a la salud 149

CAPÍTULO VI

A manera de conclusión

Introducción 154
Contribución del trabajo 154
La continuidad de los roles en la vejez 157
La discontinuidad de los roles en la vejez 161

Los pendientes del trabajo 164

Bibliografía

Anexos

MAPAS

1. Ubicación del municipio de Emiliano Zapata en el Estado de Veracruz 175
2. Ubicación de la localidad de Palo Gacho, Veracruz 176
3. Croquis de la localidad de Palo Gacho, Veracruz 177

CENSO

2. Censo agrario de la congregación de Palo Gacho 178

Agradecimientos

Agradezco al Dr. Felipe R. Vázquez, por dedicar parte de su tiempo a asesorarme, sugerirme y compartir lecturas imprescindibles, además de sus reflexiones con respecto al trabajo; con mucho cariño y respeto a la Dra. Graciela Freyermuth por su disposición y paciencia para apoyarme con sus comentarios críticos acerca de mis avances en la redacción del trabajo, ya que retroalimentaron e hicieron posible que lo fuera mejorando hasta el final. Asimismo, por su rigor y paciencia para inculcarme hábitos de estudio que me ayudaron a llevar a buen término la investigación. Por otra parte, agradezco muy sinceramente al Dr. Laureano Reyes por darse tiempo para sugerirme cómo se debían de analizar el estatus y los roles sociales, y para leer mis escritos y criticarme constructivamente. También le agradezco a la Dra. Georgina Sánchez y al Dr. Jaime Page y a todos mis compañeros de maestría por sus sugerencias y críticas respecto a este trabajo.

Con mucho cariño, doy las gracias a las familias que accedieron a ser entrevistadas a profundidad durante el trabajo de campo, entre ellas la de don Guadalupe Contreras, Adrián Rodríguez, Pedro Hernández, Irene Campos, y en especial, a doña Guadalupe Malpica por haberme adoptado como un miembro más de su familia. Sin todas estas personas no se habría podido realizar el trabajo que presento.

Mi más sincero agradecimiento a instituciones como el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (Ciesas) del Sureste y del Golfo por el apoyo recibido en todos los aspectos --humano, técnico y financiero-- durante los dos años que me mantuve cursando la maestría y durante la realización de esta tesis. Asimismo, agradezco al Consejo Nacional para la Ciencia y Tecnología (CONACYT) por la beca otorgada, ya que sin ella no hubiera podido realizar los estudios de maestría ni la tesis. En especial, agradezco a la responsable del Centro de Cómputo del Ciesas-Golfo, Lic. Aurora Segura, por brindarme su apoyo incondicional a nivel técnico para la elaboración de la tesis. Asimismo, por su esmero como corrector de estilo, agradezco a José Luis Rodríguez Mendoza.

Le doy gracias a Francisco Medina y Yanina Pequeros por apoyarme moralmente, especialmente y con mucho amor a mi compañero Joaquín Ventura, quien siempre me motivó y apoyó a lo largo de la maestría. Por último, con mucho cariño a José Guzmán y Apolonia Velásquez por ser unos padres que siempre me estuvieron apoyando.

Gracias a todos por contribuir a la realización de este trabajo.

Introducción

En el presente trabajo se exponen los resultados de una investigación que se realizó entre septiembre de 2003 y enero de 2004, en la localidad de Palo Gacho, Veracruz, acerca de la continuidad o discontinuidad de roles que llega a presentarse en las personas de la tercera edad.

Los principales objetivos de este trabajo fueron describir, analizar y explicar cuáles son las continuidades o las discontinuidades de roles sociales que van experimentando las personas de edad avanzada, y cómo se manifiestan las representaciones sociales de las mismas respecto a la organización del trabajo y la vida cotidiana, su estatus, sus roles y el cuidado y atención a la salud que reciben o se proporcionan ellas mismas. La decisión de estudiar esta temática se debió al interés de saber más acerca de las personas que están envejeciendo y, con base en los resultados de la investigación, formular una propuesta que ayude a mejorar la calidad de vida de ese sector de la población tan vulnerable y marginado por las instituciones de salud pública.

Para ampliar mi perspectiva acerca del tema a investigar, me dediqué en primer término a leer libros y artículos relativos al mismo y que se refieren a ciertas investigaciones realizadas acerca de continuidad y discontinuidad en zonas indígenas, rurales y urbanas. Con el mismo fin, consulté trabajos de análisis respecto a los roles sociales que los ancianos y las ancianas vienen desempeñando en la sociedad actual; asimismo, consulté los estudios realizados en el 2000 por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). Cabe mencionar que fueron de gran utilidad también la información obtenida en el Archivo General del Estado, y en el video titulado “Gente grande”, realizado también con la participación de gente de Palo Gacho, que la Doctora Victoria Novelo fue tan amable de prestarme.

El área de estudio se ubica en la localidad de Palo Gacho, perteneciente al municipio de Emiliano Zapata, mismo que forma parte de la zona centro del estado

de Veracruz. Al iniciarse el trabajo de campo con miras a la realización de esta tesis, la primera tarea fue indagar cuántas personas de la tercera edad había en el poblado; el resultado fue 67 ancianos (as) en total. No obstante, para los fines de esta investigación sólo fue posible entrevistar a 40: 21 mujeres y 19 hombres; de entre éstos seleccioné a tres mujeres y a tres hombres como informantes fundamentales, porque reunían todas las características necesarias: ser pobres, recibir apoyo económico por parte de sus hijos(as), nietos(as), vivir con algún familiar (hijo, hija, nuera, nieto) y estar relacionado con la agricultura y las labores domésticas. Mediante la investigación en torno a todos estos aspectos, obtuve información de cómo se les cuida y se les atiende a las ancianas y ancianos, cuál es su estado de salud, cuáles son sus representaciones sociales respecto a su estatus y roles que desempeñan tanto en el ámbito público como privado, y además, cómo es que se organizan en el trabajo y la vida cotidiana.

La exposición de los resultados de esta investigación se dividió en cuatro capítulos, en correspondencia con los objetivos propuestos para la misma. En el Capítulo I se encuentra el planteamiento del problema, enmarcado en el análisis de algunos estudios; en este capítulo se delimita la problemática a investigar, planteo mi postura antropológica, me refiero a los modelos teóricos del envejecimiento, defino los conceptos básicos empleados a lo largo del estudio y hago referencia a la hipótesis, los objetivos y la metodología aplicada.

En el capítulo II se ofrece información acerca de la ubicación geográfica, los antecedentes históricos del municipio y el área de estudio, y se presenta una etnografía contemporánea donde se describen el aspecto educativo, demográfico, económico, social, político, religioso y de salud en la localidad.

El capítulo III constituye la parte fundamental de la tesis, ya que en él se aborda la continuidad o discontinuidad de los roles en la vejez a partir de las representaciones sociales de las ancianas y los ancianos, recogidas en los casos de estudio realizados.

Finalmente, en el capítulo IV se exponen las conclusiones respecto a la comprobación de la hipótesis planteada como punto de partida de esta investigación.

CAPÍTULO I

Lineamientos teóricos y metodológicos

El planteamiento del problema

En esta investigación me propuse mostrar la continuidad y discontinuidad de roles que se producen en las personas de edad avanzada en un contexto rural del centro de Veracruz. Me dediqué a observar esta continuidad y discontinuidad en relación con tres aspectos básicos de la vida del anciano: la organización del trabajo y la vida cotidiana, el estatus y los roles que desempeña o ha desempeñado hasta el momento y el cuidado y atención a la salud. Con base en el análisis de lo observado al respecto, pude conocer las representaciones sociales de los sujetos en torno a la continuidad y discontinuidad de roles y a la forma en que han construido su realidad; es decir, analizo cuáles son las formas de pensamiento social compartido y de carácter práctico con las que viven su vida diaria.

Parto de que cuando se llega a la ancianidad se da una continuidad o discontinuidad de roles en la organización del trabajo y la vida cotidiana. Desde mi punto de vista, el estatus y rol, el cuidado de la salud, debido a la viudez, la enfermedad o la edad, el trabajo remunerado y no remunerado y la situación económica, entre otros factores, van a propiciar discontinuidad en los roles que tradicionalmente ejercen las ancianas y los ancianos.

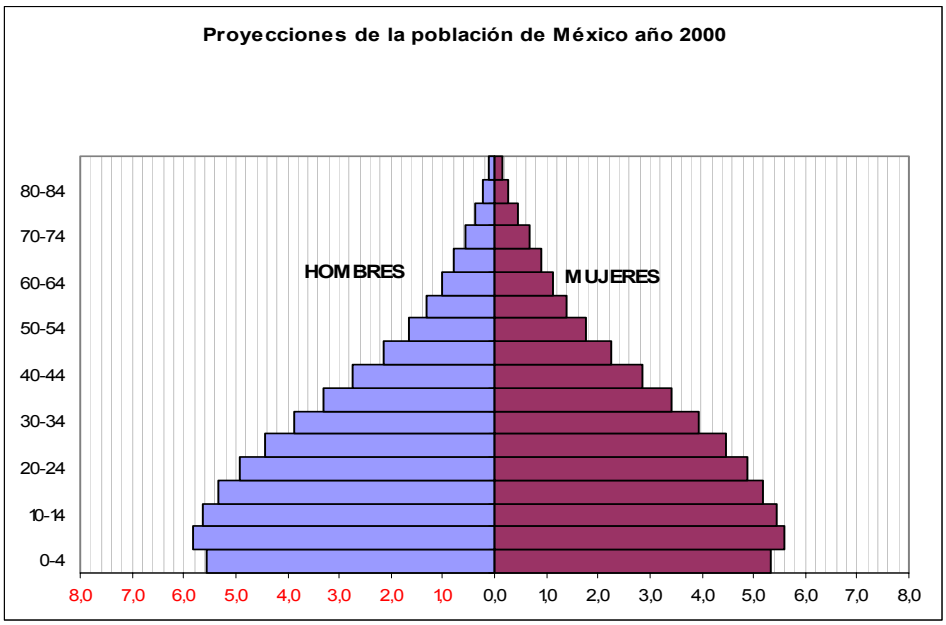
La pregunta central con que se ha guiado toda la investigación es: ¿cuáles son las continuidades o discontinuidades en los roles sociales de las personas de edad avanzada y cómo se manifiestan las representaciones sociales en la organización del trabajo y la vida cotidiana, el estatus, los roles y el cuidado y atención a la salud?

Delimitación de la problemática

El Consejo Nacional de Población de el 2000 da cuenta del número de población que aumenta conforme pasan los años, en la figura 1 y 2 se muestran las discontinuidades que ha presentado la estructura de la población entre el 2000 y 2010 –es decir, en un lapso de diez años-- por grupos de edad y sexo.

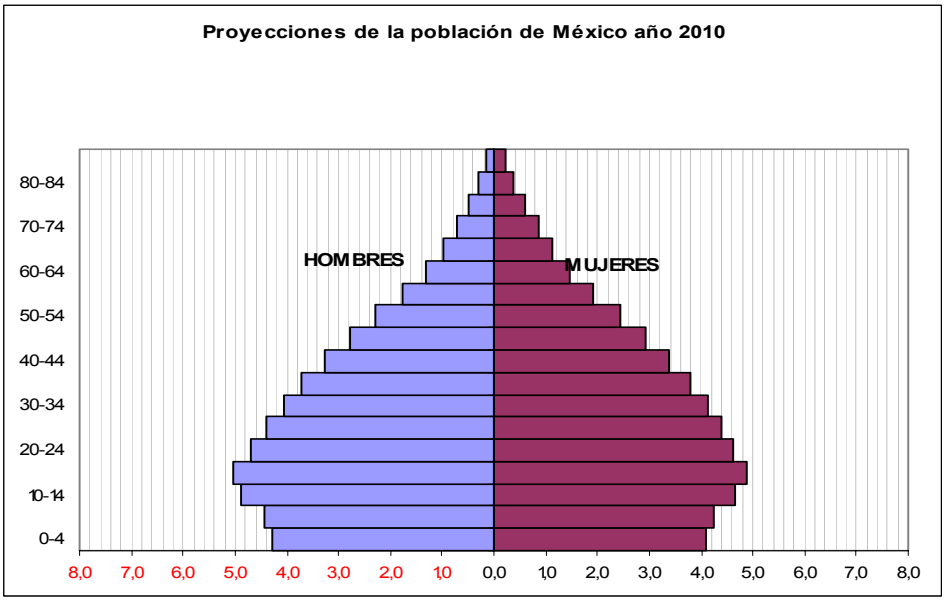
De acuerdo con Sánchez, considero importante señalar que la base de la pirámide poblacional empieza desde ahora a hacerse más estrecha; los jóvenes aún son mayoría, pero crece poco a poco la población de 50 años y más; Este incremento aparentemente pequeño, en términos demográficos es considerable, pues significa que más personas se agregaron a este grupo de edad. Véase figura 1 y 2.

Figura 1



FUENTE: Elaborado por Sánchez G. con base en datos de: CONAPO (2002) "Proyecciones de la Población de México, Nacional (1996-2050)" Serie: Escenarios prospectivos. México, CONAPO.

Figura 2



FUENTE: Elaborado por Sánchez G. con base en datos de: : CONAPO (2002) "Proyecciones de la Población de México, Nacional (1996-2050)" Serie: Escenarios prospectivos. México, CONAPO.

Hay tres entidades en nuestro país que tienen más de un millón de personas de 50 años y más: el Estado de México con 13.1 %, el Distrito Federal, que tiene 8.6 %, y Veracruz, con 6.9 %; en conjunto concentran a 29 % de la población de este grupo de edad (Resano y Olaiz, 2003:23). La esperanza de vida de la población veracruzana se estimaba en 74.29 años en general (71.7 para los hombres y 76.8 para las mujeres); pero la esperanza de vida para los que ahora en el 2004 tienen 60 años, es de 21 años (19.95 para los hombres y 22.12 para las mujeres). En datos absolutos, Veracruz cuenta en el 2004 con 7 millones 333 mil habitantes, de los cuales cerca de 600 mil son personas con más de 60 años: 320 mil mujeres y 280 mil hombres, que representan el 8.64 % de la población; de éstos, el 42.78 % vive en áreas urbanas y el 57.22 % en áreas rurales (Vázquez, 2004:1).

Tanto a nivel nacional como estatal, el ritmo de crecimiento de la población es muy similar y será hasta el 2020 cuando el estado de Veracruz experimente un descenso tanto en la población adulta mayor como en la población en general.

Según estimaciones, la población que “peinará canas” para el 2030 en Veracruz, alcanzará un total de un millón 548 mil personas (Vázquez, 2004:2).

El área de estudio elegida para realizar la presente investigación, la localidad de Palo Gacho, pertenece al municipio de Emiliano Zapata en el estado de Veracruz; la población total de ancianos de este lugar está constituida por 67 personas. Considero que la comunidad de Palo Gacho constituye un caso representativo de lo que sucede en los pueblos rurales de México, muy poco estudiados, por cierto, en relación con los roles sociales ligados a la vejez.

La hipótesis que guió mi trabajo sostiene que ha habido continuidades y discontinuidades en los roles sociales de las personas de edad avanzada. Las discontinuidades de roles son más notorias y frecuentes entre los hombres que entre las mujeres, porque eventualmente a aquellos se les ve asumiendo roles tradicionalmente femeninos debido a su avanzada edad o a la enfermedad muerte de sus cónyuges; en el caso de las mujeres, más que discontinuidad se observa continuidad en los roles que tradicionalmente les han sido asignados. Estas continuidades y discontinuidades se ven permeadas por las representaciones sociales que los ancianos han construido a partir de su realidad.

El objetivo central que me propuse fue describir, analizar y explicar cuáles son las continuidades y discontinuidades de roles sociales que van experimentando las personas de edad avanzada, y cómo se manifiestan las representaciones sociales en la organización del trabajo y la vida cotidiana, el estatus y rol, el cuidado y atención a la salud.

El método antropológico que utilicé para realizar mi investigación fue el de centrarme en el actor social; éste consiste en partir de lo que el sujeto hace, cree y piensa sobre sí mismo y su entorno; de esta manera pude alcanzar el objetivo propuesto. Clasifiqué a los actores sociales que participaron en la investigación en dos rangos de edad: los ancianos y ancianas de 60 a 75 años y los de 76 y más. Del total de 67 ancianos existentes en la localidad, logré entrevistar solamente a 40 personas, es decir, el 60 %: 21 mujeres y 19 hombres. De entre éstos

seleccioné a tres mujeres y tres hombres, como informantes claves, dado que reunían las siguientes características: ser pobres, recibir apoyo económico por parte de sus hijos, nietos(as), vivir con algún familiar (hijo, hija, nuera, nietos) y tener relación con la agricultura y las labores domésticas. En los seis casos de estudio, se dan a conocer los nombres originales de los ancianos y ancianas. Cabe mencionar, que para ello se les consulto si aceptaban aparecer con sus nombres fieles o con ficticios, ellos asintieron que aparecieran sus nombres reales, con la finalidad de que sus familias los recuerden siempre. Asimismo, con cada uno de los informantes se realizó una minuciosa lectura de sus casos de estudio con la finalidad de verificar si había errores en cuanto a fechas y acontecimientos que ellos mismos habían mencionado e incluso algunos mencionaban nuevos datos que ayudaban a concluir los casos.

Mediante la investigación en torno a todo esto, obtuve información de cómo se cuidan o se les cuida y se les atiende y cuál es el estado de salud de las ancianas y ancianos, cuáles son sus representaciones sociales en cuanto a su estatus alcanzado y el rol que desempeñan o han desempeñado tanto en el ámbito público como privado, y asimismo, cómo es que se organizan en el trabajo y la vida cotidiana. Entrevisté a 15 jóvenes para conocer las representaciones sociales que tienen con respecto a lo que significa ser viejo o vieja en la localidad. Cabe mencionar que para casi todos los testimonios se usaron los nombres originales, pero en algunos casos preferí omitirlos debido a que ellos lo sugirieron.

El trabajo de campo implicó una estancia de tres meses en la localidad de Palo Gacho, Veracruz, misma que duró de septiembre a diciembre del 2003; durante esta temporada, me alojé en la casa de una de las informantes claves. Las entrevistas realizadas con cada uno de los(as) ancianos(as) se llevaron a cabo en sus domicilios; cuando platicaba con las mujeres generalmente nos encontrábamos en la cocina frente al fogón y en su dormitorio; en el caso de los hombres siempre se ocupaban otros espacios, como el traspatio, la sala o el puesto de frutas que atendía alguno de ellos. Con el objetivo de observar detalles

acerca de la continuidad y discontinuidad de roles que viven los sujetos de estudio, en ciertas ocasiones acompañé a cada uno de los ancianos(as) en la realización de actividades más o menos frecuentes en su vida cotidiana: ir al panteón, asistir a la iglesia evangélica o católica, regar las plantas, convivir con la familia en reuniones especiales, etc. En cada una de las entrevistas, los ancianos(as) siempre se mostraron cordiales y con ganas de platicarme sus experiencias, aunque a veces se les notaba agotados, como en el caso de las personas de más edad; para ayudarlos a sobreponerse, procuraba darles tiempo para que me hablaran de lo que quisieran y entonces contaban anécdotas que nos hacían reír; los hombres a veces interrumpían la conversación con ocurrencias que les ayudaban a desaburrirse de tantas preguntas que les hacía.

En cuanto a la investigación documental, se realizó la clasificación y lectura de bibliografía teórica acerca de la continuidad, la discontinuidad y las representaciones sociales en la vejez, para lo cual se tomaron en cuenta aspectos como la organización en el trabajo y la vida cotidiana, el estatus alcanzado, el cuidado y atención a la salud. Por otro lado, y con el fin de ubicarme en el contexto histórico, geográfico y social del área de estudio, consulté documentos del Archivo General del Estado, de la Procuraduría Agraria y del archivo municipal; indagué aquí muy especialmente en documentos y censos que me proporcionaran datos acerca de la dotación (1926) y ampliación (1936) del ejido de Palo Gacho; con esta información pude reconstruir la vida agraria del poblado. Asimismo, dediqué tiempo a consultar material --estadísticas y mapas-- del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), que me ayudaron a completar la contextualización del área y los sujetos de estudio.

Recorrido teórico

A continuación se realiza un recorrido teórico en torno a los estudios que nos hablan de la continuidad o discontinuidad de los roles en la vejez, con la finalidad

de analizar la organización del trabajo y la vida cotidiana, el estatus y los roles y el cuidado y atención a la salud.

Mi interés por observar y analizar la continuidad y la discontinuidad de roles en la vejez surgió cuando conocí los estudios sobre las diferencias de roles de género en la vejez de Askham (1996), Arber y Ginn (1996), Scott (1996), Cantón y Mena (1998), Montes de Oca (1996, 1999, 2000), Gomes (2001), Huenchuán (2003) y Haydée y Gastron (2003), entre otros. De alguna manera todos estos autores nos hablan de la continuidad y discontinuidad, pero no profundizan en estos temas ya que se enfocan principalmente a las diferencias de roles de género. Durante la revisión de estos trabajos, encontré claves para detectar si realmente existe una continuidad o una discontinuidad en los roles de la vejez diferenciada entre una mujer y un hombre, vejez que observé y analicé a partir de las representaciones sociales que culturalmente se han conformado en cada anciana y anciano.

Los estudios de diferenciación acerca de la población en edades avanzadas muestran que las mujeres son quienes tienen una esperanza de vida mayor que los hombres[1], y que son ellas también quienes experimentan más vicisitudes en el rol que desempeñan como abuelas y como esposas, ya que de estos roles pasan al de niñeras y/o asistentes del cónyuge enfermo. Con respecto a los hombres, vemos que a veces, dependiendo de las circunstancias, comparten con las mujeres el cuidado de los nietos, pero muy rara vez el de sus esposas si éstas se enferman; esta carga por lo general prefieren dejársela a una de sus hijas o nueras. Es común también que al enviudar los hombres busquen rápidamente a otra mujer que reemplace a la cónyuge perdida, ya que desean seguir viviendo y ser atendidos como están acostumbrados[2].

Las variables que más sobresalen respecto a la continuidad o discontinuidad de roles en los estudios sobre la vejez diferenciada, son: las condiciones económicas, políticas y sociales, la edad y el sexo. En cuanto a las condiciones económicas,

[1] A nivel nacional se tiene registrada una población de 6, 948, 507 ancianos, de los cuales 3, 252, 407 son hombres y 3, 696,100 son mujeres. Censo de Población y Vivienda 2000. INEGI.
[2] Entrevista con el señor Andrés Lara, de 73 años, en Palo Gacho, Ver.

Gomes (2001), demógrafa mexicana, destaca la situación en la que viven las generaciones de edades avanzadas y la estrecha interrelación de dicha situación con los diferenciales de la sobrevivencia entre sexos, así como con las construcciones sociales e institucionales en torno al género, como son el acceso al mercado de trabajo y las instituciones de seguridad social. Ella afirma que las condiciones generacionales y de género se entrecruzan con las desigualdades sociales, como sucede con el acceso diferencial a las instituciones de salud en las áreas rurales y urbanas, situación ésta que con varias más conforma contextos de extrema heterogeneidad socioeconómica en la tercera edad. Entre las discontinuidades que Gomes observa y apunta en su estudio, se encuentra la del significativo porcentaje de personas ancianas de uno y otro sexo que ejercen el rol de jefes del hogar: en este caso se encuentra el 85% de los hombres y sólo el 35% de las mujeres; en el caso de ellas, esto sólo sucede cuando fallecen sus maridos o cuando la avanzada y mayor edad de éstos obliga a ello. La mitad de los jefes en edades avanzadas que aún laboran, lo hacen en el sector primario; la otra mitad trabaja por cuenta propia; en las localidades rurales los ancianos se dedican sobre todo al trabajo agrícola y en los centros urbanos laboran comúnmente en empresas familiares o en la prestación de servicios diversos. Al considerar la posesión o no de la jefatura de los hogares como un indicador del estatus de los individuos, Gomes observa que éste varía según el sexo, el avance de la edad y el tamaño de la localidad de residencia (p.15).

Otro de los estudios que nos hablan de las condiciones económicas en la tercera edad es el de la demógrafa peruana Huenchuán (2003:9)[3], quien encuentra discontinuidad en el rol de proveedor con respecto a cómo se distribuye el dinero de la pensión de las ancianas y los ancianos, y dice que, por lo general, y a diferencia de éstos, las ancianas no muestran resistencia a destinar el dinero exclusivamente para satisfacer necesidades de la familia, ya que siempre sus prioridades están relacionadas con el bienestar de ésta; en cambio, la mayoría de los hombres suele apartar, aunque sea mínimamente, un porcentaje de ese dinero

para su recreación y esparcimiento personales. Para muchas ancianas y ancianos la pensión es importante porque constituye el único ingreso familiar; en el caso de las mujeres, permite cierta autonomía, de la que no gozaron en su juventud porque dependían exclusivamente del marido.

Por su parte, el antropólogo mexicano Cantón y Mena[4] realizó un estudio que nos muestra la continuidad o la discontinuidad en la situación económica asociada al proceso de envejecimiento tanto en varones como en mujeres, y cómo éste se traduce en una serie de constantes pérdidas de tipo material, social y de salud; señala que "en el plano de las pérdidas sociales" se observa el incremento o decremento del uso y distribución del tiempo y la discontinuidad de roles y estatus, que difieren entre el hombre y la mujer; asimismo, dice Cantón y Mena, las relaciones sociales de los varones disminuyen notablemente porque éstos se retiran del empleo, pero también porque, en general, no cuentan con amistades fuera de las que tenían en su medio laboral, precisamente por haberse absorbido en éste; por esta misma razón, no "cultivaron" tampoco relaciones estrechas con los hijos; por lo tanto, cuando se jubilan o retiran, se da una tendencia al aislamiento social (1998: 8). El aporte de Cantón y Mena respecto a la continuidad y discontinuidad en los roles con su estudio sobre representaciones y prácticas, es que toda pérdida, en cualquiera de los planos que se presente, necesariamente se verá reflejada en la frecuencia y cantidad de actividades que realice un anciano(a), por lo que existe una equivalencia entre envejecimiento y desarrollo de actividades: un individuo que restringiera sus actividades sería el mismo que tendría una representación de la vejez más acentuada que otro que mantiene su nivel de actividades o encuentra sustitutos de ellas.

En un estudio de los argentinos Andrés Haydée y Liliana Gastron (2003:1) sobre género y representaciones sociales de la vejez en contextos urbanos, a través de

---

[3] Ella realiza su trabajo de investigación entre las ancianas y ancianos mapuches de una comunidad llamada "Nueva Imperial". Enfoca su interés en "las pensiones asistenciales" relacionadas con la posición económica de ancianas y ancianos.

un método cualitativo, se consideran como puntos importantes el nivel económico, la edad y el sexo en el análisis de la continuidad o discontinuidad de roles en los contextos urbanos. Estos investigadores parten de una interrogante: ¿qué diferencia existe entre hombres y mujeres en la emergencia de sus representaciones sociales sobre la vejez? Ellos muestran una relación entre el nivel económico, la edad y el sexo, que son cruzados y permeados por la relación existente entre el género y el envejecimiento; encuentran asimismo una notoria diferencia de roles entre el hombre y la mujer determinada por la longevidad, las condiciones de vida, el estado conyugal, las formas de convivencia, los beneficios provisionales, la seguridad social y el nivel de ingresos[5]. En cuanto a la "construcción de realidades sociales" a través del lenguaje usado por los propios ancianos(as), ellos encuentran que a la mujer anciana o "vieja" se le asocia con su laboriosidad como ama de casa, pero que debe preocuparse por su arreglo personal para no formar parte de la "chusma" y para no verse "gorda"; que por su parte el hombre viejo generalmente está asociado a situaciones ligadas con la decrepitud, el final, la muerte, la degradación, y que la palabra "señor" aparece sola con un rol indefinido. Asimismo, Haydée y Gastron observan que las representaciones sociales "de los ancianos se vinculan con una larga vida de trabajo, lo cual conlleva al agotamiento y la fatiga, mientras que las mujeres con mayor longevidad deben ocuparse de un hombre viejo y deteriorado, tienen que cuidarlo y tratar sus enfermedades porque es él quien provee el sustento a través de la jubilación" (p. 4).

Dos estudios que nos hablan de la continuidad o discontinuidad de roles en el contexto de las condiciones sociales, son el de Askham (1996) y el de Scott (1996). En el de Askham se menciona que en la esfera pública las personas ancianas continúan siendo más consumidoras que productoras y que deben de recibir atención en un mundo en el que las pautas de consumo son indicadores tan

[4] Es una investigación donde se analizan las representaciones y prácticas de individuos entre 65 y 67 años de edad en la zona de La Merced, México D. F.

válidos de su posición en la sociedad como de su rol en la producción. Asimismo, el matrimonio para esta autora constituye una relación particularmente importante en la vejez, una vez perdidas las relaciones sociales vinculadas con el empleo; según esta investigadora, en el matrimonio se ve reflejada la continuidad en "el reparto de las responsabilidades familiares y domésticas. Parece que la división de tareas en las parejas mayores se ajusta a los roles tradicionales de género, de manera que tras la jubilación los hombres se encargan un poco más de alguna tarea, sobre todo masculina, y las mujeres siguen llevando a cabo las tareas femeninas; este modelo cambia algo en la vejez avanzada, cuando los hombres ayudan cada vez más en las tareas tradicionalmente femeninas" (p. 130); agrega Askham que esto último ocurre sobre todo cuando la anciana se encuentra discapacitada. Por otra parte, la autora hace énfasis en que "los estudios sobre el reparto de las responsabilidades domésticas parecen menos anticuados, aunque necesitan estar más directamente informados por las preocupaciones teóricas sobre el poder y la autoridad, y considerar de forma más completa las áreas de actividad en la vejez, no estudiadas con detalle hasta ahora, como el manejo del dinero, la toma de decisiones o las actividades que salen del marco meramente doméstico".

Por su parte, Scott (1996) describe la continuidad o discontinuidad de los factores que afectan el desarrollo de las redes de apoyo familiares para los hombres y las mujeres de edad avanzada en una comunidad rural al norte del País de Gales, Gran Bretaña. El tamaño y la construcción de esas redes de apoyo dependen, en gran medida, de factores demográficos como el matrimonio, la fertilidad y la mortalidad, así como de la conducta migratoria del individuo y de otros miembros de la red. De acuerdo con el estudio de Scott, las personas que mantienen el rol de casadas o viudas suelen concentrar la demanda de ayuda en una persona de la propia familia, pero es muy probable que las que han permanecido solteras o no tienen hijos planteen sus necesidades en integrantes de la red que no

[5] Los lectores que deseen tener más información sobre estos aspectos, pueden consultar el trabajo de Haydée y Gastron (2003), "Género, representaciones sociales de la vejez y derechos humanos" (ponencia presentada en el 51 Congreso Interamericanista, Santiago de Chile) en la página http://www.uchile.cl/vaa/americanista.

necesariamente pertenecen a su familia. Scott observa que en cuestiones de asistencia –atención-- "las mujeres solteras suelen tener redes de apoyo mayores que las de los hombres solteros, pero tanto en el caso de hombres como de mujeres la ausencia de un cónyuge, de hijos o hijas adultos o de uno y otros, supone que no hay nadie en la red sobre quien recaigan las expectativas de asistencia en la vejez. Las mayores redes de las mujeres solteras proporcionan un apoyo más expresivo, y en cambio los hombres solteros pueden quedar muy aislados" (p. 223).

Desde la perspectiva sociológica, la continuidad o la discontinuidad en la población envejeciente se presenta como una construcción social. En un estudio, Montes de Oca (2000:1) analiza cualitativamente tres historias de vida de ancianas, en donde observa la diferente manera en que se envejece. La investigadora toma como variables el género y la clase social en el contexto de sus condiciones sociales[6], y señala que los hombres y mujeres en su vejez tienen diferentes arreglos residenciales que pueden ser unipersonales o colectivos, ya que en nuestro país casi todos los hombres de 60 años y más residen con sus esposas --quienes generalmente son más jóvenes-- en hogares de tipo nuclear; por su parte, las mujeres de 60 años y más también residen en este tipo de hogares, pero conforme avanza su edad adquieren importancia en los hogares donde habitan otros parientes e hijos(as) con su propia descendencia (Montes de Oca 2000:5). Mediante esta investigación se nos hace ver que las mujeres estudiadas han jugado el rol de servidoras de padres, esposos e hijos; su preocupación era cumplir con ser buenas hijas, buenas esposas y buenas madres, pero no se percataron de lo incierto de su futuro.

En otro de los estudios que realiza Montes de Oca (1996), se expone la problemática demográfica por la que atraviesa México; es decir, se profundiza

[6] En las historias de vida se aprecian claramente las relaciones de género, así como las adaptaciones que tuvieron que experimentar frente a eventos críticos como la orfandad, la migración, el abandono, el matrimonio, el nacimiento, el divorcio, el desempleo, la pobreza, el retiro y la viudez, entre otros (Montes de Oca 2000:2).

acerca del envejecimiento de la población y la forma en que este hecho ha impactado y propiciado una continuidad o discontinuidad en la sociedad y la familia; ella observa que los mayores índices de envejecimiento están registrándose en países en desarrollo[7], en donde no se cuenta con infraestructura económica ni capacidad institucional para enfrentar el gran problema que eso representa, y donde la responsabilidad del cuidado y la atención sigue dejándose únicamente a la familia. En su estudio, Montes de Oca resalta que la responsabilidad del cuidado y la atención de la salud "al parecer se le está dejando a las mujeres, quienes actualmente tienen un mayor porcentaje de descendencia masculina; no obstante, esto no garantiza que estos hijos procuren cuidado y atención a sus padres" (1996:394). Montes de Oca señala que en otras latitudes es la condición de género lo que determina que las hijas o nueras continúen teniendo el rol de cuidado y atención de sus padres ancianos, y que en general los hijos varones ayuden pero sólo económicamente. Lo que esta autora trata de mostrarnos es que la gran mayoría de la población anciana está compuesta por personas del sexo femenino, misma que se encuentra en una situación de vulnerabilidad y dependencia del resto de la sociedad y de la familia.

Por otro lado, el estudio sociológico de Arber y Ginn (1996) nos da a conocer los trabajos que se han realizado acerca del envejecimiento y resalta la cuestión de género a la hora de explicar el proceso de hacerse mayor en una sociedad en la que los hombres y las mujeres se enfrentan de forma diferente a este acontecimiento. En dicho estudio se señala que el envejecimiento fisiológico es diferente en el caso de "las mujeres mayores de 65 años, que están más expuestas a padecer más enfermedades crónicas que limitan su movilidad y su capacidad de vivir sin los cuidados de sus familiares, de otras personas o del Estado. Por tanto, aunque la esperanza de vida de las mujeres supera en unos cinco años a la de los hombres, la diferencia de la edad respecto a la esperanza

[7] Montes de Oca menciona que "la población con 65 años y más en 1990, en países desarrollados, es de 142.1 millones, mientras que la de los países en desarrollo es de 180.7 millones. Para el 2010, la primera cifra sería de 188 millones y la segunda de 324.9. Para el 2025, los países desarrollados contarán con 242.4 millones y los nuestros con 555.8 millones" (p. 386).

de vida sin enfermedades discapacitantes (esperanza de vida activa) es mucho menor" (p. 242). En otras palabras, los autores observan que las mujeres son las que continúan manteniendo el rol de cuidadoras informales de parientes ancianos --a diferencia de los hombres-- debido a su mayor expectativa de vida. Señalan, asimismo, que en el caso de las parejas casadas, "la identidad de los roles de género se hace más fluida; por ejemplo, la realización de tareas que antes estaban relacionadas con cada género puede hacerse más intercambiable entre mujeres y hombres cuando se produce una discapacidad funcional en alguno de los cónyuges" (p. 243). Arber y Ginn concluyen diciendo que la diferencia de género en el ámbito del envejecimiento fisiológico, unida a la diferencia de edad en el matrimonio, significa que las mujeres están más expuestas a la viudez que los hombres y, en cuanto a su atención y cuidado, dependen más de amplias redes de parientes y del Estado; asimismo, la edad requiere la combinación de roles y relaciones con los cambios sociales más globales. Estas situaciones tienen efectos importantes en la vida de las mujeres y los hombres mayores; por ejemplo, "la edad cada vez más temprana en que se abandona la actividad laboral asalariada y la mejora de la salud de la población, significan que las mujeres y los hombres disponen de más años de actividad que en el pasado, tanto fuera del mercado de trabajo como después de la edad a la que tienen derecho a pensión estatal" (p. 244).

Hasta aquí me he referido a algunos de los trabajos que considero más representativos en torno a la continuidad o discontinuidad de roles entre el hombre y la mujer. A continuación haré una síntesis que me permita valorar cada una de las propuestas y formular mi postura y perspectiva con respecto a la forma de abordar la problemática de los ancianos y sus continuidades o discontinuidades de roles en un estudio antropológico.

Un denominador común que los autores revisados muestran es la variable de la edad y el sexo para construir el cambio o discontinuidad entre hombres y mujeres. Con un enfoque sociológico y utilizando una metodología cualitativa, Montes de

Oca sugiere que “la vejez debe de analizarse como un cúmulo de experiencias, pero también de desventajas diferenciadas por el género, que se aprecian de manera más marcada al conjuntar las desventajas con la edad” (2000:4). También con un enfoque sociológico y utilizando una metodología cualitativa, Askham (1996) analiza la construcción social del rol de esposa (o) y madre o padre en la relación conyugal en la vejez, y da a conocer que hay mayor armonía en el matrimonio conforme va aumentando la edad, porque las preocupaciones cuando los hijos e hijas crecen ya no les agobian tanto a los padres, y Askham señala asimismo que son los ancianos quienes se muestran más satisfechos con el matrimonio en comparación con las ancianas. En esta misma dirección, pero con un enfoque demográfico y económico, Gomes (2001) analiza el estatus socioeconómico en el hogar y los roles familiares; de esta manera nos hace ver que los casados(as) y viudos(as) entre 1990 y 2000 presentan discontinuidades en los roles de su estado conyugal, en donde se refleja que sobreviven en las edades avanzadas --especialmente la mujer-- y que esto implica mayores proporciones de viudez femenina y reordenamiento de los hogares en edades avanzadas. Asimismo, menciona la autora que “la salida de los hijos del hogar y la muerte de uno de los cónyuges lleva a una emergencia de los hogares extensos y unipersonales al final del curso de vida, especialmente para las mujeres; por ejemplo, en México hubo un incremento de mujeres que ejercen el rol de jefas viudas que viven solas” (p. 15).

Montes de Oca, Askham y Gomes estudian la continuidad y discontinuidad de los roles en la vejez de hombres y mujeres a través de diferentes aspectos. Los dos primeros lo hacen de manera cualitativa y la última desde el punto de vista sociodemográfico; coinciden en sus conclusiones respecto a que la continuidad o discontinuidad de roles de un anciano y una anciana son marcadas y muy estereotipadas y que es necesario un estudio sobre los roles que vienen desempeñando, en especial en un país con una cultura machista como el nuestro. Aunque Montes de Oca le da más peso a los roles que mantienen las mujeres en la vejez en contextos urbanos.

A diferencia de los autores antes citados, Haydée y Gastron (2003) utilizan un enfoque psicosocial con base en las variables de edad y sexo; ellos consideran que las representaciones sociales "son múltiples y consisten en modos de aprehensión del mundo, motivaciones y reglas de conducta, análisis de vivencias, juicios de valor y doctrinas; están organizadas en un conjunto coherente, por lo menos en el plano formal, e intentan actuar sobre la realidad bajo la forma de ideología" (p. 3), y actúan o influyen, por supuesto, sobre los roles en la vejez. Haydée y Gastron utilizan también el método cualitativo y consideran el nivel económico en contextos urbanos.

Haydée y Gastron, al igual que Montes de Oca y Askham, utilizan la misma metodología, la cualitativa: unos y otros estudian el contexto social urbano y enfocan su investigación principalmente a la cuestión de la pobreza, para analizar los roles que se dan entre la anciana y el anciano. Mencionan que el reparto de los roles y responsabilidades familiares y domésticas en las parejas mayores se ajusta a los roles tradicionales de género, de manera que cuando llega la jubilación para los hombres, éstos se encargan un poco más de las tareas masculinas, mientras que las mujeres continúan llevando las tareas femeninas. Haydée y Gastron enfocan la continuidad de género en los roles a través de las representaciones sociales de los ancianos y ancianas; indican, con base en los datos obtenidos, que el rol de madre y esposa está ubicado en el ámbito doméstico, y que el rol de padre y proveedor, en el mundo público; asimismo, se refieren a que las palabras asociadas con frecuencia al rol de abuelo son las de sabiduría, experiencia y jubilación, pero no es frecuente que se asocie con estas palabras a las mujeres que mantienen el rol de abuelas.

Con un enfoque sociológico y una metodología cualitativa, Arber y Ginn (1996) describen las relaciones entre género y envejecimiento y señalan que "en la vejez la vida sigue el mundo de lo público y lo privado, pero de forma diferente para los hombres y las mujeres, según la clase social, la raza y la etnia" (p. 241) porque las mujeres continúan manteniendo el rol de madre, esposa y cuidadora de otros,

mientras que los hombres continúan teniendo el rol de proveedores. Para las ancianas el consumo y los estilos de vida son dos de las cosas que más preocupan a las personas mayores, pero también les afectan significativamente los roles desempeñados con anterioridad en el ámbito productivo y el reproductivo, debido a que el estado de salud en el que ellas suelen encontrarse está más plagado de enfermedades crónicas que el de los hombres.

Tanto Haydée y Gastron como Arber y Ginn se plantean que la continuidad o discontinuidad de roles en el envejecimiento se da tanto en el ámbito público como en el privado, en donde se observa la asunción de los roles tradicionalmente asignados a las mujeres –los inherentes al ámbito privado-- y a los hombres –los del ámbito público--. Unos y otros utilizan una metodología cualitativa para realizar sus investigaciones, pero no el mismo enfoque, ya que Arber y Ginn recurren a la sociología y Haydée y Gastron a la psicología; a diferencia de Montes de Oca (2001:606), quien ve cómo la escolaridad constituye un medio para tener acceso a la seguridad social en México; la escolaridad condiciona continuamente que los hombres hayan tenido una mayor participación en el mercado laboral formal, y por esta vía, acceso a una serie de prestaciones económicas y sociales; por lo general las mujeres no participan formalmente en el mercado de trabajo, en muchos casos trabajan eventualmente o en jornadas parciales, lo que les permite seguir criando a sus hijos; una situación como ésta les impide cotizar el tiempo básico para alcanzar el derecho a una pensión o a los servicios médicos.

Con un enfoque antropológico y aplicando una metodología cualitativa, Cantón y Mena (1998) realizó su estudio acerca de la continuidad o discontinuidad de roles que se da en el proceso del envejecimiento, mismo que, de acuerdo con él, se traduce en constantes pérdidas tanto materiales como sociales y de salud; sin embargo, él aclara que tales pérdidas no lo son para todos los individuos y esto refleja diferentes continuidades o discontinuidades de roles para entender y vivir el envejecimiento. La principal consecuencia de las pérdidas o discontinuidades en

los varones es el aislamiento, mientras que en el caso de las mujeres es el incremento de su red de relaciones sociales en el rol de madre, esposa.

Por otro lado, Gomes (2001) se refiere a que el estatus de los individuos de la tercera edad en el hogar se caracteriza por una situación de dependencia o de "carga para la familia". Ella observa la continuidad o discontinuidad del rol de jefe de hogar con respecto al sexo. De acuerdo con su investigación, los individuos del sexo masculino son quienes mayoritariamente asumen el rol de jefe en el hogar; quienes asumen el rol de "dependientes" del jefe se restringen a un grupo menor de cónyuges y son casi todas mujeres (p. 15).

Empleando un enfoque social y una metodología cualitativa, Scott (1996) señala que la continuidad o discontinuidad se observa respecto a la viudez de las ancianas y los ancianos, e indica que "la viuda tiene un rol mucho más definido en nuestra sociedad que el viudo. Las mujeres que han pasado gran parte de su vida adulta criando a sus hijos e hijas y dedicadas a otras actividades domésticas tienen más oportunidades de desarrollar un tipo de relaciones sociales que puede prolongarse en los años de jubilación. Por otra parte, los hombres cuya vida social en la mediana edad se ha centrado en el trabajo y en actividades de ocio pueden tener dificultades para adaptarse a un cambio de estilo de vida hogareña y centrado sólo en el vecindario cuando ya no le es posible realizar aquellas otras actividades" (p. 239). La autora concluye diciendo que es más probable que las mujeres que sufren la pérdida de su cónyuge y se encuentran incapacitadas tengan amigas en tal situación que los hombres en un caso similar. Quizá por la existencia de estos modelos de rol, las mujeres parecen más capaces de afrontar las pérdidas y problemas que tienen que sufrir en la vejez.

Tanto Cantón y Mena como Gomes y Scott se plantean la continuidad o discontinuidad de roles en la vejez a partir de la edad y el sexo en diferentes contextos sociales. Cantón y Mena, al igual que Scott, utiliza la metodología cualitativa para abordar la continuidad o discontinuidad de roles familiares, en

donde encuentra las pérdidas materiales, sociales y de salud que se presentan en el proceso de envejecimiento.

Con su enfoque económico y político y una metodología cuantitativa y cualitativa, Huenchuán (2003) analiza la continuidad o discontinuidad de roles en la vejez con base en el origen étnico, la zona de residencia y el sexo, con el fin de conocer la respectiva situación económica de las viejas y de los viejos de la etnia mapuche en el medio rural y en el urbano. Huenchuán propone que los roles en la vejez "no son un comportamiento estancado, sino un proceso en el que los individuos continúan dialogando con la estructura social en la que están insertos y también con la estructura económica" (p. 8). En relación con este planteamiento, encuentro un parecido con Gomes y Cantón y Mena, quienes analizan la continuidad o discontinuidad de roles a partir de la situación económica en la que viven los ancianos. Huenchuán, Gomes y Scott realizan una comparación entre las condiciones de los sujetos de estudio en los contextos rural y urbano, pero el primero hace énfasis en las correspondientes a los ámbitos indígenas, respecto a lo cual resalta que el conocimiento en esos ámbitos es proporcionado por las mujeres ancianas cuando ejercen el rol de madres-esposas, y no por los hombres, como comúnmente se afirma; la razón de esto, dice el autor, es que ellas permanecen más tiempo en el ámbito doméstico, que es donde se socializa a los hijos. Esta investigación contrasta radicalmente con las de Haydée y Gastron (2003), Montes de Oca (2001), Scott (1996), Askham (1996) y Arber y Ginn (1996), porque todos éstos enfocan sus análisis al ámbito urbano, en donde ven la continuidad o discontinuidad de roles en el envejecimiento como una notoria diferencia entre la mujer y el hombre, que emerge a partir de las relaciones sociales. Asimismo, Huenchuán realiza un estudio muy complejo, gracias a que se vale de la metodología cualitativa y cuantitativa, para evidenciar la continuidad o discontinuidad de roles en las familias, y explica a partir de un caso concreto qué está sucediendo a nivel nacional en su país. Considero que el estudio que más me ayudó a visualizar y entender lo que está pasando en la localidad de Palo Gacho, es precisamente el de Huenchuán, sobre todo su planteamiento acerca de la

continuidad o discontinuidad de roles en la vejez femenina y masculina como una construcción social en un contexto rural.

Postura antropológica

Ahora expondré la postura antropológica que asumí para el estudio de las continuidades y discontinuidades en los roles de la vejez y las representaciones sociales correspondientes.

Gomes y Huenchuán proponen estudiar la continuidad o discontinuidad a partir de un enfoque económico y sociodemográfico, mientras que Montes de Oca, Askham, Scott y Arber y Ginn proponen apoyarse en la sociología, Cantón y Mena en la antropología y Haydée y Gastron en la psicología. Fue el enfoque antropológico, en primera instancia, el que me ayudó a reconocer lo esencial respecto a las continuidades y discontinuidades de roles en la vejez; esto fue así porque la antropología se encarga precisamente de describir y explicar las similitudes y las diferencias existentes entre los grupos étnicos, tarea que no realiza ninguna otra disciplina dentro de las ciencias sociales. En analogía con Huenchuán (2003) yo me propuse buscar esas diferencias de roles entre las ancianas y los ancianos en un contexto rural, similar al que ella investiga. Por otra parte, la investigación antropológica como la ha llevado a cabo Cantón y Mena, me sirvió de modelo para abordar los temas específicos de mi investigación: la continuidad y la discontinuidad de roles en el contexto del cuidado y atención de los ancianos, el estatus alcanzado por ellos, su organización en el trabajo y su vida cotidiana como espacios que son estructurados por la cultura de la vejez. Consideré desde un principio a la antropología como una herramienta que me ayudaría a entender las experiencias y las vicisitudes que se suscitan en la vida de las ancianas y los ancianos, así como a observar y analizar las representaciones sociales que están siendo permeadas por sus costumbres, tradiciones, hábitos y vida cotidiana.

El método a seguir para observar y analizar la continuidad y discontinuidad de roles y las representaciones sociales de la vejez, fue a partir de la investigación acerca de las condiciones económicas, tal como lo hacen Gomes, Huenchuán y Haydée y Gastron en sus trabajos, pero no a través de la consideración de cuestiones políticas, como Huenchuán, sino como Montes de Oca, Scott, Askham, Arber y Ginn y Cantón y Mena, ya que deseo analizar la continuidad y la discontinuidad de los roles en la ancianidad socialmente, es decir, cómo se ve reflejada en las representaciones sociales de la realidad en la que viven las ancianas y los ancianos.

De la misma manera que todos los autores citados, consideré la variable de la edad y el sexo para analizar las continuidades y/o discontinuidades de roles, pero analizaré también otras variables como el cuidado y atención, el estatus, el rol y la organización en el trabajo y la vida cotidiana, aspectos que, creo, constituyen el aporte específico de este estudio. Montes de Oca y Huenchuán solamente han abordado el estatus y el papel que juegan la anciana y el anciano en el ámbito familiar, pero no han profundizado acerca de si hay una discontinuidad en los roles, ya que se han especializado en estudios exclusivamente sobre mujeres. Asimismo, considero a la cultura otro aspecto importante dado mi enfoque antropológico: a partir de la cultura voy a estructurar la construcción social acerca de las continuidades o discontinuidades de los roles y las representaciones sociales, cuestiones que han sido el eje principal de la investigación. En otras palabras, el enfoque con que realicé la investigación es el propio de la antropología cultural, que se encarga del estudio de las semejanzas y diferencias de conducta entre los grupos humanos, la descripción de los procesos de estabilidad, cambio y desarrollo que se observan en la cultura. La obra de Malinowski (1929) ha sido una de las principales contribuciones a la antropología cultural, ya que él realizó un estudio acerca de los papeles y comportamientos genéricos, en donde se observa la continuidad o discontinuidad de roles entre los nativos de Melanesia. Otro de los trabajos que evidenció las continuidades y discontinuidades en los roles entre hombres y mujeres, éstos de Nueva Guinea,

fue el de Margaret Mead (1935), en donde ella dio a conocer las percepciones acerca de lo femenino y lo masculino en cada cultura; al respecto, esta investigadora señala que tales categorías no están determinadas por lo biológico, sino que responden a lo que ella llama “temperamento dominante”. En estudios de la antropología norteamericana posteriores a éstos, los de “cultura y personalidad” –como denominaron los expertos a esta serie de investigaciones--, se fue perdiendo el interés por estudiar la continuidad y discontinuidad de roles entre el hombre y la mujer; se hacía énfasis en la “personalidad” de cada sociedad. Pero a pesar del apogeo de esta nueva tendencia, se produjeron trabajos como el de Lévi-Strauss (1991) y el de Evans Pritchard (1975), que describían los roles de la mujer aunque de manera superficial.

Una vez descritos a *grosso modo* los estudios realizados por nuestros colegas, prosigo con el asunto de la metodología que utilizaré para estudiar la continuidad y/o discontinuidad de los roles y las representaciones sociales de la vejez. Para *representaciones sociales* retomo el concepto de Jodelet (1986:1), que es una forma de pensamiento social compartido y de carácter práctico que permite interpretar acontecimientos de la vida diaria, información y características del medio ambiente, así como a los otros actores sociales comprometidos en esta elaboración (p. 1). Con este fin elegí el método cualitativo, ya que deseo examinar la conducta racional e irracional que tienen las ancianas y ancianos en relación con la familia, las prácticas religiosas y de salud, las fuerzas económicas y los grupos sociales, por citar algunos aspectos.

Modelos teóricos acerca del envejecimiento

Era importante tener un conocimiento acerca de la teoría de la actividad y de la desvinculación, ya que a partir de éstas se analiza la continuidad y discontinuidad a partir de los roles sociales en la vejez. Dicha continuidad o discontinuidad de roles se debe a causas externas e internas al individuo; es por ello que trato de abordarlas a continuación.

Desde los años sesenta ha habido sociólogos, psicólogos y gerontólogos que han elaborado diversos modelos del envejecimiento con el objeto de explicar la influencia de los factores culturales y sociales sobre el mismo. Pero los modelos que quiero destacar son los de Mishara y Riedel (1986), Krassoievitch (1993), Kalisk (1996) y Brink (1979), ya que son teorías que me ayudaron a ahondar en observar y analizar la continuidad y discontinuidad de roles que se producen en las personas de edad avanzada en la organización del trabajo y la vida cotidiana, el estatus y el rol, el cuidado y la atención a la salud.

Mishara y Riedel (1986) proponen la teoría de la actividad, mediante la cual se "trata de explicar los problemas sociales y las causas exactas que contribuyen a la inadaptación de las personas de edad. Si a los viejos se les priva de algunos roles, los que quedan distan mucho de hallarse claramente definidos. La confusión resultante conduce a un estado de 'anomia', en donde el individuo carece ya de propósito y de identidad. Una vejez lograda supone el descubrimiento de nuevos papeles o de nuevos medios para conservar los antiguos; para que se realice este ideal, será preciso en el futuro reconocer el valor de la edad y atribuir a las personas ancianas nuevos roles, valorados por la sociedad" (p. 63). A este mismo respecto, Krassoievitch (1993) dice que el valor de la teoría de la actividad reside en la premisa planteada desde sus inicios, según la cual "los viejos deben de permanecer activos tanto tiempo como les sea posible y que cuando ya no puedan realizar ciertas actividades, deben buscarse los sustitutos correspondientes" (p. 31). Krassoievitch ha observado que en las sociedades actuales se da la discontinuidad de roles y estatus en actividades de tipo laboral porque éstas se pierden con la vejez, y señala que "si no se presentan nuevos papeles para sustituir a los anteriores, la anomia[8] lleva a la desadaptación y a la enajenación. Si la rutinización del trabajo a la que el anciano estaba acostumbrado desaparece, él dispone de tiempo porque ya no trabaja; entonces podría reflexionar sobre los

[8] "Anomia es un confinamiento en una institución, comparable a la muerte social del individuo" (Krassoievitch, 1993:32).

problemas básicos de la existencia, pero no ha aprendido a hacerlo, y si reflexiona sobre ellos, lo invade una angustia tremenda por las oportunidades perdidas de amor y de solidaridad y por la soledad y la muerte con las que se enfrenta quizá por primera vez en su vida" (p. 33).

Mishara, Riedel y Krassoievitch están de acuerdo con la teoría de la actividad en cuanto a que en la vejez debe haber no una disminución de actividades sino una sustitución de éstas justificada por el deterioro de la salud o algunas limitaciones de tipo económico. Por lo tanto, la continuidad o discontinuidad de los roles en las ancianas y ancianos va a depender del entorno social en el que se desenvuelvan, de las relaciones internas y externas que se están dando alrededor de ellos, de la enfermedad y la viudez, entre otros factores.

Una teoría contraria a la de la actividad es la que habla de la desvinculación. Para Kalisk (1996), por ejemplo, esto significa que las personas mayores tienden a desvincularse de su medio social a partir de que "las estructuras sociales cambian. Este proceso es evidente cuando los roles familiares, los roles de trabajo, los recursos de poder, etc. cambian y presionan a las personas mayores a reestructurar sus vidas. Estas responsabilidades hacen que sea más probable que se produzca la desvinculación social" (p. 87). Otra de las causas por las que las personas de la tercera edad tienden a desvincularse, dice Kalisk, es por los dolores y molestias, el nivel reducido de energía, la esporádica falta de memoria y algunas enfermedades crónicas; esto hace que se desvinculen de los roles que continuamente venían desarrollando. Para Krassoievitch la desvinculación es aplicable a la sociedad occidental contemporánea, en la que con frecuencia se produce --con la anuencia o la resignación de los ancianos-- una pérdida o limitación de los papeles asumidos a lo largo de su existencia, en lugar de producirse lo que sería deseable, es decir, una discontinuidad de los mismos. Asimismo, es necesario que los viejos se mantengan apegados a sus objetos y actividades la mayor cantidad de tiempo posible y, cuando no, que traten de encontrar sustitutos. Pero Brink (1979) opina que "la pérdida de papeles no sólo

significa liberarse de actividades y responsabilidades, sino que implica además estar disponible para otras actividades y por tanto para asumir otras responsabilidades" (p. 15). A diferencia de Krassoievitch, Brink cree en la revinculación, pero en realidad la desvinculación de la que habla el primero suele ser una elección individual; el anciano tiene que ver lo que realmente quiere para sí mismo y entonces decidir si quiere reintegrarse a los roles que venía desempeñando mediante ciertas modificaciones o desvincularse completamente, perderse en el olvido y dejar el status que desempeñó por años. Es decir, la continuidad y discontinuidad en el estatus y rol de los ancianos, se debe principalmente a causas externas e internas que les rodean, entre éstas la situación económica, social y cultural prevaleciente en la familia y en la sociedad a las que pertenecen. La condición social de las personas de edad, las continuidades y discontinuidades sociales que se presentan en algunas de ellas y la posibilidad de jubilarse, son situaciones de las que se derivan aspectos tanto positivos como negativos. Es positivo que una parte pueda abandonar el mercado de trabajo y ser sostenida por la productividad incrementada de quienes continúan trabajando; pero ¿qué sucede con las personas que no tienen pensión y que no cuentan con los recursos necesarios para poder subsistir?, como es el caso de los ancianos y las ancianas en zonas rurales, en donde puede haber un mínimo de personas que cuentan con una pensión, pero algunos son dueños de un negocito o trabajan la tierra, aunque en este caso hay quienes no cuentan con tierras propias para cultivar. Este tipo de ancianos no percibe ningún tipo de ayuda por parte de instituciones gubernamentales, por lo tanto, se ven en la necesidad de afrontar las dificultades como sea para seguir sobreviviendo. Al incrementarse la edad de una persona, se observa que desempeñar los roles sociales que desempeñaba sin problemas durante la juventud y la adultez, representa más dificultades por el deterioro físico y de salud, y entonces su comportamiento habitual empieza a verse restringido. Ante esto, tanto el hombre como la mujer deben proveerse de mecanismos de adaptación a los cambios corporales, familiares, económicos y sociales.

Algunas definiciones básicas

Ya se han mencionado algunas definiciones de conceptos básicos utilizados a lo largo de este trabajo; faltaría por definir otros que también son recurrentes para los fines de esta investigación.

Por *vida cotidiana* entiendo las actividades realizadas por los ancianos y ancianas en un tiempo y en un ritmo determinados de sus vidas, dentro y fuera del hogar, en el trabajo remunerado, en los ámbitos social, político y religioso, en el descanso, en el ocio, etc. Al respecto no se deben descartar tampoco las frustraciones, el dolor, la enfermedad y la marginación, entre otros muchos problemas[9]. Dentro de este concepto de vida cotidiana se incluye también la *organización del trabajo* que han tenido y siguen teniendo los ancianos; defino ésta como un sistema de normas, de comunicación, y como la coordinación para laborar ya sea en el campo o en el hogar; las normas en cuestión están formadas por una base social dentro de un entorno que la rodea y se dedica a acciones y actividades que normalmente tienden a una serie de metas, finales u objetivos. Uno de los aspectos comunes de las organizaciones para el trabajo sería la continuidad de sus miembros en ciertas actividades que conforman una serie de roles sociales que son asignados según el género y la edad. Por otra parte, no hay que olvidar otros aspectos que inciden en la organización del trabajo, como el entorno en donde se desarrollan las actividades, llámese éste campo u hogar. Para las ancianas y los ancianos, el rol que vienen desempeñando en la organización para el trabajo y la vida cotidiana, es una manera de satisfacer sus necesidades y trae consigo beneficios tanto económicos como sociales, posibilita que sobrevivan en la localidad.

[9] Para una mejor definición de vida cotidiana véase Heller, que abunda sobre el problema de la individualidad y especificidad en el entorno del individuo: "La vida cotidiana es en gran medida heterogénea, (pero) también jerárquica (...). La vida cotidiana está cargada de alternativas, de elecciones (....). En la vida cotidiana, la aplastante mayoría de la humanidad no deja nunca de ser, aunque no siempre en la misma medida ni tampoco con la misma extensión (...) El nacer ya proyectado en la cotidianidad sigue significando que los hombres asumen como dadas las funciones de la vida cotidiana y las ejercen paralelamente". (1972:40-47)

Con el concepto de *rol* me refiero a un conjunto de relaciones interdependientes y diseñadas culturalmente que implican deberes y derechos entre las personas dentro de un círculo social. La diferenciación y asignación de roles es algo fundamental en los grupos ya que implica una división de las tareas entre los miembros, misma que facilita la consecución de metas y objetivos, contribuye a ordenar la propia existencia del grupo al mantener a sus integrantes unidos al sistema de normas, y, en ultima instancia, forma parte de la autodefinición de los individuos que forman el grupo. Los distintos roles se adquieren por aprendizaje social; en este sentido, son actitudes aprendidas que además suelen ser recíprocas, pues a medida que asumimos nuestros roles en relación con los intereses o necesidades de otros, éstos también lo hacen en relación con nuestros intereses y necesidades.

Para precisar lo que debe entenderse por *estatus y rol*, Reyes (2004) cita muy atinadamente a Linton R. (1992:191-192), quien define estatus y rol como "una colección de derechos y deberes conquistados por el individuo en su carrera hacia la vejez y distribuida según el sexo. Estos derechos y deberes pueden sólo encontrar expresión a través de los individuos que comparten los mismos valores en la sociedad que han construido como modelos de conducta recíproca. Un *rol* representa el aspecto dinámico de un estatus. El individuo está socialmente asignado a un estatus y lo ocupa en relación a otros estatus". Por lo tanto, para los fines del presente estudio manejo el concepto de estatus y rol tal como lo maneja Reyes cuando nos habla del *estatus y rol* como una forma que combina varios aspectos: "la economía, la capacidad de liderazgo, la salud, el prestigio como persona 'caracterizada' por buena conducta, su edad, su bondad --entre otras virtudes--, por la habilidad de manejar conocimientos rituales 'tradicionales' (magia, medicina, lenguaje culto, etcétera), en suma, un conocimiento social valorado en respeto hacia la persona por la autoridad moral ante la familia y la comunidad" (2002:110-111). Precisamente, en la localidad de Palo Gacho el estatus está regido básicamente por los aspectos antes mencionados y para mantener un estatus en la vejez hay que haber madurado con el aprendizaje y la

experiencia. En la localidad se observa que algunas mujeres conquistan el estatus y rol social de manera similar a los hombres, es decir, porque practican, al igual que algunos hombres, la medicina “tradicional”, tan socorrida en el medio rural, porque son “curanderas”.

El cuidado es una acción social que realiza alguien en beneficio de otro; es, según Robles (2003:123), “un no-trabajo porque pertenece a la esfera privada o del ámbito del hogar. El trabajo se da exclusivamente en el mundo laboral externo al hogar y en la casa no existe. Las acciones del hogar son acciones de la reproducción social y éstas no generan bienes ni servicios, sino exclusivamente prácticas simbólicas que no son valorizadas como trabajo. Además las prácticas del mundo laboral son trabajo pagado y las del hogar no, debido a que son concebidas como no-trabajo, son prácticas que no reciben remuneración económica”.

Con respecto a la *atención en la vejez*, entiendo con Reyes (2003:174) que “es aquella que se brinda a las personas de edad extrema, basada en las redes de apoyo tanto afectivas como solidarias, el estatus social y económico, el deterioro de la salud tanto física como mental y los componentes culturales (de un grupo social)”. Pero la atención puede ser otorgada en la vejez aunque la persona no se encuentre todavía en una situación de dependencia irreversible.

Capítulo 2

Ubicación geográfica e histórica

Introducción

El objetivo del presente capítulo es mostrar un panorama de la continuidad y discontinuidad de roles en la vejez, en la localidad de Palo Gacho, municipio de Emiliano Zapata, Veracruz, mediante una descripción general de los aspectos educativo, demográfico, económico, social, político, religioso y de salud, que se observaron en dicha localidad mediante el trabajo de campo. Éste se realizó con la finalidad de aprehender las representaciones sociales de los sujetos en estudio respecto a continuidades o discontinuidades que se producen en la vejez, y a la forma en que construyen su realidad, es decir, las formas de pensamiento social compartido y de carácter práctico con las cuales enfrentan su vida diaria.

Ubicación geográfica del municipio

Palo Gacho forma parte del municipio de Emiliano Zapata, Veracruz, que se encuentra ubicado en la zona central de dicho estado[10], sobre las estribaciones últimas del Cofre de Perote. Desde el punto de vista geográfico, se localiza entre las coordenadas 19 grados, 29 minutos latitud norte, 96 grados, 48 minutos longitud oeste;[11] su altitud promedio sobre el nivel del mar es de 940 metros y tiene una superficie de 394.82 kilómetros cuadrados;[12] cuenta con una carretera federal asfaltada que va de la localidad de Las Trancas a la de Rinconada, cuya longitud es de 38 kilómetros y se encuentra a aproximadamente 15 kilómetros de la capital del estado. El municipio de Emiliano Zapata limita al norte con los municipios de Xalapa, Naolinco y Acopan, al este con los de Acopan y Puente Nacional, al sur con los de Puente Nacional, Agazapan, Jalcomulco y Coatepec, y

[10] Véase en anexos el mapa número 1.
[11] Véase en anexos el mapa número 1.
[12] www.emilianozapata.gob.mx/.

al oeste, con los municipios de Coatepec y Xalapa. Las principales localidades que integran el municipio son: Dos Ríos,[13] Rinconada, Villa Emiliano Zapata (El Carrizal), La Estanzuela, Pacho Nuevo, Miradores, Plan del Río, El Encero, El Chavarrillo, Cerro Gordo, Alborada, El Terrero, El Pinoltepec, El Aguaje, El Roble, El Buena Vista.[14] Por otra parte, la hidrografía de dicho territorio comprende varios arroyos y pequeños ríos como El Castillo, Dos Ríos, Plan del Río, El Aguaje y Paso de la Milpa, todos ellos tributarios del río Actopan[15].

El suelo es variado, pues presenta conjuntos de valles y barrancas no muy profundas como las de Corral Falso y las de Cerro Gordo, y algunos cerros como el del "Telégrafo" y "Cerro Gordo". Su topografía es un plano inclinado de Occidente a Oriente que une a la montaña con la llanura. Mantiene un clima templado-húmedo-regular con una temperatura promedio de 25.2 °C; su precipitación pluvial media anual es de 2, 779.1 mm.[16]

La vegetación típica del municipio de Emiliano Zapata es abundante; sobresale una gran variedad de especies de árboles, como el cedro, zapote, chicahuaxtle, mecaxtle, ceiba, la acocia, el lele y el copal. Existe asimismo una diversidad de animales silvestres, entre los que se cuentan el tejón, el coyote, el mapache, la zorra, el armadillo, la onza, el tlacuache, la comadreja y aves (chachalacas, palomas moradas, tordos, perdices, torcazas, jaboneras, pecho amarillo)[17].

En cuanto a los indicadores demográficos: en el municipio hay 44,539 habitantes, de los cuales 22,044 son hombres y 22,495 son mujeres; de esta población el

[13] Se estableció por decreto a la congregación de Dos Ríos como cabecera municipal de Emiliano Zapata, el 15 de diciembre de 1938. En 1967 esta cabecera se elevó a la categoría de pueblo. www.e-local.gob.mx/enciclo/veracruz/mpios.
[14] Cuaderno estadístico municipal, Mpio. de Emiliano Zapata, Veracruz, Gobierno del Estado de Veracruz, 1999, p. 3.
[15] Información consultada en www.emilianozapata.gob.mx/2002.
[16] P. 1.
[17] P. 2.

87.5 % se concentra en el área rural y el 12.5 % en el área urbana y representa el 0.64 % de la población total del estado.[18]

Ubicación geográfica de la zona de estudio

La localidad de Palo Gacho se encuentra a 36 kilómetros de la ciudad de Xalapa;[19] al norte limita con las localidades de Plan del Río y La Bocana, al sur con El Carrizal, al este con La Cumbre, y al oeste con La Bocana, del mismo municipio. La hidrología se encuentra integrada por arroyos, nacimientos y un río[20]. El clima es templado-húmedo-regular con una temperatura de 25.2 °C; su precipitación pluvial media anual es de 2,779.1 mm. Con respecto a la flora, en Palo Gacho sobresalen las palmeras, y pese al fenómeno de la tala indiscriminada, existe una variedad de árboles como el cedro, la ceiba y el copal.[21]

Si se parte de la capital del estado de Veracruz hacia la localidad de Palo Gacho, la vía de acceso a ésta es a través de la carretera federal Xalapa-Veracruz. En la central de autobuses de segunda, hay que tomar un camión de la línea Autobuses Unidos (AU) o Transportes Regionales de Veracruz (TRV) que se dirija a dicha localidad. Durante el viaje en autobús se observan potreros, sembradíos de maíz, de caña e invernaderos, además de varios poblados que se encuentran a las orillas de la carretera: Las Trancas, Dos Ríos, Miradores y Corral Falso. Hasta aquí la carretera no presenta ningún problema, pero al pasar por las localidades de Cerro Gordo, Plan del Río y La Cumbre el movimiento del vehículo se torna brusco porque va rodeando los cerros y las barrancas y esto hace que se sienta uno mareado por tanta vuelta. Finalmente llega uno a la localidad de Palo Gacho[22] y se puede observar una variedad de colores en los puestos de frutas y flores que se encuentran al pie de la carretera; las mercancías de éstos varían de acuerdo

[18] Información obtenida del Plan Municipal de Desarrollo 2001-2004.
[19] Véase en los anexos el mapa número 2.
[20] El río forma una cascada que es la principal atracción turística de Palo Gacho.
[21] Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI). XII Censo General de Población y Vivienda 2000.
[22] Véase en los anexos el mapa número 3.

con la temporada: en noviembre, por supuesto, se encuentran rebosantes de flores de cempasúchil, en diciembre, de flores de nochebuena, en enero abundan los puestos de papaya, guanábana y zapote chico, frutas que se producen en Palo Gacho. Hasta aquí llegan pobladores de otras localidades, como las de El Jícaro y Buena Vista, a vender los mismos productos, y nunca faltan los puestos de pulpa de tamarindo –con dulce y con chile--, bolsas de café,[23] frascos de miel[24] y cocos fríos.

La población en la localidad asciende a 1,004 habitantes, de los cuales 499 son hombres y 505 son mujeres.[25] Con respecto a la población total de ancianos en la localidad, hay 67 personas, de las cuales 30 son mujeres y 37 son hombres.[26]

En los porcentajes en donde se representa el 45 % de mujeres y el 55% son hombres. Se puede observar que en la localidad hay más ancianos que ancianas. Esto se debe, principalmente, a que el índice de mortalidad de mujeres ha sido más alto desde hace 22 años, a causa de padecimiento crónicos como los paros cardiorrespiratorios, la diabetes, la hipertensión y la anemia.[27]

Antecedentes históricos

Los primeros pobladores del Golfo de México fueron los olmecas, los huastecos y los totonacas, seguidos, en sucesivas oleadas y revueltas, por representantes de las etnias nahua, otomí, popoluca y azteca. Esta convergencia de culturas le imprime a sus descendientes un sello de sincretismo y pluralidad cultural y constituye un signo de renovación permanente.[28] En 1957 los totonacos fueron conquistados por los nahuatlacas y fue durante el dominio tenochca sobre la zona

[23] El café es comprado, para su reventa, en el municipio de Xalapa o de Coatepec.
[24] La miel se la surten personas provenientes de Papantla.
[25] INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda 2000.
[26] Véase el Registro Federal Electoral del 2000 en Palo Gacho, Ver.
[27] Información recabada en los únicos libros de defunciones que tiene el municipio de Emiliano Zapata, que van de 1981 al 2003.
[28] Enciclopedia municipal veracruzana, Mpio. de Emiliano Zapata, Gobierno del Estado de Veracruz, 1998, p. 44.

cuando la localidad formó parte de la ruta indígena Perote-Las Vigas, La Joya-Banderilla-Sedeño, Xalapa-Lencero, Plan del Río-Rinconada y Cempoala-Quiahuixtlán-Villa Rica.[29]

Los ancianos y las ancianas de Palo Gacho recuerdan que sus padres decían que en 1901, durante el gobierno estatal de Teodoro A. Dehesa, se inauguró el ferrocarril interoceánico México-Veracruz. En aquel entonces, dicen, esa máquina era la gran novedad en todo el estado y para poder verlo tenían que trasladarse a la localidad de Rinconada. En los años siguientes los padres de los ancianos –aquellos con mayores posibilidades económicas-- viajaban a Veracruz ya no en mulas[30] ni en caballos, sino en tren. Asimismo, la gente mayor recuerda que el 18 de mayo de 1911 Francisco I. Madero visitó la ciudad de Xalapa y el 21 de junio del mismo año se registró en esa ciudad un choque entre las fuerzas federales y los revolucionarios, porque se trató de imponer como gobernador a Emilio Léycegui.[31] En el mismo año, las tropas maderistas de Manuel F. López y Ricardo Hernández se levantaron contra el gobernador Teodoro A. Dehesa y cruzaron Acajete y Rafael Lucio para ir a atacar Xalapa e inmediaciones de la misma como Dos Ríos. En toda la región se expresaba el rechazo a la dictadura porfiriana y se esperaba que Madero propiciara el cambio radical de la situación social y política.[32] En 1914, cuando se encontraba Cándido Aguilar como gobernador del estado, una partida rebelde anticarrancista intentó apoderarse de El Carrizal, pero fue rechazada por el coronel Joaquín Frutis y esto dejó un saldo de 20 caídos en combate. 1915 fue uno de los años más críticos de la época revolucionaria: las fuerzas combatientes se dividían en villistas, zapatistas y carrancistas. En ese entonces, nos comentó la señora Irene, de 94 años,[33] la población de Palo Gacho se encontraba dividida en villistas y zapatistas, a quienes se responsabilizaba de una serie de desastres en el poblado. A nivel nacional los villistas y zapatistas dominaban el centro y norte del país y Carranza optó por instalar su gobierno en

[29] Véase Melgarejo (1975:96).
[30] A este tipo de transporte tirado por mulas, los ancianos de Palo Gacho le llaman "muladares".
[31] www.e-local.gob.mx/enciclo/veracruz/mpios/
[32] Enciclopedia municipal veracruzana, Emiliano Zapata, Gobierno del Estado de Veracruz, 1998, p. 75.

Veracruz. En 1917, las fuerzas carrancistas dominaban el estado, pero proseguían los asaltos zapatistas en la región; Juan Rodríguez era en esos tiempos el gobernador. "En 1920, los pueblos, congregaciones, haciendas, ranchos, estaciones del ferrocarril y aun poblaciones importantes fueron incendiadas, robadas y destruidas, incluidos los archivos de las Juntas de Administración Civil y de los Juzgados".[34] Los ancianos de Palo Gacho cuentan que en los tiempos del gobernador Adalberto Tejeda, ellos junto con sus madres y sus hermanos corrían a refugiarse en el monte cuando escuchaban aproximarse a los hombres de a caballo; siempre escondían cobijas para pernoctar a la intemperie y esperar allí a que los revolucionarios se fueran del rancho. A veces las partidas zapatistas y carrancistas mantenían tomadas las poblaciones por algunos días y casi siempre caían por sorpresa, pero la gente del pueblo huía a los montes después del asalto. "El número de integrantes de las partidas era variable: de 5 a 400 hombres. Entre los cabecillas de los zapatistas se encontraban Federico Rivero, Macedonio Aguilar, David Cózar, Vicente Lemdech, Felipe Delgado, Aurelio Landa y Manuel Parra, sin duda, los más famosos en la región. Entre los jefes carrancistas que combatían a estos rebeldes, usando sus mismos métodos, estaban el coronel Marcelino Murrieta, el general Adalberto Palacio y el coronel José María Benignos."[35]

Al iniciarse la década de los veintes y después de varios años de lucha armada se encontraban sumamente dañados la agricultura, la ganadería, los ferrocarriles y la industria, sobre todo porque la guerra absorbió la mano de obra del campo y la ciudad. Muchos capitalinos emigraron al extranjero y fueron cerradas una gran cantidad de empresas. Bajaron notablemente los índices de producción y se incrementaron extraordinariamente el desempleo, la especulación y el merado negro.[36] En 1921 fue reorganizada la Guardia Civil del Estado, formada por 80 oficiales y 389 guardias distribuidos en 20 municipios, entre los que se encontraba

---

[33] Entrevista con la señora Irene Campos.
[34] Enciclopedia municipal veracruzana, Emiliano Zapata, Gobierno del Estado de Veracruz, 1998, p. 76.
[35] P. 76 y 77.
[36] Enciclopedia municipal veracruzana, Mpio. de Emiliano Zapata, op cit. p. 75.

el de Emiliano Zapata. Estos hombres asumieron tareas de policía y estaban encargados de proteger a los campesinos que solicitaban tierras, así que también entraron a formar parte de las organizaciones agraristas. Se reforzó después su labor con cuerpos de voluntarios de las mismas localidades que resguardaban, entre ellos algunos parientes de los ahora ancianos. Éstos hablan de "la guerrilla" que había en Palo Gacho y de cómo la Guardia Civil siempre trataba de resguardar al pueblo de quienes llegaban de fuera a hacer perjuicios en las tierras y a matar a la gente. Véase la fotografía[37]

Entre los sucesos que en 1922 destacaban a nivel nacional, se encuentran: la muerte del líder revolucionario Ricardo Flores Magón en una cárcel de Estados Unidos, la expedición del Reglamento Agrario y la creación de la Comisión Nacional Agraria (CNA) (Blázquez, 1988:361). Asimismo, a nivel del estado de Veracruz proseguía Adalberto Tejeda como gobernador, el 22 de mayo de 1922 se declaró como cabecera municipal de El Chico al poblado de Rinconada y la congregación comúnmente conocida como El Carrizal se elevó a la categoría de villa, bajo la denominación de Villa Emiliano Zapata; en 1932 se designó como

[37] Fotografía proporcionada por la Sra. Irene Campos de 93 años de edad. El nombre de los integrantes se mencionan de derecha a izquierda: Miguel Mota, Hermilo Carrera, Baldomero Contreras, Neolides Escobedo, Juan Rodríguez, Clemente Campos, Juan Mota, Miguel Olmos, Melecio García, Herculano Rodríguez y Miguel Campos. Entrevista sostenida en su domicilio.

cabecera municipal de Emiliano Zapata a la localidad de El Chico (éste recibió entonces el nombre oficial de Emiliano Zapata), pero mediante decreto del 15 de diciembre de 1938 se estableció como nueva cabecera municipal de Emiliano Zapata a la congregación de Dos Ríos.[38]

En 1966, durante una gira por el norte de la entidad, el presidente de la república Gustavo Díaz Ordaz inauguró simbólicamente el servicio de agua potable en los poblados de Plan del Río y Buena Vista, un proyecto entonces, para cuya realización se destinó la cantidad de 310 mil pesos. Asimismo, en los poblados de Chavarrillo, Miradores, Palo Gacho, El Aguaje, Plan del Río y Dos Ríos, se introdujo por aquellas fechas el servicio de energía eléctrica.[39] Los ancianos y las ancianas refieren que en aquel tiempo empezaron a llegar a Palo Gacho, con la finalidad de trabajar las tierras, personas provenientes de varias localidades aledañas, entre éstas algunas que dejaron sus tierras por la matanza que ordenó el hacendado de Plan del Río, quien no aceptaba la repartición de tierras para conformar el ejido; dicha repartición se inició en 1940 y concluyó en 1955 (en el apartado "De la hacienda al ejido" se da información pormenorizada al respecto). Los ancianos recuerdan también que durante el gobierno de Dante Delgado Rannauro (1993) la Procuraduría Agraria y el INEGI realizaron en El Chico el levantamiento topográfico tanto de parcelas como de asentamientos humanos, dentro del Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares (Procede). En Palo Gacho la gente aún no acepta este programa; se justifican diciendo que no cuentan con dinero para mantenerse y mucho menos para estar pagando la tenencia de la tierra. En el mismo año de 1993 se aprobó el presupuesto de un millón y medio de pesos por el gobierno estatal, para la introducción del agua en Palo Gacho, Buena Vista y Rinconada.[40]

[38] www.jalapa. gob.mx/
[39] Diario El Mundo 25/VII/66.
[40] Diario de Xalapa 19/XII/93.

De la hacienda al ejido

Los propietarios de las haciendas que existían en el siglo XIX en el centro de Veracruz dedicaban éstas a la producción agrícola, y gracias al abusivo sistema de explotación del campesinado, es decir, gracias a la mano de obra barata, dicha producción resultaba muy lucrativa.

La "hacienda de Plan del Río" comprendía los territorios de Rinconada, Aguascalientes, Palo Gacho[41] y Tigrillos; fue registrada en los municipios de El Chico y Apazapan, jurisdicción de los antes llamados cantones[42] de Xalapa y Coatepec del estado Veracruz. La hacienda pertenecía al señor Ángel Trigos Sucre.[43]

En 1917 empezó a organizarse la gente de Palo Gacho y otras localidades --Plan del Río, Rinconada, Cascarrón y Buena Vista-- para solicitarle al director de la CNA que dotara a la población de las mismas con tierras ejidales. Al respecto, en el documento quedó establecido, de manera textual, lo siguiente:

> "Los que el presente suscriben, todos mexicanos mayores de edad con más completo uso de nuestros derechos y somos vecinos colonizadores de los terrenos que comprenden la vasta tenencia de la hacienda denominada 'Plan del Río', registrada en los municipios del Chico y Apazapan, jurisdicción de los cantones de

[41] Los campesinos apenas conformaban un reducido grupo de personas y estaban luchando para que se les dotara del ejido, pero antes tenían que solicitarlo y presentar una serie de requisitos que les pedía la CNA, entre ellos, el nombre del poblado, al que debía estar asociada una seña particular, que en este caso fue "el Palo Gacho". De acuerdo con el profesor don Policarpo, su abuelo le dijo que en 1925 hubo un huracán muy fuerte que tumbó unos árboles de cedro a orillas del camino principal, de terracería; uno de éstos nada más se dobló, ahí se quedó y después empezó a ser utilizado para amarrar a los caballos o mulas de las carretas que iban de Veracruz a Xalapa.

[42] Un cantón era y comprendía más o menos lo que ahora un municipio. Históricamente, los cantones que había en el estado de Veracruz se fueron conformando desde el siglo XIX hasta el inicio de la guerra revolucionaria; se hablaba de los cantones de la región sur, centro y norte; Xalapa era uno de los que pertenecían a la región centro.

[43] Enciclopedia municipal veracruzana, Mpio. de Emiliano Zapata, Gobierno del Estado de Veracruz, 1998, p. 87.

Xalapa y Coatepec, estado de Veracruz, ante la recta justificación de usted y como mejor proceda a salvar las protestas legales, tenemos el alto honor de comparecer exponiendo que hace 20 años que venimos laborando los terrenos de esta hacienda, propiedad de los hijos del finado Sr. Ángel Trigos Sucre, en su congregación de Rinconada, estación del ferrocarril interoceánico, Plan del Río y Palo Gacho. Estamos ubicados en el antiguo camino nacional (...) Cascarrón y Buena Vista, formadas dentro de la citada hacienda, ocupándonos cotidianamente en trabajar estas tierras, pues por lo general todos somos sembradores, hemos sufrido toda clase de penalidades, y desiertos que eran estos terrenos, se han convertido en poblados que cuentan con un buen número de casas, hechos a costa de todo sacrificio, sin recibir la más insignificante ayuda del propietario terrateniente, que no sólo ha cobrado rentas por los terrenos de siembra y el comercio, sino también, por el sitio que ocupan nuestras chozas. En estas casas hemos visto nacer a nuestros hijos, así como acabar sus días a nuestros padres; nuestro capital genera después de tantos años de trabajo constante, está representado por nuestros jacales, de lo que tenemos más derecho es el esqueleto, pues su piso es de la hacienda, cosa triste en verdad para los mexicanos que gozan de una fama mundial de que tenemos un vasto territorio dotado por la naturaleza de todo privilegio. De acuerdo con la constitución practicada en los Estados Unidos Mexicanos, expedida sabiamente por el supremo gobierno, manifestamos ante usted, señor director, la necesidad de que se nos dote de tierras para ejidos de nuestra congregación. Con justicia que por necesidad protestamos. (Xalapa de) Enríquez, Veracruz, 7 de agosto de 1917".[44]

Los ancianos explican cómo fue que sus padres lucharon porque se les dotara de tierras ejidales: "El 30 de octubre del año 1917 se contaba con una lista de 117 solicitantes para el ejido".[45] Posteriormente se realizó el censo agrario de la localidad de Palo Gacho, en donde se registró el número de familiares, la extensión del territorio, si éste contaba con propietario, si eran colonos o arrendatarios quienes lo ocupaban, si rentaban y pagaban las tierras, etc. En total se registraron entonces 58 hombres[46]. El señor Jorge Olmos, de 62 años, comenta que se elaboró un padrón general de la población de Palo Gacho, en donde

[44] Información recabada en el Archivo General del Estado de Veracruz, expediente Nº 19-A.P, p. 1.
[45] Información recabada en el Archivo General del Estado de Veracruz, expediente Nº 19-A.P, p.p. 16 y 17.
[46] Véase en los anexos el censo agrario recabado en el Archivo General del Estado de Veracruz, expediente Nº 19 A.P. p. 34-38.

quedaron registrados el nombre, la edad, el estado civil, el origen, la profesión y el tipo de labor a la que se dedicaban las personas. "En total fueron 283 personas que se registraron, de las cuales 58 individuos se dedicaban a la agricultura".[47] El 15 de noviembre de 1921 se dotó con el ejido a los pobladores de Palo Gacho y fueron beneficiados 58 de ellos con cinco hectáreas cada uno. La posesión definitiva quedó legalmente establecida el 16 de marzo de 1926, con una superficie total de 230-00-00 H.[48] La señora Irene Campos, de 93 años, explica que el comité que gestionaba la dotación del ejido estuvo integrado por Gustavo Mendoza, presidente, Ignacio Mota, secretario, y Pablo Mota, tesorero.

Años más tarde, el 28 de enero de 1936 el poblado de Palo Gacho realizó una solicitud de ampliación del ejido para las personas a quienes no se les había dotado del mismo. Se realizó un nuevo censo agrario, que arrojó un total de 350 habitantes: 73 eran jefes de familia. Los hombres beneficiados con la ampliación del ejido fueron 55.[49] Las personas que estuvieron gestionando para que se ampliara fueron: Refugio Contreras, Juan Rodríguez[50], Herculano Rodríguez, Miguel Mota, Miguel Olmos y Crescencio Mota, entre otros.[51]

Palo Gacho era "un ranchito muerto, nada más había como 30 jacales dispersos, de palitos o de madera con techo de zacate, y una construcción de piedra de la

[47] Información recabada en el Archivo General del Estado de Veracruz, expediente Nº 19-A. P, p.p. 42-45.
[48] Gaceta Oficial, tomo C-XXVI, de Xalapa, Ver., sábado 13 de marzo de 1982.
[49] En la Gaceta Oficial, tomo 35, número 42, del 7 de abril de 1936, en Xalapa, Ver., se publicó la solicitud de la ampliación del ejido por parte de los habitantes de Palo Gacho.
[50] El difunto Juan Rodríguez fue una de las personas que luchó mucho por su pueblo, relata doña Edith Rodríguez. Él fue seguidor de Francisco Villa. Al entrevistar a su esposa, la señora Irene Campos, supimos que recién casada ella con don Juan Rodríguez éste la dejó con sus padres para irse a combatir en las guerrillas que se suscitaron en aquel entonces para luchar por la tierra. Pero dice doña Irene que su separación duró muy poco, pues solamente un mes estuvo en eso don Juan y luego les quitaron las armas a los revolucionarios. La señora dice que toda su vida se la pasó preocupándose por el pueblo y por su familia, pero que admiraba mucho a Francisco Villa, de quien conserva una gran fotografía en blanco y negro dentro de su sala. Por otra parte, la señora Edith Rodríguez comenta que cuando falleció don Juan lo llevaron primero al salón ejidal, en donde lo estaba esperando la gente del poblado para cantarle la canción del agrarista; posteriormente le hicieron una misa de cuerpo presente y lo llevaron al cementerio, que estaba en Plan del Río.
[51] Información obtenida en sendas entrevistas realizadas con los señores Policarpo Álvarez, funcionario del Ayuntamiento, y con don Jorge Olmos, de 63 años de edad.

región, que era utilizada como la casa en donde se encontraban las autoridades del lugar".[52]

La señora Lucía Campos, de 87 años, recuerda que entre 1940 y 1955 los hacendados manifestaron siempre un gran resentimiento en contra de las personas que habían luchado por el reparto de las tierras y la conformación del ejido de Palo Gacho. Ellos querían que el ejido se desintegrara para recuperar su riqueza y poderío, ya que consideraban inválido el reparto agrario que se había llevado a cabo en 1936. El profesor don Policarpo dice que su abuelo le contó que el cacique José Trejo mandaba a su gente –matones a sueldo conocidos como "guardias blancas"[53]-- a que acosara e incluso intentara matar a las familias de Juan Rodríguez[54] y de Herculano Rodríguez,[55] por lo que ambos se vieron obligados a exiliarse en rancherías de difícil acceso para no ser asesinados. En 1940, el pueblo se quedó con dos familias, la del señor Francisco Córdoba, anciano discapacitado, y la de don Refugio Contreras.[56] En 1960 Palo Gacho se empezó a poblar de familias que provenían de las entonces "rancherías" cercanas como Chavarrillo, El Aguaje, Alborada y Pinoltepec, entre otras. En esos años el número de familias había ascendido a 20 y entre ellas se encontraban la de un señor de apellidos Contreras García, la de Ventura González, José González, Marciano González, Refugio Contreras, Francisco Córdoba, Cleofas Mota, Álvaro Campos, Angel Solís, Carlos Domínguez, Félix León y Carmen Alba. La señora Irene recuerda y con un gran suspiro dice:

> "Se veían los barbechos de cultivo cerca de las casas, que estaban muy dispersas. Los hombres vestían camisa y pantalón de manta, siempre andaban jalando un sombrero de palma y unos guaraches de correas. Las mujeres llevaban consigo una blusa y falda de poliéster… ¡Qué bonitos tiempos, en donde se sufría, pero cómo me gustaron! Ahora está todo tan cambiado..."

---

[52] Información obtenida en una entrevista con doña Irene.
[53] Las "guardias blancas" eran hombres reclutados y pagados por los caciques locales; además, las autoridades municipales con frecuencia colaboraban con éstos.
[54] La familia del señor Juan Rodríguez se exilió en Chavarrillo.
[55] La familia del señor Herculano Rodríguez se fue a Alborada.
[56] El señor Refugio Contreras se escondía en las cuevas o cañadas para resguardar los documentos que reconocían oficialmente la dotación y ampliación del ejido.

Los ancianos comentan que de 1960 a 1970 el ejido estaba en manos de tres familias, los Martínez, los Delgado y los González, quienes explotaban a las personas que acababan de llegar a Palo Gacho de otras localidades; como éstas no tenían tierra en donde trabajar, se organizaron para expropiar parte de las mismas --acaparadas por esas familias, pero ociosas en parte-- y mandaron a llamar, para unirse con ellos en esta lucha, a los ejidatarios que se habían exiliado por "la matazón" de 1940. En un lapso de dos años Palo Gacho se volvió a poblar. Las autoridades que ejercían mayor poder en el poblado eran los más viejos. El agente municipal era el anciano don Cleofas Mota, muy respetado por toda la comunidad. Los responsables del ejido eran los ancianos Herculano Rodríguez y Juan Rodríguez.

En 1982, los ancianos se vieron relegados de su posición de poder por parte de los jóvenes y adultos. Éstos rompieron con la costumbre de elegir a los ancianos como autoridades porque consideraron que no había ningún progreso para la comunidad. En 1983 empezó a resaltar la participación de las mujeres. La primera mujer que participó como tesorera del ejido fue Gregoria Córdoba, y como presidenta de la Asociación de Padres de Familia, la señora Enedelia Ruiz. Desde entonces las ejidatarias pueden participar en las asambleas, pero antes no se les dejaba siquiera opinar, nada más estar presentes.

Actualmente el ejido se encuentra constituido por 103 ejidatarios, 87 son hombres y 16 son mujeres. Los ejidatarios originarios de Palo Gacho son 58 y 45 provienen de las localidades de Xalapa y Rinconada. El número de ancianos ejidatarios es de 24.[57] Los ejidatarios en su conjunto han establecido que a los ancianos de 60 años o más se les dispense la realización de una serie de faenas en beneficio de la comunidad, que sí son obligatorias para los hombres de otras edades.

[57] Información tomada del libro donde se tiene registrados a todos los ejidatarios, así como las asambleas realizadas.

Etnografía contemporánea de la localidad

La vivienda

Las viviendas de Palo Gacho son casas de concreto, casas antiguas y otras que están construidas de madera. Las casas de concreto tienen aproximadamente diez años de antigüedad, son muy pocas --45 % del total-- y se encuentran sobre todo a orillas de la carretera; se componen de una estructura de cemento y "block", el piso es de cemento, las puertas y ventanas son de fierro o madera y el techo es de concreto; la gran mayoría de estas casas son de dos o tres plantas, cada una dispone de un espacio para la sala, la cocina, el comedor, los dormitorios y el baño, que se encuentra en el interior de la casa. En 1993, a varios ejidatarios les fue posible construir estas casas, con el dinero obtenido por la venta de sus parcelas, ya que por esas fechas --mediante una reforma hecha por Salinas de Gortari al artículo 27 de la constitución-- se les otorgó el derecho a venderlas.

Al irse adentrando por las calles de terracería de Palo Gacho,[58] puede uno observar las casas antiguas de ladrillo (40 % del total). El techo de este tipo de casas es de teja y las ventanas son de madera; tienen un portal en donde las personas jóvenes, adultas y ancianas colocan sus mecedoras de madera o de plástico, para sentarse y disfrutar el aire fresco del atardecer en temporada de calor. La distribución del espacio en estas casas es el siguiente: hay un cuarto grande que sirve de dormitorio para toda la familia; la cocina es un pequeño jacal que se encuentra a un costado de la casa, en donde están un fogón, una mesa y sillas de madera; en la cocina sobresalen ollas y cazuelas de barro ahumadas, que cuelgan de los horcones que sostienen el techo de la casa, pueden verse también varios recipientes de plástico en donde se almacena el agua que se utiliza para hacer la comida. Al igual que en las casas de madera, en éstas se cuenta

[58] Véase en el anexo el mapa número 3.

con un baño ubicado afuera, a 7 metros de la casa, algunos de estos baños tienen fosas sépticas y otros son letrinas construidas con horcones de madera, cubiertos de hule opaco a su alrededor y con techo de lámina de cartón, aunque en algunos casos no lo hay. El hecho de que estas casas no cuenten con baño en su interior, determina que el anciano o la anciana tenga siempre debajo de su cama una bacinica de plástico o de metal, para no exponerse a una caída o un golpe durante la noche, ya que a veces el suelo del patio que se debe atravesar presenta varios desniveles y está oscuro.

Las viviendas construidas de madera constituyen el 15 % del total y por lo regular se encuentran en la periferia de la población urbana; su estructura se compone de tablas delgadas que se colocan en forma de pared, el techo es de lámina de cartón o de aluminio. En este tipo de vivienda solamente hay un cuarto de aproximadamente 6 x 4 metros y el mismo sirve como dormitorio y cocina; el baño se encuentra afuera, a 4 o 5 metros de la casa.

Servicios

No todas las viviendas del lugar cuentan con los servicios de agua potable y luz eléctrica (ésta última se introdujo en 1966,[59] cuando se encontraba en la presidencia Gustavo Díaz Ordaz). Actualmente el poblado cuenta con dos sistemas de agua: la *rodada*, que se refiere al agua conducida hasta Palo Gacho desde la localidad de Mizapa, municipio de Apazapan, y el agua potable, que se origina en un pozo natural de la localidad. Existe una “toma de agua” por cada familia y cada una de éstas tiene que pagar $20.00 mensuales por el derecho a usarla, pero si hay dos o tres familias en una misma casa, cada una de ellas tiene la obligación de pagar la misma cuota; se da el caso también de familias que cuentan con dos o tres tomas, pero no hay ningún problema mientras paguen las cuotas correspondientes. Las personas que pueden pagar más de una cuota, lo

[59] Dos de los promotores de la introducción del agua potable y la luz eléctrica, fueron los señores Alberto Mota, de 65 años de edad, y Jorge Olmos, de 62 años.

hacen sin pensarlo dos veces, porque el agua escasea mucho en temporadas de calor. El agua que las bombas de succión transportan al tanque elevado no es suficiente y por eso se recurre también a las bombas del agua rodada y potable, y sólo así se logra llenar el tanque que distribuye el indispensable líquido a la localidad, por tres ramales que se turnan para distribuir el agua, según la zona, cada tercer día. La gran mayoría de la población ha construido en sus domicilios tanques grandes y pequeños para almacenar el agua; en éstos han metido peces capturados en el río para que mantengan limpia el agua de "alfilerillos", que es como se llama a las larvas del molesto mosquito. Cuando se descompone una de las bombas o hay una fuga, la gente va a lavar en el río y acarrea agua del mismo[60] hasta que se arregla la fuga o la bomba. Cuando el agua llega directamente a los domicilios, el rol de las mujeres jóvenes, adultas y ancianas es dedicarse durante todo el día a lavar la ropa, almacenar el agua y bañarse.

Por otro lado, se cuenta con una tienda de la hoy extinta Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO), que fue inaugurada en 1982 por el señor Cruz Rodríguez Molina.[61] Desde hace diez años es atendida por la señora Edith Rodríguez, quien explica que el gobierno por medio de DICONSA[62] apoya a la tienda con un subsidio del 1 % del total de las ventas que se realicen, y cada tres meses le dan a la responsable de las ventas –de acuerdo con el testimonio de doña Edith-- $700.00 como pago de su servicio. La tienda está surtida con productos básicos como azúcar, frijol, maíz, leche, galletas, huevos, harina, jabón, aceite, enlatados, etc. El horario de la "tienda CONASUPO" es de lunes a sábado, de 8:00 a.m. a 1:00 p.m., y de 3:00 a 5:00 p.m., los jueves descansa, pero los

[60] Antes de que se introdujera el agua potable, la vida cotidiana de las mujeres jóvenes y ancianas era perder casi todo el día yendo a lavar al río, que se encuentra a un kilómetro de la localidad. El río entonces era un espacio de reunión para charlar, "chismear" y lavar la ropa sucia de los esposos campesinos. Doña Irene Campos comentó que las mujeres dedicaban casi un día completo para lavar; por lo general ese día era los viernes y se iban desde muy temprano para poder apartar una piedra donde restregar la ropa; la más sucia la ponían a hervir en una lata con jabón y una gota de petróleo, con lo cual la ropa adquiría un aroma agradable.

[61] El señor Cruz Rodríguez convocó a todos los ejidatarios y los animó para que se estableciera en el poblado la tienda CONASUPO-COPLAMAR, que hasta hoy conserva el nombre de CONASUPO.

[62] DICONSA, S. A de C. V. es una empresa de participación estatal mayoritaria coordinada por la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) y forma parte de los instrumentos de política social del gobierno federal.

domingos abre de 8:00 a.m. a 1:00 p.m. Algunas de las ancianas de entre 60 y 75 años prefieren comprar en esta tienda los productos básicos, porque los encuentran más económicos en comparación con los de las tiendas o misceláneas de particulares. Pero la gran mayoría de los adultos de 60 a 75 años que gozan de un buen estado de salud, surten su despensa de toda una semana --principalmente con productos básicos como azúcar, frijol, tomate, cebollas, avena, aceite, etc.-- en el mercado que expende en Rinconada --a 10 minutos de la localidad-- los días jueves. Las ancianas llevan consigo morrales de plástico para cargar su mercancía.

Además de las tiendas, de las infaltables misceláneas antes mencionadas, también existen restaurantes y merenderos en la localidad, donde se venden antojitos a los turistas que llegan a visitar los sitios de interés del poblado, tales como el río --que se encuentra a un kilómetro de la localidad-- y un balneario llamado “El diamante”.

Otros de los servicios con que cuenta el poblado son el telefónico, el de transporte público, el de correos y el de un Centro de Verificación Vehicular. Hay un teléfono público que se encuentra ubicado junto a la tienda CONASUPO y que utilizan algunos ancianos y ancianas para recibir llamadas de sus hijos que emigraron a los Estados Unidos o que viven en otros lugares de la república. Hemos podido observar que estas personas se dirigen al teléfono público en horas fijas, durante la tarde, para esperar su llamada y mientras esperan se ponen a platicar con la señora de la tienda o con quienes llegan a comprar maíz, huevos, azúcar, etc. Las llamadas de algunos de los familiares distantes dura una hora aproximadamente.

El correo no llega directamente a Palo Gacho, sino al servicio postal de la localidad de Rinconada. Una ancianita de Palo Gacho lleva para allá la correspondencia de quienes le dan una propina por ello.

Con respecto al Centro de Verificación Vehicular, éste se estableció en la localidad porque hay personas que en general cuentan con camionetas viejas que les sirven para ir por su cosecha al campo, acarrear leña, viajar a las localidades aledañas o transportar mercancía desde la ciudad de Xalapa; esto último lo hacen quienes son propietarios de tiendas. Dichos vehículos son incómodos para las personas de 75 años o más, ya que les cuesta mucho soportar el golpeteo de la camioneta en marcha durante su traslado; ellos dicen que eso resulta muy cansado a su edad, pero a veces, por ejemplo, tienen que ir a consultar un doctor particular a Rinconada o a las ciudades de Xalapa o Cardel. Hay ancianos y ancianas que no cuentan con las condiciones económicas para poseer un carro particular; a la hora de transportarse tienen que recurrir al camión de segunda -- de la línea de autobuses de pasajeros TRV o AU-- y al hacerlo se encuentran con dificultades a la hora de subir y bajar de los vehículos, a tal grado que en ocasiones han sufrido accidentes por esto. Un caso concreto es el de don Pedro Hernández, quien comenta al respecto:

> "Antes iba a visitar a mis hijos o hijas a Xalapa, porque estaba fuerte y mis piernas me aguantaban, no me dolían. Me podía subir rápido, pero de los 63 años para acá ya no pude: esta rodilla (*la muestra*) no me sostiene bien, tengo que andar apoyándome del bastón y me da miedo subirme (*al camión*). Una vez lo intenté y quedé volando, porque el chofer arrancó y no se dio cuenta de que yo iba bajando por la parte de atrás… Mejor me quedo en la casa, ya no salgo. ¡Aunque yo qué más quisiera!."

En la localidad hay dos molinos eléctricos, el de la tortillería y uno para moler el nixtamal; en este último los jóvenes, adultos y ancianos llevan maíz a moler o van a comprar la masa desde las 6:00 a.m. Pero es muy notorio que el molino de la tortillería[63] tiene más clientela porque abre desde las 5:00 a.m.; además, para ahorrarse trabajo muchas mujeres van ahí y compran las tortillas ya hechas para prepararles el desayuno --y a veces también el "lonche"-- a sus esposos, que se dedican a las labores del campo o trabajan como ayudantes de albañil (durante la

realización de nuestro trabajo de campo, había varios hombres haciendo esto último en la autopista Xalapa-Cardel, que se está construyendo a un costado de la localidad).[64] En entrevista sostenida con quince personas de la tercera edad, éstas señalaron que no les gusta la tortilla de máquina porque están acostumbradas a hacer sus tortillas a mano para el desayuno y la comida; algunas comentaron también que las de la máquina no saben igual y que los pocos dientes que tienen no les ayudan para masticarlas, pero que en cambio las tortillas recién hechas de masa de maíz fresco y no de harina "minsa" son más suaves y sabrosas; algunas ancianas dijeron que es más económico mandar al molino el maíz cocido y hacer ellas mismas las tortillas, porque comprarlas ya hechas resulta muy caro. Hay ancianas que tienen 75 años o más y todavía se les ve cumpliendo su rol de amas de casa, cerca del fogón haciendo tortillas para sus cónyuges, pero en ocasiones les ayudan sus nueras o hijas que viven con ellas.

Por último, hay un cementerio que se inauguró el 14 de noviembre de 1987 y se encuentra ubicado en la parte trasera del balneario, aproximadamente a 400 metros de la carretera federal; colinda con terrenos ejidales que están sembrados de maíz y frijol; en su interior hay algunos árboles grandes y pequeños, así como arbustos silvestres y una variedad de sepulcros modernos y tradicionales; los primeros presentan una estructura de cemento elaborada con "block" y varilla; se pueden apreciar algunos en forma de pequeñas iglesias; los sepulcros tradicionales se caracterizan por tener colocada tras la cabecera una cruz de madera o de fierro, mientras que el cuerpo se encuentra cubierto de tierra formando una especie de cerrito. El 52 % de los 67 ancianos y ancianas que habitan Palo Gacho, manifestó no tenerle miedo a la muerte, sino a la forma cómo podrían morir; ellos dicen que prefieren una muerte rápida --paro cardíaco por ejemplo--, porque no quieren sufrir y ser "un estorbo" para sus familiares. Al respecto, mencionaron el caso del anciano Angel Campos, quien desde hace unos

---

[63] La tortillería tiene a una persona que a partir de las 7:00 a.m. anda pitando y vendiendo kilos de tortilla en motocicleta para que la gente se acerque y se las compre; esto deja de hacerse a las 6:00 p.m.

[64] La construcción de la autopista Xalapa-Cardel ha beneficiado a la población de Palo Gacho, ya que así se abrió una fuente de trabajo para todos los jóvenes y adultos; el campo reditúa sólo en temporadas de cosecha.

12 años padece del mal de Parkinson y su cónyuge se desespera porque tiene que cuidarlo y atenderlo, aunque ella padece de diabetes e hipertensión.

Para los lugareños aficionados al deporte y para quienes lo practican, existe en la localidad un campo de fútbol y de béisbol en donde todos los domingos las familias –sobre todo jóvenes-- se reúnen para platicar y disfrutar de algún juego. Los ancianos varones comentan que cuando eran jóvenes practicaban el béisbol, pero que ahora de viejos prefieren ver la televisión o platicar con sus hijos(as), quienes los visitan precisamente los domingos porque no trabajan.

En el transcurso de la semana se observa una gran actividad comercial en el poblado: la entrada de varias camionetas que ofrecen productos comestibles como tomates, naranjas, camarones, "burritos", mojarras y pan o utensilios de cocina, herramientas, etc. Quienes así distribuyen su mercancía provienen de la localidad de Rinconada o de Plan del Río.

Costumbres

Por tradición, el 3 de mayo se celebra en Palo Gacho el día de la Santa Cruz, que es una de las festividades más importantes de la localidad. A orillas de la carretera se colocan los juegos mecánicos y los puestos de antojitos, ropa, utensilios de cocina, etcétera. Además, se realizan carreras de caballos, se quema el famoso torito y se avientan cuetes que iluminan el cielo. La gente se viste con sus mejores ropas, recién compradas con las ganancias de la cosecha del tamarindo. Finalmente, la fiesta se clausura con un gran baile que se realiza en la explanada de la Casa del Campesino. A ésta le sigue la fiesta patronal dedicada a la Virgen del Perpetuo Socorro,[65]el 27 de junio. Con este motivo, los católicos organizan

[65] Antiguamente en Palo Gacho se llevaba en la procesión a la Virgen del Perpetuo Socorro, pero también a San Isidro Labrador, para que lloviera en el lugar. La procesión salía de Palo Gacho y llegaba a la congregación de Rinconada; a lo largo del camino se rezaba y luego se regresaba al punto donde se había iniciado el recorrido; todo finalizaba con una misa. Asimismo, la gente del lugar iba a traer al niño de la virgen, que se encuentra en la localidad de Plan del Río, para que permaneciera en Palo Gacho durante nueve días y la gente le organizara rosarios. Los encargados de realizar todas estas procesiones eran el señor José

siempre una procesión que recorre todo el poblado, en la misma llevan consigo a la virgen y al regresar a la iglesia rezan el rosario y se oficia misa en su honor. En todas las casas se hace mole, arroz y tamales, para darle de comer a toda la gente del pueblo que participa en la celebración, sin dejar fuera a los visitantes. Otra de las tradiciones de la gente, como en el resto del país, es la de "esperar" del 31 de octubre al 2 de noviembre la llegada de los fieles difuntos. En los hogares católicos se pueden observar los altares cuadrados o en forma de media luna decorados con hojas de una especie de palma, flores de cempasúchil y mano de león; en el centro de los mismos se ve la imagen de la Virgen de Guadalupe o la del Perpetuo Socorro, a sus pies se encuentran colocadas las fotografías de los difuntos: niños, adolescente y ancianos; como ofrenda para los muertos hay mole, tamales, pan "de muerto", atole, dulces, jamoncillos, naranjas chinas, chayotes hervidos, veladoras y un vaso con agua bendita.[66] Las ancianas y ancianos cuentan que en otros tiempos, antes de la celebración del día de "Todos Santos", las mujeres se dedicaban a pintar sus casas de blanco –con "caliche" y agua— y que por eso el pueblo se veía totalmente blanco; ahora ya no se acostumbra pintar de blanco, solamente se pone el altar con la ofrenda y se van todos al panteón en compañía de sus familiares. Doña María nos comenta al respecto:

> "Sí, sí lo festejamos (*el Día de Muertos o Todos Santos*): hacemos el altar, la ofrenda y todo, y el día (*que le toca al*) finado (*según su edad*), vamos a dejar flores. El día 2 de noviembre vamos al panteón que está en Plan del Río. Yo tengo ahí a mi hijo de dos años, ahí lo sepultamos; aquí no había panteón. También vamos al de Actopan. ¡Ahí está mi mamá! ¡Mi papá! Y (*otras personas de*) mi familia. Ahora vamos también al panteón de aquí: allí tengo una nietecita. A todos (*los panteones*) vamos ese día: en la camioneta vamos para allá y para acá."

González Gómez (finado), su esposa, la señora Josefa Jiménez, de 80 años, Jacobo León (finado) y doña Sobeida (finada), todos ellos, rezanderos del poblado. Esta costumbre desapareció porque cuando se hacían esas procesiones en la carretera, invariablemente había accidentados, además de que los organizadores más entusiastas murieron ya casi todos.

[66] Se acostumbra el vaso de agua porque las ancianas piensan que cuando vienen los difuntos a sus casas, llegan sedientos. La veladora es la luz que los va guiando en su camino.

PROBLEMAS EN LA LOCALIDAD

En la actualidad los problemas más comunes tienen que ver, por ejemplo, con la desigual distribución del bombero[67] del agua en los tres ramales de la población, y además, con la morosidad de algunos usuarios a la hora de aportar la cuota mensual correspondiente a ese servicio; esto atrasa la compra de la bomba para su reposición. Hay ancianos que se quejan diciendo[68]:

> "Ya no alcanza el dinero para mantenernos nosotros ya viejos y tiene uno que seguir pagando el servicio del agua. Nos parece injusto, a veces ni tiene uno para comprar un pedazo de pan que se nos antoja."[69]

El tesorero del Comité de Agua Potable, don Alberto Mota, de 65 años de edad,[70] asegura tener serios problemas con las personas que no quieren pagar los $20.00 mensuales correspondientes al servicio de bombeo del agua; él dice al respecto:

> "A veces vienen a pagar tres personas a la semana, pero son los que no deben, pero los que deben desde enero o desde hace tres años, no vienen. A veces lo hemos gritado en el aparato de sonido, pero les cobro lo anterior y me dicen que es mucho. Ahora vamos a hacer cartulinas en donde estén los nombres en grande para que paguemos todos y entonces ya les dé vergüenza (…) Pero a ver qué resultado da; como en la noche nadie cuida, las pueden ir a arrancar, pero vamos a ver."

Otro de los problemas públicos y notorios en la localidad es el del alcoholismo y asociado a ello está el hecho de que abundan las cantinas o lugares clandestinos en donde se expenden aguardiente y cerveza. Se registró este año el hecho de que 3 de 5 decesos fueron a causa del alcoholismo; de esos 5 fallecidos 3 eran de mediana edad y 2 ya ancianos. Para afrontar esta situación de manera preventiva,

---

[67] Martín Contreras es el encargado de bombear el agua al tanque elevado y distribuirla a las viviendas; por una semana de trabajo le pagan $ 560.00.
[68] Omito el nombre de los ancianos debido a que ellos lo sugirieron.
[69] Entrevista sostenida con las ancianas Albertina Ferto y Guadalupe Contreras el 18/11/03.
[70] Entrevista con el señor Alberto Mota el 11/10/03.

en la localidad se encuentran dos agrupaciones de Alcohólicos Anónimos (AA). Ambas se inauguraron el 7 de octubre de 1984, una se llama “Nueva Ilusión” y la otra “Palo Gacho”; asimismo, ambas pertenecen al distrito de la localidad de Rinconada. La primera persona que difundió en el poblado la convocatoria de AA, fue el señor Santa María, proveniente de una congregación de El Chico; él formó un grupo de 12 personas, una de ellas es don Cirilo, señor de la tercera edad con 19 años de pertenecer a uno de los grupos. Las reuniones se realizan en un cuarto de 4 x 8 metros aproximadamente, con una estructura de “block” y techo de lámina; las sesiones se realizan todos los días de la semana, en un horario establecido que va de 8:30 p.m. a 9:30 p.m.

Los ancianos y ancianas de Palo Gacho que son abstemios, piensan que hay demasiados expendios de bebidas alcohólicas y que no está bien esa proliferación porque así se fomenta el vicio entre sus hijos, nietos y bisnietos. Mientras que los ancianos y las ancianas que sí toman aunque sea de vez en cuando, opinan que no hace daño tomarse una copa o una cerveza para festejar o para estimular el apetito. Don Silvestre, de 63 años de edad,[71] asegura que el alcohol no es dañino para su salud; él dice:

> “El alcohol o la bebida es un deporte, pero si yo me echara dos copas ahorita y entonces le paro y me duermo, y mañana me echo dos copas y pasado mañana no tomo nada, no hace daño, lo que sí hace daño es agarrarlo como un vicio.”

Uno más de los principales problemas de la localidad es la carencia de drenaje: la población utiliza letrinas o fosas sépticas para el control de aguas negras. Por esta razón, cuando hace mucho calor se percibe un olor desagradable, a materia fecal y agua rezagada, que propicia la cría del mosquito, además de que animales como patos y gallinas remueven el excremento que no es canalizado a las letrinas ni a las fosas y provocan así que prevalezca un ambiente insalubre. Algunos ancianos y ancianas están acostumbrados ya a vivir en estas condiciones de

insalubridad, pues dicen que no cuentan con el dinero necesario para construir por lo menos una fosa; por eso, lo único que hacen es echar cal en el agua rezagada y en las letrinas.

Otro de los problemas que agobian a la localidad es el de la basura: no han asimilado todavía una cultura de saneamiento ambiental, ya que en los patios y traspatios de las casas pueden verse verdaderos tiraderos de basura, en los que se mezclan envolturas de alimentos "chatarra", cajas vacías de leche, bolsas de plástico, hojarasca de los árboles y estiércol de burros o caballos. A pesar de que tienen el servicio de recolección de basura por parte del municipio, nada más lo reciben los lunes como a las 10:00 a.m. y para deshacerse de su basura tienen que pagar $2.00; pero en vez de pagar por ello algunas personas prefieren quemarla; éste, por cierto, suele ser uno de los roles de trabajo de las ancianas y ancianos de 75 años, ya que a esa edad a veces dejan de realizar tareas que requieren mucho esfuerzo físico. Don Alberto, de 60 años, nos dijo al respecto:

> "Nos aprietan y nos hacen pagar por tirar la basura para que no la quememos, pero hay que llevársela al carro y hay que pagar (...) Nada más que aquí sale mucha (...) Entonces vienen y sacan (*dinero*); hubiera que interesarse para que se incrementara la economía nacional y no sacarnos más dinero."

Educación

La primera escuela que se construyó en la localidad fue la escuela primaria. Don Jorge Olmos, de 62 años, dice:

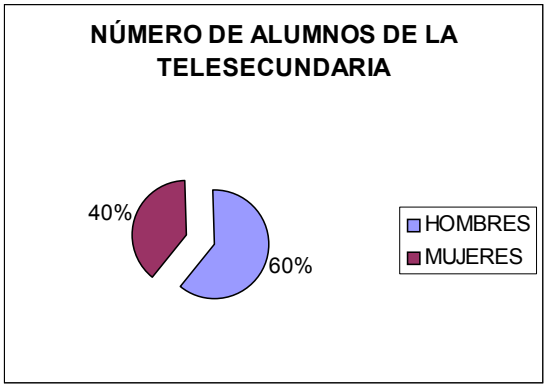
> "Fue de tres aulas, la gestionamos y se hizo en 1968, fue inaugurada por el presidente municipal Jerónimo Retureta Sánchez, siendo gobernador don Fernando López Arias. Después se convirtió en un jardín de niños inaugurado en 1982."[72]

---

[71] Entrevista realizada con don Silvestre Rosendo.

Actualmente, el plantel de preescolar cuenta con dos pequeñas aulas de 4 x 8 metros aproximadamente, tres baños, uno para las maestras, otro para niñas y niños, y una explanada para realizar las ceremonias de rigor. La matrícula del preescolar está integrada por 45 alumnos en total, de los cuales 24 son niños y 21 son niñas.

Por su parte, la escuela primaria tiene ocho aulas y una explanada pequeña; la matrícula aquí es de 203 alumnos, de los cuales 109 son niños y 94 son niñas. En cuanto a la telesecundaria, según los datos proporcionados por la escuela, ésta se construyó en 1989; la matrícula es de 63 alumnos, 38 son hombres y 25 son mujeres. La gráfica nos muestra que la población de Palo Gacho, de edades entre 4 y 15 años, son más hombres que mujeres, lo que nos hace pensar que a futuro va a suceder lo que ahora también sucede: hay más ancianos que ancianas.



Fuente: Datos proporcionados por la telesecundaria durante el trabajo de campo 2004.

Los jóvenes que después de la telesecundaria quieren continuar con sus estudios, tienen que hacerlo en el Centro de Bachillerato Tecnológico Agropecuario (CEBETA), que se encuentra en El Carrizal, o dirigirse a la preparatoria de la localidad de Rinconada. Es evidente que en Palo Gacho son muy pocos los que tuvieron la oportunidad de hacer una carrera universitaria. Algunos adolescentes comentan que sus padres los apoyan para que no se vean obligados a dedicarse

[72] Entrevista realizada con el señor Jorge Olmos el 12/08/03.

al campo, ya que es un trabajo pesado y mal remunerado, sus padres quieren que *progresen* y no sean como ellos. Otros manifestaron que no seguían sus estudios por falta de apoyo económico o porque se casan a temprana edad y tienen que hacerse cargo de su propia familia.

El 30 % de los 40 ancianas y ancianos que se entrevistaron sabe leer y escribir; ellos aseguran haber cursado el tercer año de primaria porque sólo había hasta ese grado en sus tiempos. El 32 % sabe leer gracias a su madre o madrina, quien les enseñó, pero no sabe escribir; un 38 % no asistió a ninguna institución educativa ni desarrolló un aprendizaje informal gracias a alguno de sus parientes.

El que los ancianos y ancianas le hayan inculcado valores, usos y costumbres a sus hijos(as), les permite disfrutar ahora de un estatus al interior de la familia y del cuidado y atención por parte de ésta. El señor Guadalupe Contreras, de 83 años,[73] nos dice al respecto:

> "A mis hijos les enseñé que no deben de agarrar las cosas ajenas, les enseñé a trabajar en el campo para que aprendieran, se les inculcó que deben de respetar a su madre; porque si no los corrige uno, quieren mandarlo a uno; cuando hacen algo que no está bien, se les pega con una vara delgada para que no los lastime mucho, pero ¡que sientan que nos deben respeto! Ahora no me quejo porque nos quieren mis hijas a los dos, se preocupan por nosotros, nos vienen a ver aunque no nos den dinero, pero con su compañía está uno contento; se preocupan cuando estamos enfermos y nos llevan a ver al doctor, nada más que muchas veces no les decimos que nos sentimos mal para no molestarlos y preferimos curarnos con las plantas (*medicinales*) que son muy buenas."

Por su parte, la señora Guadalupe Malpica, de 64 años,[74] relata:

> "Mi madre me pegaba mucho desde chiquita; éramos mi hermana y yo; a mi padre lo conocí pero no vivíamos con él porque tenía a su esposa (…) Mi mamá fue alegre: se buscaba los hijos y ella nos tenía que mantener (…) Yo era la

[73] Entrevista realizada con don Guadalupe Contreras.

más grande y me paraba desde temprano --desde las 5 de la mañana-- a moler (*para hacer las tortillas*) ¡Me acuerdo que era una cubeta grande (*de maíz cocido*)! Si no hacía las cosas bien que me pegaba. En una ocasión agarró el machete y me quería dar, pero afortunadamente se lo quitaron; le tenía mucho miedo a mi madre, por eso la educación que le he dado a mis hijos no ha sido así (…) Sí, les pegué --pero una nalgada o con una vara que no los lastimara-- porque eran desobedientes, y mi difunto esposo nunca les pegó, ¡pero yo sí! Ahora veo que me quieren mucho, me respetan y se preocupan por mí, aunque no me ayudan económicamente, pero ahí voy… Mientras Dios me dé fuerzas para seguir trabajando (…)"

Actividad agrícola, ganadera y comercial

Lo que actualmente se produce en Palo Gacho en muy poca proporción es el maíz, frijol, zapote mamey, zapote chico, mango, papaya, guanábana, tamarindo y calabaza. Los ancianos que son ejidatarios todavía se dedican al cultivo de estos productos y organizan sus actividades dependiendo de las temporadas de siembra y cosecha. Para el maíz se empieza a preparar la tierra en abril y mayo, se siembra en los meses de junio y julio, en plena temporada de lluvia, y se cosecha en el mes de diciembre; las tierras son de temporal, es decir que nada más hay una cosecha por año. Hay ancianos que siembran 2 hectáreas máximo para el autoconsumo, y solamente algunos, como don Reyes González y don Jorge Olmos, ambos ancianos, siembran hasta 6 hectáreas para vender la cosecha y también para el autoconsumo; de acuerdo con la información proporcionada por el señor Reyes, de una hectárea se obtienen alrededor de 2,000 kilos de maíz. El apoyo que les da el gobierno a los ancianos para que se dediquen a la agricultura, se les entrega por medio de PROCAMPO;[75] anualmente se les otorgan $1,000.00 por cada hectárea de terreno, para que continúen sembrando. Hay ancianos que por avaricia o precipitación vendieron sus parcelas muy baratas durante el sexenio

---

[74] Entrevista realizada con la señora Guadalupe Malpica.

[75] El Programa de Apoyo Directo al Campo (PROCAMPO) es un subsidio directo que el gobierno federal otorga a través de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA). El objetivo es apoyar el ingreso de los productores rurales. www.procampo.gob.mx/procampo.htm/.

de Salinas de Gortari y se quedaron sin nada; ahora rentan, les prestan las tierras para sembrar o incluso trabajan como peones en parcelas ajenas; actualmente el costo de una parcela es de $600,000, mientras que una hectárea se vende en $100,000.[76]

Hoy en día el maíz lo siembran principalmente los hombres adultos y ancianos; la participación de los jóvenes es escasa y poco frecuente. Esto se debe a que la gran mayoría de éstos son estudiantes que consideran impropio el trabajo del campo para gente de su nivel educativo; por eso prefieren terminar de estudiar para irse a trabajar a ciudades cercanas como Xalapa, Cardel o Veracruz. La salida de los hijos repercute de una u otra manera en la economía familiar de los ancianos, porque entonces no cuentan ya con alguien que les ayude a trabajar el campo y porque generalmente los hijos se quedan a radicar en dichos lugares, se casan y no les mandan dinero a sus padres para apoyarlos, aunque hay muy contados casos en donde el hijo o nieto se siente con la responsabilidad de enviarles alguna ayuda económica para su manutención.

Aparte de dedicar sus tierras al cultivo de maíz y/o frijol, hay quienes cosechan el fruto de los árboles de zapote chico y mamey, mango, tamarindo, papaya y guanábana, que se encuentran en los traspatios de sus casas o en parcelas alejadas de la zona urbana. En la cosecha de tamarindo, por los meses de abril y mayo, se puede ver la participación de las ancianas y ancianos, que trabajan quitándole la cáscara y les pagan $100.00 por llenar una “lona” o costal de aproximadamente 40 kilos. En la localidad el tamarindo se utiliza para elaborar las bolitas de pulpa con dulce y con chile, que se venden en los puestos de frutas al pie de la carretera.

El rol de las ancianas en la organización del trabajo, se observa en actividades que realizan ellas principalmente, además de las estrictamente domésticas, como la venta de animales de corral y plantas de ornato --helechos, palma camedor,

[76] Entrevista con el señor Guadalupe Contreras.

etc.-- y florales --bugambilias, glosinias, orquídeas, margaritas, tulipanes y gardenias, entre otras. En el caso de los ancianos, ellos son quienes negocian la compra de la fruta que les van a vender de localidades aledañas como El Jícaro, Rinconada y Buena Vista. No obstante, para la venta de plantas, tanto ancianas como ancianos cumplen eventualmente con la tarea de atender o esperar –sentados en una silla-- a los compradores, que llegan en carros y camionetas para llevarse bugambilias, helechos o tulipanes; otras tareas relacionadas con ésta, y que ambos realizan también, son las de regar, podar, deshojar e incluso sembrar las plantas.

En el poblado son muy pocos ancianos los que tienen en su parcela dos o tres vacas lecheras, cuyo producto utilizan exclusivamente para su autoconsumo. Cuando hay una fiesta importante, como la boda de alguna de las hijas o de alguno de los hijos, matan una res, pero también cochinos y gallinas, para invitar a comer a sus amigos, conocidos y familiares. Las fiestas son en grande, ya que prácticamente la gran mayoría del pueblo asiste. Pudimos observar que los ancianos acostumbran tener y cuidar un borrico para trasladarse de la casa a la parcela. Las ancianas se dedican más a la cría de cerdos --que se encuentran en corrales, “chiqueros” o amarrados en un árbol cerca de la casa-- y a la cría de gallinas, patos y guajolotes, que sirven para el autoconsumo y para la venta. El cuidado y la atención a los animales es parte importante de la vida cotidiana de las ancianas, y es una actividad que además fortalece su economía familiar, porque, por ejemplo, con la venta del huevo de las gallinas ellas compran productos básicos que no se producen en Palo Gacho. Pero se puede ver también a los ancianos viudos que viven solos asumiendo este rol típico de las ancianas, y no sólo éste, sino, como ya se mencionó, el del mantenimiento de la casa, porque al enviudar y permanecer solteros otra vez, ellos lavan, planchan, hacen la comida, llevan a moler el maíz cocido al molino –aunque mandan a hacer las tortillas--, barren la casa y el patio, se ponen a regar las plantas y en sus ratos de ocio platican con sus vecinos.

Política

La división del poder político en Palo Gacho se estructura de la siguiente manera: hay un Comisariado Ejidal (Víctor Contreras), un Secretario de éste (Crescencio Mota Ruiz) y un Tesorero (Víctor Olmos Mota), electos todos ellos por la Asamblea de Ejidatarios; asimismo, un comité del Consejo de Vigilancia, que se encuentra conformado por Pablo Contreras García, presidente, Alonso Velásquez Morales, primer secretario, y Alfonso Vivanco Domínguez, segundo secretario. En cuanto a la Junta de Mejoras, don Gerardo Jiménez Jarvio funge como presidente de la misma, pero también como presidente de la Sociedad de Padres de Familia, que se encarga de gestionar ante las autoridades correspondientes la solución a los problemas vinculados con el quehacer educativo.

Antiguamente, el estatus social más alto en la localidad era el de las personas de la "tercera edad", ya que tenían el derecho exclusivo de mandar y tomar decisiones, pero a partir de 1983 se suscitaron discontinuidades radicales al respecto, propiciados por una "nueva ola" de jóvenes inconformes e inquietos que se propusieron reestructurar la forma de gobernar el pueblo. Ellos ya no querían seguir sujetos a las costumbres "tradicionales" de los viejos, porque argumentaban que con una situación así no se veía ningún progreso. A partir de entonces fueron estos jóvenes quienes empezaron a ocupar los puestos de la H. Junta de Mejoras, en un principio, y de las demás instancias de autoridad después; ellos mismos han sido reemplazados ya por otros más jóvenes e igualmente impetuosos.[77] Por su parte, los ancianos han reconocido que ya están cansados y lo que menos quieren es tener más trabajo; sin embargo, actualmente las autoridades son personas adultas que quieren sacar provecho de todo cuanto se les presenta; los ancianos dicen que antiguamente no había un progreso en el poblado, pero que la gente era más honrada, que ahora quienes ocupan los cargos sólo buscan atender su propia conveniencia. Un ejemplo de esto es el siguiente hecho: en Semana Santa los turistas visitan la cascada de Palo Gacho y por el derecho a entrar con vehículo

[77] Testimonio del profesor Policarpo en entrevista.

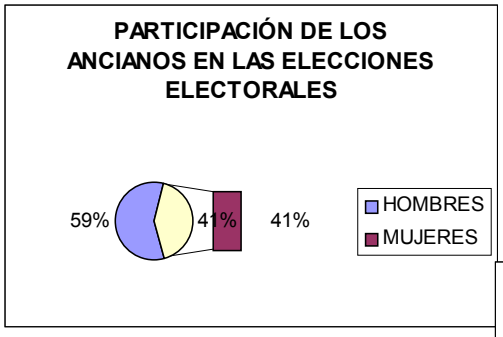
les cobran $10.00, además de una cuota por persona. "¿A dónde va el dinero que se junta?", dicen los ancianos[78].

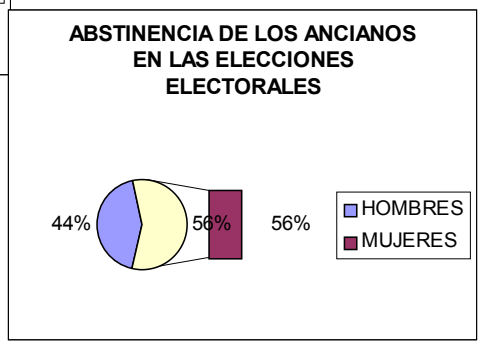
> "Se junta mucho dinero, pero no se sabe a dónde va. No trabajan (*las autoridades*) en beneficio del rancho: hay calles que tienen muchos hoyos y no los rellenan; según que le dan mantenimiento a la (*calle*) que va al río. ¡Yo no veo nada! Antes los ancianos no trabajaban mucho, pero eso sí, eran honrados. Ahora nada más nos piden a cada rato cooperación para todo, ¡si no tenemos dinero! Se aprovechan de nosotros, pero como no decimos nada, lo van a seguir haciendo; estamos amolados."

En la localidad existen representaciones del Partido de la Revolución Democrática (PRD), del Partido de Acción Nacional (PAN) y del Partido de la Revolucionario Institucional (PRI), pero es este último el que predomina en toda la localidad. El actual presidente municipal pertenece al PRI.

Los ancianos y ancianas mantienen una participación significativa al interior de las organizaciones políticas. De los 67 ancianos existentes en la localidad, votaron 51 en el proceso electoral más reciente; de esos 51, 30 eran hombres y 21 mujeres; la mayoría se inclinó a favor del PRI, porque dicen: "*Nos ayuda mucho, mandan despensas, lámina para el techo de la casa, contratan al doctor para que atienda a la comunidad".*[79] De los 16 ancianos que no votaron --7 hombres y 9 mujeres--, algunos no lo hicieron debido a su discapacidad física, otros por estar alcoholizados y algunos más simplemente porque no quisieron participar. En las gráficas de pastel se pueden observar los porcentajes relativos a los datos antes citados.

[78] Omito el nombre de los ancianos debido a que ellos lo sugirieron.





Fuente: Datos consultados en el Registro Electoral del Municipio del 2000. Trabajo de campo 2004.

Hay ancianos que se manifiestan a favor del PAN porque dicen que le está ayudando mucho a la gente con el programa de OPORTUNIDADES,[80] del que ellos mismos son beneficiarios. Recientemente empezó a desarrollarse en la localidad un programa de la SEDESOL para promover la ayuda mensual de $700.00 a las personas de la tercera edad; se encontraba el mismo en una etapa de realización de trámites, para que se llevaran a cabo acciones concretas en el mes de marzo.

En comparación con la gran mayoría de las ancianas, son algunos ancianos quienes se interesan más por mantenerse informados acerca de la forma en que se nos gobierna: critican al sistema político. Don Alberto Mota de 65 años, nos comenta:

---

[79] Entrevista sostenida con don Alberto Mota de 65 años.

[80] Éste es un programa coordinado por la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) y el Programa de Educación, Salud y Alimentación (PROGRESA) con el fin de mejorar las condiciones de vida de las familias extremadamente pobres.

> "Yo oigo en la televisión que el presidente Fox pide que se cambien las leyes para exterminar la corrupción, y que hay más que dicen que no. El cambiar las leyes no compone a la nación, ¿cómo (…) si esos altos dignatarios vienen siendo los más bandidos?, (…) a la sombra de la constitución hacen sus cochinadas… Pero eso sí: si un campesino se roba algo, si desgraciadamente se roba un buey, lo matan a golpes en la cárcel; pero si algún otro se roba 3 millones, suelta un cuarto de millón y lo apapachan (...) Porque es cierto: allá en mi barrio agarraron a uno que robó una gallina, lo amarraron de pies y manos, lo botaron a la camioneta, gritándole los policías, y lo pasearon golpeándolo. ¿Y qué hicieron con el líder petrolero? Se lo llevaron, pero lo tenían allá con aire acondicionado, un honorable bandido…"

Asimismo, don Silvestre Rosendo, de 63 años, expresa también su sentir en torno a lo mismo:

> "Pues sí, se ha batallado. Desgraciadamente el partido del PRI está muy deteriorado ya, está muy corrompido, (*y*) los altos jefes, como son los presidentes de la nación, han tomado los puestos para explotar a la nación. Después de la muerte de Colosio, dice la gente que el PRI ya se volvió un partido de criminalidad; por eso ya nadie quiere pensar en él. Pero la culpa no es del partido, sino de los representantes que han echado a perder todo."

Migración

Se sabe por experiencia de la migración en el poblado desde hace 10 años, de acuerdo con la información proporcionada por don Policarpo: "Antiguamente el poblado estaba marginado y con el progreso económico que ha tenido, la gente perdió el miedo: hay jóvenes y adultos que migran al estado de Puebla, a Piedras Negras, Coahuila, Ciudad Juárez, México, Coatzacoalcos, y solamente se sabe de tres personas que se fueron a los Estados Unidos: a Carolina del Norte, Nueva York y Dallas." [81] La gran mayoría de los jóvenes y los adultos trabajan como obreros en fábricas textiles o como campesinos. En el mes de agosto, en plena época de la "guayaba", los lugareños migran para dedicarse a la pizca del tabaco;

[81] Entrevista realizada en el Palacio Municipal con el profesor Policarpo Álvarez, Oficial Mayor.

permanecen ausentes medio año o un año, muchas veces se van motivados por gente que se fue antes --amigos o parientes-- y los llama desde allá. Doña Edith Rodríguez, la encargada de la tienda,[82] dijo que "las personas que se van a Estados Unidos generan entradas de dinero para sus familias". Ella misma hace una comparación entre las condiciones económicas de mucha gente antes y ahora, a partir de sus observaciones, y dice que antes esa gente compraba los productos básicos y los más económicos, pero ahora "se dan el lujo" de comprar hasta papel de baño. La migración también se ha dado porque los jóvenes ya no quieren trabajar en el campo, pues, de acuerdo con los ancianos entrevistados, aquellos dicen que nada más les da para medio comer. En una entrevista con la señora Laura León, de 34 años y originaria de Palo Gacho, supimos que ella se fue a los Estados Unidos con su esposo y vivió en Dallas; allá sufrió mucho y así como ganaban perdían su dinero en gastos para la comida; ella tuvo que regresar porque había dejado a sus hijas con la suegra y tenían serios problemas para seguir enviándoles dinero; actualmente su esposo aún se encuentra trabajando allá y les manda dinero para que sigan construyendo la casa en la que viven.

Palo Gacho tiene una población de 1,004 habitantes, de los cuales 70 han migrado a diferentes partes de la república y a Estados Unidos. El 7 % de las familias que han migrado a una u otra parte, de alguna manera han modificado las costumbres y la vida de los ancianos y ancianas de la localidad. Algunos de los hijos que eran el principal sostén de la familia, se fueron en busca de un mejor trabajo. Los hijos solteros encuentran allá, lejos del poblado, una compañera con la que se casan y entonces dejan de mandarle dinero a sus padres ancianos; obviamente esto complica la situación de éstos, ya que, al verse desprotegidos por parte de los hijos, se ven obligados a buscar nuevas redes de apoyo y acuden a los nietos, que se encuentran en la localidad, para que les ayuden a trabajar las tierras y así obtener los ingresos económicos necesarios. Don Silvestre Rosendo nos dice al respecto:

[82] Entrevista realizada con doña Edith Rodríguez.

> "Salen adultos y jóvenes. Hay muchachos que están por allá, en Carolina del Norte, ahí por Estados Unidos, y dejaron a sus esposas; y hay solteros que se fueron. Algunos ayudan económicamente a sus familias, pero hay unos que no: se olvidan de que dejaron acá a la mamá y al papá. De los que regresan hay algunos que sí traen su camioneta, pero hay otros que vienen pobres."

Religión

Entre las religiones que cuentan con más adeptos, se encuentran la católica, en primer lugar, y la evangélica en segundo. Esta última se llama Asamblea de Dios y tiene tres templos: "Monte de los Olivos", "Monte de Sión", "Smirna", todas estas pertenecen a la Iglesia Cristiana Interdenominacional de la República Mexicana. Asimismo existe una que es independiente "La Piedra Angular", perteneciente a la Iglesia de William Soto Santiago.

Con respecto a las actividades de la iglesia católica en el lugar, don Sixto Olmos es la persona encargada de llevar al sacerdote a Rinconada, para que de ahí se desplace a Palo Gacho con el fin de oficiar misa todos los domingos de 8:00 a 9:00 a.m.; el sacerdote solamente se presenta entre semana si hay necesidad de realizar una misa para algún difunto. Se pudo observar que la iglesia tiene capacidad para doscientas personas; actualmente algunos fieles católicos trabajan para construir un pequeño cuarto que sirva para que el sacerdote atienda diversos asuntos; el responsable de esta obra es don Jorge Olmos. La interacción de las ancianas y ancianos se intensifica cuando asisten a las reuniones del grupo "Adoración Nocturna" el primer jueves de cada mes, de 8:00 a 11:00 p.m.; allí cantan, rezan y elevan plegarias a los santos para que intercedan por ellos y sus familias ante Dios. Hay personas que mantienen el rol de rezanderas, como las señoras Heredia Ruiz y Reina Alba y la anciana Josefina,[83] de 80 años de edad; pero hay un rezandero, el señor Francisco Campos, de 55 años, quien desde hace 25 presta sus servicios en la iglesia; actualmente es catecúmeno en Rinconada y da pláticas de evangelización en Palo Gacho a jóvenes, adultos y ancianos. Por

[83] Entrevista sostenida en su domicilio.

las tardes, el patio de la iglesia de Palo Gacho sirve como un lugar de encuentro entre jóvenes, adultos y ancianos para platicar y pasar el rato.

El señor Félix León, de 60 años,[84] es uno los ancianos que profesan la religión evangélica "Monte de los Olivos"; él nos explicó que ésta empezó a difundirse en la localidad en 1962. El primer predicador allí, más bien predicadora, fue la señora Margarita Rodríguez Vargas, originaria de Guanajuato. En aquel tiempo fueron aproximadamente 18 o 20 familias las que se adhirieron al evangelismo; de éstas solamente queda la mitad debido a que las otras han migrado a Estados Unidos o al municipio de Xalapa en busca de trabajo.

En 1966 don Félix León se casó con doña Margarita Rodríguez; ella fungía como ministro de vanguardia. En 1989 se nombró a don Félix como pastor de la iglesia evangélica de Palo Gacho; él comentó que tiene 15 años de servicio y de dar testimonio de serenidad, fidelidad, consagración y respeto ante sus fieles, además de predicar el evangelio y orar por los enfermos; pero hay ancianas que no avalan su testimonio, porque, según ellas, el señor no es una persona muy dedicada a la oración: siempre manda a los fieles a orar a la casa del enfermo y se desliga de toda responsabilidad; lo que más le disgusta a algunas de estas ancianas es que no haya un verdadero clima de hermandad en el templo, porque entre ellos son "criticones" y no se hablan, a pesar de que eso contradice la palabra de Jehová. Las actividades del pastor Félix dentro de la iglesia son: ungir a los enfermos para su sanidad, bautizar, presidir ceremonias de casamiento, de presentación de niñas y niños en sus tres años de vida y las de quinceañeras. Las mujeres ancianas solamente pueden fungir como "ministros de vanguardia femenina" y "obreras nacionales". En caso de que el pastor no se encuentre en la localidad, la "obrera nacional" puede presidir el culto y orar por los enfermos, pero no se le permite bautizar ni casar, ésa es labor exclusiva del pastor de la congregación.

[84] Entrevista sostenida en su domicilio.

Pese a diferencias y presuntas inconsecuencias, en los templos evangélicos de Palo Gacho se observa una gran actividad, a diferencia de lo que se ve en la iglesia católica. Los miembros de la congregación "Monte de los Olivos" se organizan de la siguiente manera para realizar los cultos: los lunes asisten los jóvenes, los martes los adultos, los miércoles las personas pertenecientes a la vanguardia femenina y masculina --en este caso, las personas que se encuentran como responsables son doña Catalina León, de 73 años, y don Marco Antonio Contreras, de 76. Los jueves a las 7:00 p.m. los congregantes realizan el culto general y popular, los viernes a las 5:00 p.m., el culto intermedio, que es para jovencitos de 11 a 17 años de edad; los sábados a las 7:00 p.m. es día de oración y visitas a las asambleas, ya sea dentro o fuera de la localidad, y los domingos se realiza el culto matutino de 6:00 a 7:00 a.m., la escuela dominical de 11:00 a.m. a 1:00 p.m. y, por último, el culto popular de 7:00 a 8:45 p.m.

El pastor que rige la iglesia "Monte de Sión" va de Plan del Río, pero a veces Félix León se responsabiliza de todo. En el templo se congregan diez personas, entre las cuales sólo hay una pareja de ancianos que no asisten de manera frecuente. El anciano José León[85] habla de las dificultades que tiene para asistir a los cultos, en los que normalmente participa una vez a la semana; él dice: "Se me dificulta caminar en lo oscuro y sinuoso del terreno para llegar al templo; tengo miedo de tropezar y caer." Su esposa, la señora Victoria, de 61 años de edad, funge como ministra en el evangelio; ella asiste con un poco más de frecuencia.

Otro de los templos evangélicos es el "Smirna", que pertenece a la denominación Pentecostés de Asambleas de Dios; es una congregación que empezó sus actividades en Palo Gacho hace 3 años; el pastor responsable es el señor Melitón Sánchez, quien es originario de una congregación del municipio de Coatepec, pero radica en Palo Gacho. En "Smirna" hay alrededor de 30 congregantes muy fervorosos, casi todos adolescentes y adultos, porque, al igual que en el anterior, es escasa la presencia de personas ancianas, quienes van ahí de poblaciones

[85] Entrevista con el señor José León, de 71 años de edad.

aledañas como El Aguaje, El Despoblado y Actopan; son nada más dos los ancianos de la localidad que pertenecen a esta congregación, pero no ejercen ningún cargo sobresaliente dentro de ella. La gente aquí se organiza de la misma manera que en el templo “Monte de los Olivos”; el papel de los hombres jóvenes es el de formar parte del coro para entonar las alabanzas, los adultos “ministran” u “ofician” el evangelio; las mujeres se dedican a visitar a los enfermos y recolectar despensas para los más necesitados, no solamente los de la congregación sino también los de la población en general.

Por otra parte, la Asociación Independiente “La Piedra Angular” se fundó en Palo Gacho en el 2002; sus congregantes son cuatro personas, entre ellos se encuentran dos ancianos y una anciana; ninguno de ellos asume un rol de primer orden, sólo son receptores de los discursos que ven y escuchan a través de videos por parte del dirigente de la asociación, William Soto Santiago, de Puerto Rico; todos los jueves se reúnen a las 6:00 p.m., pero tienen también un pastor, el señor Bladimir Ruiz, de la localidad de Chavarrillo, que los visita de vez en cuando en la casa de don Alberto Mota de 65 años.

Por lo regular, los ancianos y las ancianas que pertenecen a la religión evangélica no acuden al médico cuando se encuentran enfermos; ellos consideran que con fe en la oración para obtener la sanidad divina, se curarán o impedirán que se agudice cualquier padecimiento; sin embargo, esto suele ser causa de decesos porque la enfermedad se desarrolla hasta que ya no hay remedio.

Salud

La comunidad cuenta con una Casa de Salud, que se inauguró en 1973 y que depende de la Secretaría de Salubridad y Asistencia (SSA) de Rinconada, Ver. El señor Jorge Olmos y otras personas hicieron gestiones para que se estableciera en la localidad. El personal con que cuenta son un doctor, una enfermera y un auxiliar, quienes proporcionan atención gratuita a cualquier persona de la

población en caso de malestar y urgencia y aconsejan la prevención. El paquete básico que deberían cumplir es lo siguiente:

Paquete Básico
1.- Saneamiento a nivel familiar
2.- Planificación familiar
3.- Atención del embarazo, parto y puerperio
4.- Vigilancia de la nutrición y el crecimiento de los niños
5.- Inmunizaciones (vacunas).
6.- Manejo de diarrea en el hogar
7.- Tratamiento familiar antiparasitario
8.- Manejo de infecciones respiratorias agudas
9.- Prevención y control de la hipertensión arterial y de diabetes mellitus
10.- Prevención de accidentes y manejo inicial de lesiones
11.- Participación comunitaria para el cuidado de la salud
12.- Prevención y control del cáncer de la matriz

Fuente: Información proporcionada por el doctor Rafael Olmos encargado de la Casa de Salud. Trabajo de campo 2004.

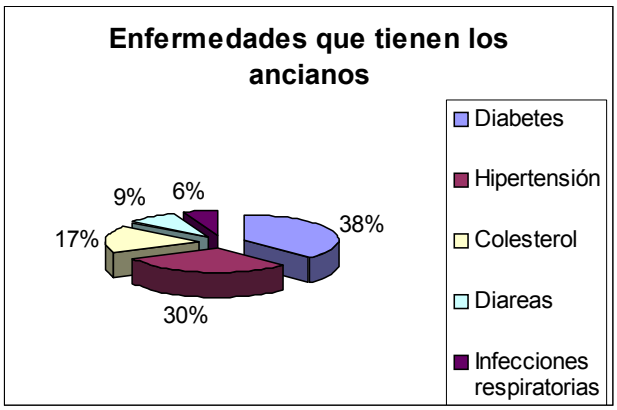
Ciertas actividades de la Casa de Salud se realizan de acuerdo con el programa OPORTUNIDADES, un programa del gobierno federal, como ya se mencionó, que canaliza apoyo económico para la educación, la salud y la nutrición, con el fin de promover el desarrollo de las familias que padecen pobreza extrema; de esta manera se trata también de mejorar las condiciones de vida de los adultos mayores de 60 años y más en situación de pobreza alimentaria.[86]

[86] Información consultada en la página http://www.sedesol.gob.mx/programas/main.htm.

En programas como el de OPORTUNIDADES, los encargados de orientar a los ciudadanos en los procesos de salud y alimentación son el doctor y la enfermera; ellos se encargan de citar a las personas para que vayan cada 6 meses a un chequeo general, mediante el cual puede detectarse si tienen algún padecimiento; asimismo, les dan pláticas y orientación acerca de las enfermedades que contraen o pueden llegar a contraer por falta de prevención. En lo que a alimentación se refiere, a los niños desnutridos menores de 5 años se les prescribe y se les proporcionan 5 sobres al mes de "nutrisano", una papilla que contiene vitaminas y minerales; a las mujeres que están embarazadas o amamantando, se les provee con 6 sobres al mes de "nutrivida". La población abierta o población en general es también beneficiaria del programa OPORTUNIDADES, principalmente aquella que no cuenta con atención médica por parte del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSTE) u otros centros de salud.

Aunque el programa en cuestión tiene estipulado como uno de sus objetivos mejorar las condiciones alimentarias de los adultos mayores, en la localidad se observa que éstos no reciben apoyo al respecto, ya que los sobres alimenticios y las papillas están destinadas exclusivamente a los niños y las mujeres embarazadas. La única ayuda que reciben por parte de este programa son las evaluaciones de su estado de salud realizadas por el personal médico; pero si se encuentran padeciendo alguna enfermedad, no se les proporciona el medicamento requerido porque no se cuenta con éste. Son 51 personas ancianas que por lo regular sufren de diabetes, hipertensión, diarrea e infecciones respiratorias las "beneficiadas" por dicho programa.[87] Véase la gráfica siguiente.

[87] Información proporcionada por el doctor de la localidad, Rafael Olmos.



Fuente: Datos proporcionados por el doctor de la Casa de Salud. Trabajo de campo 2004.

Los problemas con que se enfrenta la Casa de Salud son principalmente de infraestructura, ya que solamente cuenta con un consultorio médico, un cuarto de enfermería y una sala de espera muy pequeña; no cuentan con aparato esterilizador y cuando éste se requiere tienen que dirigirse al Centro de Salud de Rinconada para utilizar el de allí; hay un refrigerador que nunca ha sido útil, las vacunas las envían de la clínica de Rinconada y por lo general van contadas, para aplicarlas exclusivamente a pacientes específicos; para todas las instalaciones sólo hay un baño que por lo general no sirve y en el traspatio hay un lavadero que se utiliza para desinfectar el instrumental empleado en partos, exámenes de "Papanicolaou" o suturas.

Los ancianos y ancianas pobres ven al doctor de la Casa de Salud sólo cuando éste tiene que hacerles sus chequeos, para cumplir con uno de los requisitos que les exige el programa OPORTUNIDADES. Algunos de estos ancianos son diabéticos e hipertensos, pero no les gusta ir con el doctor porque él no puede proporcionarles gratuitamente el medicamento que necesitan y piensan que en ese caso no vale la pena. Las personas con mayores posibilidades económicas

consultan al doctor particular de alguna de las localidades aledañas, como Plan del Río o Rinconada, y cuando su padecimiento es crónico viajan a la ciudad de Xalapa o a la de Cardel, que son las más cercanas; estas personas compran los medicamentos prescritos en las "farmacias de genéricos" porque "dan más barato": medicinas que cuestan $90.00 en otros lugares, dicen ellas, pueden conseguirlas ahí en $10.00. Los ancianos que no cuentan con dinero para ir con el médico particular recurren a la herbolaria para cuidarse y atender sus padecimientos, y aunque pudieran pagar una consulta privada, les sería imposible tal vez trasladarse para hacerlo, porque algunos de ellos sufren de discapacidad física, debilidad, dolor de rodillas o sobrepeso. La señora Guadalupe Malpica, de 63 años, se cura de problemas en los riñones, de dolor de espalda y del cansancio de la siguiente manera:

> "Pongo a hervir sábila y anilillo (*hierba mora*), la coloco (*la infusión*) en una botella de Coca-cola y la pongo en el refrigerador y la tomo como agua del tiempo. Cuando me duele la espalda de tanto trabajar en la cocina y los pies de caminar mucho, me unto el aguardiente que tengo preparado con el corazón de aguacate picado. Ahí lo tengo debajo de mi cama; me unto en la espalda y los pies ya cuando me voy a dormir y ¡ay, siento que descanso!"

Doña Albertina Ferto, de 73 años, carece de pigmentación en la piel de su tobillo y tiene una pequeña úlcera varicosa desde hace 10 años; el médico le ha recetado tratamientos, pero éstos no han sido efectivos; por eso, ha optado por probar con plantas medicinales que ella misma siembra en su traspatio. Nos comenta al respecto doña Albertina:

> "Tengo el grano desde hace 10 años; tenía dos, pero uno se me cerró: le puse el polvo de víbora y se me cerró; pero después me salió esta cosa (*señala su tobillo izquierdo*); a veces siento una comezón que no la aguanto; lo que hago es poner a hervir la hierba dulce y me lavo la herida; coloco un pedazo de cinta para que el polvo no entre y me la infecte. ¡No! Cuando me preocupo se me hace más grande la herida, pero yo me la curo, el doctor no sabe; además no tengo dinero para estarlo regalando."

Mientras que algunas ancianas atienden ellas mismas sus padecimientos, hay otras que a pesar de estar enfermas de diabetes o hipertensión tienen que asumir el rol de "cuidadoras" de sus respectivos esposos. Una de ellas es doña Mercedes, de 77 años de edad, quien se encuentra a cargo del cuidado y atención de don Ángel, de 81 años; él padece el mal de Parkinson desde hace 12 años. Doña Mercedes[88] nos dice:

> "Mi hijo soltero lo baña, lo saca tantito a la sala; todo el tiempo está gritando (*mi esposo*) que lo levante uno, que lo acueste uno, que quiere agüita ¡Todo el día! Dónde que yo no lo puedo levantar, porque yo me quedo solita... Porque todos los niños (*nietos que viven con ella*) se van a la escuela, y mi hijo pues sale a la parcela y siembra un poquito aunque sea para el gasto. Me quedo solita con el viejito, pero nada más me está hablando. Cuando yo me enfermo, él no sabe; mi hijo cuando viene me ayuda, él y la niña (*una nieta*). El hijo soltero no sale cuando estoy mala porque tiene que estar al pendiente de nosotros; cómo le digo 'vete a trabajar m'hijo que yo me quedo' ¡Si hay que bañarlo al viejito! Porque el sudor... Y tienen que estarlo bañando… Yo no puedo."

Hay otro caso, en el que es una hija quien se encarga del cuidado y atención de su anciana madre; se trata de la señora Reyna, quien nos comenta:

> "Pues es pesado, pero lo tengo que hacer porque es mi madre; a lo mejor esta semillita que estoy sembrando me sirva para el día de mañana, que uno de mis hijos lidiara conmigo… Porque yo a veces le digo (*a mi madre*) --de ver cómo ella se desespera a ratos-- que nadie la quiere lidiar más que yo… Pero yo creo que el día en que yo esté vieja y no pueda hacer nada, me voy a ir a perder al monte mejor, porque yo sí tengo muchos hijos --son siete hijos--, pero de los siete no se hace uno."

Las principales causas de muerte entre ancianas y ancianos --registradas entre 1981 y el 2003 en los libros de defunciones del municipio-- son padecimientos tales como paro cardiorrespiratorio, diabetes, hipertensión y anemia. En el lapso de esos veintidós años ha habido un promedio de 34 muertes, 19 de mujeres y 15

[88] Entrevista realizada con doña Mercedes Olmos.

de hombres, de edades que oscilan entre los 60 y los 100 años; pero la edad promedio en la que mueren los ancianos en Palo Gacho es la de 87 años.

La familia y los roles en la vejez

Por lo general las familias de Palo Gacho son extensas y constantemente se observan continuidades o discontinuidad de roles en los ancianas y ancianos, pues se organizan para ello de diferente manera tanto en el ámbito doméstico como en el campo. Pero, obviamente, cuenta mucho su estado de salud para que se encuentren o no en condiciones de asumir tal o cual rol; aunque hay ancianos que a pesar de su debilidad física continúan trabajando. Ancianas y ancianos de 60 a 75 años acostumbran adoptar el rol de cuidadoras(es) de nietos(as) debido a que las hijas son madres solteras o porque se divorciaron del padre para casarse con otro; en uno y otro caso, para algunas de ellas resulta cómodo dejar a su hijo(a) con sus padres ya viejos. Se da el caso de que cuando llegan a la adultez los nietos varones así adoptados por los abuelos, se hacen cargo de la manutención de éstos, que no cuentan con el apoyo económico de los hijos y menos de las hijas, que se encuentran en la misma situación de pobreza; en relación con este hecho, suele suceder que las hijas que se casaron en la localidad misma y residen ahí, no sólo no apoyan económicamente a sus padres ancianos, sino que se la pasan pidiéndoles cosas que les hacen falta en su cocina: sal, cebolla, chiles, maíz, o de plano, van a desayunar y comer en casa de los ancianos. Cabe aclarar, para no caer en una generalización, que hay hijos e hijas en la localidad que se preocupan por la salud de sus padres viejos y que en caso de un accidente o enfermedad los cuidan y los atienden.

Pudimos observar que el 76 % de las veintiún ancianas entrevistadas continúa realizando el rol de amas de casa; por eso, es la cocina el espacio donde mayor interacción tienen con el cónyuge, los hijos(as), nietos(as), bisnietos(as) e incluso yernos y nueras que viven en la misma casa. Observamos también que por las tardes, cuando ya “acabaron” sus tareas domésticas, las ancianas se reúnen en la

cocina con su familia y con vecinos de la calle que los visitan para platicar y "chismear" acerca de hechos cotidianos de la localidad: el adulterio de una joven, el robo sufrido en su casa por "fulana de tal", o que determinado funcionario no trabaja como debe, que los hijos ya no quieren estudiar, que tales o cuales conocidos emigraron o se mudaron, etc.

Por otra parte, hay ancianas que combinan el rol de amas de casa con otros como el de vendedoras de ropa, de plantas, pan, antojitos y tamales, con la finalidad de obtener un ingreso económico para el hogar, ya que sus cónyuges no pueden hacerlo por su avanzada edad o alguna enfermedad incapacitante.

Hay ancianas que pese a su avanzada edad siguen encargándose de las labores domésticas; ellas dicen que se la van a pasar trabajando en la cocina toda su vida, y que sólo cuando pierdan las fuerzas, dejarán de barrer, hacer las tortillas, lavar, etc. Ellas sufren, se deprimen, se angustian, les da miedo pensar en el momento en que tendrán que dejar de realizar sus labores domésticas. Algunas de sus interrogantes al respecto son: ¿Quién va a entrar en mi cocina?, ¿a quién se le va a quedar?, ¿la limpiará? Por lo regular quien reemplaza a la anciana en el rol doméstico es la última hija o nuera.

El 24 % de las ancianas en edad muy avanzada o que padecen un mal crónico sufren discontinuidades de roles en la organización de su trabajo; pero más bien se acaban esos roles para ellas porque ya no pueden realizarlos debido a la falta de fuerza y agilidad que van experimentando con los años o con la agudización de ciertos padecimientos; entonces tienen que volverse dependientes de su cónyuge si es que vive, de la hija(o) o de la nuera, para poder sobrevivir a las vicisitudes que se presentan en la vejez. Un caso es el de doña Irene Campos de 93 años, quien dice:

> "En mis pensamientos yo creí que no iba a llegar al 2004, por eso doy gracias a Dios, por dejarme vivir más años. Aquí sigo todavía, sufriendo porque (...) ya no sirvo para nada, ya mis fuerzas se están acabando; antes podía coser, ahora ni

> eso; el otro día me puse a arreglar mi ropa del ropero y me cansé mucho, ya no la acomodé como estaba ¡Ay Dios! Antes planchaba con almidón, lavaba, cocinaba, arreglaba toda la casa, ahorita ya no puedo, tengo que estar dependiendo de ellos (*su nuera y su hijo*), si me dan de comer… y si no me quieren dar me tengo que aguantar hasta que se desocupe mi nuera. Por eso digo que ya no sirvo para nada; pero hasta que Dios me recoja (...) este año ya lo pasé."

Otro caso es el de doña María, de 66 años,[89]quien padece de diabetes y otras enfermedades; ella nos narra su experiencia, en donde se observa la transición del rol doméstico a la situación de dependencia de la familia:

> "Por la enfermedad dejé de hacerlo (*el trabajo de la casa*). Yo me sentía inútil, mal de que no podía hacer las cosas; me lastimé los tobillos, me lastimé todo. Nada más me la pasaba sentada, con mi pierna enyesada, sentada en una silla; para caminar agarraba otra silla para poner mi pierna hinchada y así poder ir caminando aquí adentro, porque no salía yo… Yo he sufrido mucho, por eso dejé mi quehacer de hacer tortillas: antes me echaba una cubeta del ocho llena de masa para toda la familia… Yo trabajé mucho: que lavar, que planchar; antes remendaba uno mucho, ya ahora ni tortillas hace uno (…)Yo sentí feo no hacer ya nada, pero me duelen las piernas, me dan mareos, dolor de cabeza, es lo que siento (...) De otra cosa no siento nada. Ya no puedo hacer quehacer, no, casi no hago nada; mis hijas son las que lo hacen: ellas lavan, ellas planchan la ropa de mi esposo, ellas guisan. A veces me pongo a guisar cositas, pero resulto con quemadas y no me doy cuenta de cómo me las hago; en ocasiones me caigo ¡No, ya no puedo! Pero yo le pido a Dios que me sane."

Con los dos testimonios podemos darnos cuenta de que no precisamente es la edad la que va a determinar la discontinuidad del rol doméstico, sino los problemas de salud o complicación de enfermedades que la persona llegue a padecer.

De los 19 ancianos varones entrevistados, de 60 a 75 fueron 14, de éstos el 85 % mencionó que participan en las labores domésticas, que ayudan a su cónyuge

prendiendo el fogón, barriendo la casa, tendiendo su cama, yendo al molino, acarreando leña, cuidando a los nietos, dándole de comer a las gallinas, guajolotes o patos, etc. Y efectivamente: se dan casos en que el anciano participa más en las labores domésticas, principalmente cuando la esposa se enferma, pero también cuando los ancianos enviudan, porque no les queda de otra si no encuentran una nueva compañera o las hijas no les pueden ayudar porque migraron, y no tienen nueras porque los hijos ya adultos no se casan debido a que "no les gusta trabajar y mantener a una persona que no es de su familia".

De los mismos 19 ancianos citados, pero de 76 y más años fueron 5, de éstos el 15 % restante son ancianos dependientes económicamente, bajo la responsabilidad de un hijo y al cuidado de una hija o nuera. Hay ancianos viudos dependientes que ayudan a barrer, atender el puesto de frutas y plantas, a separar la fruta podrida de la buena, a regar las plantas o podarlas. Uno de ellos hizo un comentario respecto al caso de ancianos como él, que enviudan y no se vuelven a casar, como lo dice don Pedro Hernández de 66 años:

> "Desearía tener a una compañera que me ayudara y que me atendiera, pero el estado de salud en que me encuentro no me ayuda a poder realizar trabajos pesados y remunerados para poder mantenerme a mí mismo y mucho menos para una futura esposa."[90]

Hay ancianos de 60 a 80 y tantos años que se casaron con mujeres diez años más jóvenes que ellos. Aunque no es tan grande, la diferencia de edades se remarca cuando ellos ya no pueden seguir sosteniendo el rol de jefes de familia y dejan esta responsabilidad básicamente en los hijos más jóvenes y en pocas ocasiones en la esposa.

---

[89] Entrevista realizada con doña María Domínguez de 66 años, ella es originaria de la localidad.
[90] Entrevista realizada con don Pedro Hernández.

Redes de solidaridad

Para anunciar eventos y actividades varias, los habitantes de Palo Gacho cuentan con la atención especializada de don Rufino Campos, quien por $20.00 y a través de un aparato de sonido difunde la información necesaria. Podría decirse que éste es uno más de los servicios de que dispone la población, pero a través de este aparato no sólo se anuncian cosas que pueden interesar a algunos, sino que se establecen redes de solidaridad. Un ejemplo es cuando se anunció a las 10:00 p.m. que el señor Anselmo León pedía ayuda económica a toda la población porque su hija había sido intervenida quirúrgicamente de una apendicitis[91] y se agravó; él no contaba ya con dinero para los medicamentos que recetó el doctor del Hospital Civil de Xalapa. Y es que en Palo Gacho está reglamentado que funcione esta red de solidaridad en casos como el citado o cuando fallece una persona sea de la edad que sea. Lo que se hace mediante el voceo electrónico es invitar a toda la población a cooperar con el donativo establecido de $20.00 por familia; en caso de que el difunto sea un niño, se coopera con $10.00 nada más. Si en la localidad hay 294 familias, con estas recaudaciones debería obtenerse para el sepelio y demás gastos la cantidad de $5,880.00, pero no todos cooperan. En casos así, el apoyo para los vecinos es incondicional, no se discrimina a nadie por pertenecer a la religión católica o evangélica, se le entrega el donativo a la familia necesitada y aparte se le ayuda con flores y veladoras. Durante nuestra estancia para realizar el trabajo de campo, nos tocó escuchar que por medio del aparato de sonido se informaba del fallecimiento de la señora Inés Rodríguez, de 60 años, a causa de la diabetes.[92] El agente municipal solicitaba la cooperación establecida a todas las personas, para después entregarle lo recaudado a los parientes más cercanos de la finada. Aparte de dar la cooperación económica, la

[91] La apendicitis es la inflamación del apéndice, una estructura en forma de gusano que sobresale del tramo inicial del intestino grueso o colon. www.entornomemedico.org/salud/salud

[92] La diabetes es un desorden del metabolismo, el proceso que convierte el alimento que ingerimos en energía. La insulina es el factor más importante en este proceso. Durante la digestión se decomponen los alimentos para crear glucosa, la mayor fuente de combustible para el cuerpo. Esta glucosa pasa a la sangre, donde la insulina le permite entrar en las células. La insulina es una hormona segregada por el páncreas, una glándula grande que se encuentra detrás del estómago. www.endocrinologist.com/español/diabetes.htm

gente de la tercera edad apoyó llevando veladoras y flores. Siempre que alguien fallece y después de que todos cooperan, se invita a la población a asistir a la misa de cuerpo presente y al sepelio del finado o finada; posteriormente se les exhorta a que participen en los rosarios si es que pertenecen a la religión católica.

El comisariado ejidal conserva el registro de quienes han cooperado cuando otros fallecen, y a quienes nunca lo han hecho no se les apoya si llegan a requerirlo, como sí se hace con aquellas personas que han apoyado siempre; a los del primer caso los socorrerían únicamente las personas más allegadas a ellos.

A diferencia de los ancianos, las ancianas son quienes tejen más sus redes sociales con los hijos y familiares más cercanos, ya que son las encargadas de la educación y la socialización de los hijos(as), nietos(as) e incluso bisnietos(as). En algunos casos se observa que los nietos o nietas que viven en Xalapa, Veracruz o Piedras Negras, Coahuila, son quienes ayudan a sus abuelos con $50.00 o $100.00 cada vez que van a visitarlos; por lo regular es una o dos veces al año.

A manera de resumen, en éste capítulo se dio a conocer un panorama general de la ubicación geográfica e histórica de la zona de estudio en donde se llevó acabo la investigación. Asimismo, se describió una etnografía de la localidad con la finalidad de observar las continuidades y discontinuidades de los roles que están teniendo las ancianas y ancianos, para ello, se describe el contexto en el que se desenvuelven como: la vivienda, los servicios con los que cuentan, las costumbres, las actividades a las que se dedican, la política, la migración los problemas que se observan, las redes de solidaridad, la salud y la religión. Todos los aspectos antes mencionados fueron recopilados a partir de las representaciones sociales que tienen los ancianos y ancianas acerca de la realidad en la que se encuentran inmersos.

Ahora me propongo en el siguiente capítulo describir y analizar seis casos de estudio a partir de las representaciones sociales de los sujetos con respecto a la continuidad y la discontinuidad de roles que se dan en el proceso de envejecimiento.

Capítulo 3

Continuidad y discontinuidad de roles en la vida cotidiana de los ancianos y ancianas en una localidad rural

Introducción

En este capítulo se trata de describir y analizar seis casos de estudio a partir de las representaciones sociales de los sujetos con respecto a la continuidad y la discontinuidad de roles que se dan en el proceso de envejecimiento. La hipótesis con la que se inició la investigación va a quedar comprobada o desechada en este capítulo. Sostengo que ha habido continuidad y discontinuidad en los roles sociales de las personas de edad avanzada, y que la discontinuidad se produce principalmente en los hombres, quienes eventualmente asumen roles femeninos debido a la avanzada edad, la enfermedad o la muerte de sus cónyuges, mientras que en el caso de las mujeres es más común la continuidad de los roles que tradicionalmente les han sido asignados. La continuidad y la discontinuidad se ven permeadas por las representaciones sociales de los ancianos respecto a su vejez.

A continuación doy a conocer cómo se estructura el capítulo: en primer lugar ofrezco una ficha sociológica con los datos personales del anciano o anciana de quien se trate; en seguida presento el caso de estudio correspondiente, en donde destaco la continuidad y discontinuidad de roles en la vejez a partir de la organización del trabajo y la vida cotidiana, el estatus y rol y el cuidado y atención a la salud. Por último, hago un resumen de todo el capítulo incluyendo mis reflexiones.

Las situaciones y los hechos concretos respecto a las continuidades y discontinuidades de roles en los ancianos, se pueden conocer ahora a través de los casos de estudio. Éstos pertenecen a los sujetos de estudio que tienen entre 60 y 75 años; en los roles de estas personas se puede observar más continuidad

que discontinuidad porque todavía gozan de suficiente fuerza y vitalidad; aunque esto puede variar súbitamente ya que depende de factores eventuales como la enfermedad y la discapacidad. Con respecto a las personas de 76 y más años, se observan más discontinuidades que continuidades porque algunos de ellos han perdido ya su estatus en la familia y los roles que venían desempeñando son o empiezan a ser sustituidos por otros que no requieren de mucha fuerza y destreza para realizarlos.

Para interpretar si ha habido realmente continuidad y discontinuidad en los roles de los ancianos y las ancianas, es necesario poner atención en sus representaciones y en cómo organizaban, dentro de su cultura y desde la niñez, sus tareas en el campo y sus tareas domésticas. Por ello considero relevantes las representaciones sociales de los ancianos(as) acerca de su niñez y adolescencia, para ver si ha habido continuidad o discontinuidad en los roles sociales que desempeñan actualmente.

Cabe recordar que los casos de estudio a los cuales haré referencia se encuentran clasificados de acuerdo con las edades de los sujetos: los de 60 a 75 años y los de 76 y más.

Doña Guadalupe Malpica. 63 años de edad.

Guadalupe Malpica es una mujer de 63 años de edad; nació el 12 de diciembre de 1939. Durante su matrimonio con el señor Martín Valdés (finado) tuvo nueve hijos; es viuda desde hace tres años y habita en una casa de su propiedad, construida por su esposo hace más de 15 años con el dinero que obtuvo de una cosecha de papaya. Ella es originaria de la localidad de El Modelo y fue criada en las localidades de El Bobo y La Gloria, municipio de Úrsulo Galván[93].

Conocí a doña Guadalupe una mañana, mientras recorría las calles sin pavimentar en busca de alojamiento para quedarme en Palo Gacho a hacer mi trabajo de

campo. Ella se encontraba vendiendo pan en una casa y ahí establecí contacto con ella; al cabo de un rato me dirigí a su domicilio para conocerlo. Otras personas de la misma localidad me habían dicho que ella vivía solamente con dos nietos y me pareció que era un buen prospecto para pedirle que me *adoptara* temporalmente como un miembro más de su familia. Al llegar yo a su casa el trato que me dio fue muy amable y le hablé del motivo por el que yo quería que me diera un espacio dentro de su vivienda; ella aceptó con mucho gusto. La convivencia diaria generó la gran confianza con que empezó a contarme sobre el sufrimiento, las enfermedades y la dinámica de trabajo que tuvo desde su niñez y en el matrimonio; resalta en su testimonio que conforme asumía la viudez aminoraba el trabajo doméstico y se incrementaba la responsabilidad en la toma de decisiones ante su familia. En el caso de doña Guadalupe se observa claramente lo que es la discontinuidad de roles de las ancianas al quedar viudas y permanecer solas para afrontar las vicisitudes del envejecimiento.

Las entrevistas siempre se realizaron en la cocina de la señora por varios motivos; uno de ellos era que doña Guadalupe siempre se encontraba realizando sus labores domésticas, que al parecer eran interminables. El caso es que ella siempre encuentra en qué ocuparse y mientras hace sus quehaceres siempre tiene encendida la radio en una estación que ofrece "música tropical"; el ruido de la radio interfería de cierta manera la conversación y en ocasiones nos interrumpían los chillidos y gritos de los nietos, los pleitos entre los bisnietos, la entrada y salida de patos y perros que querían comer o la llegada de un vecino(a).

Doña Guadalupe Malpica ejerce el rol de jefa de familia; a sus 63 años todavía recorre la localidad para ofrecer su pan en una caja de cartón; esto hace todas las tardes, excepto el domingo, con la finalidad de tener un ingreso para reforzar la economía familiar. En su casa tiene un expendio de cerveza y refrescos, así como de chicharrones de harina y dulces, que vende también para "ayudarse económicamente"; asimismo, mantiene el rol de curandera en la localidad --cura

[93] Municipio cercano a la localidad de Palo Gacho, Veracruz.

del “empacho”, la “bilis” y la “caída del cuajo” y aplica ventosas. Actualmente se encuentra ejerciendo el rol de cuidadora o “nana”, ya que tiene la responsabilidad de cuidar y atender a dos nietos --un varón de 15 años y una niña de 7 años-- porque el año pasado falleció su hija a causa de leucemia. Otra actividad que realiza sin falta la señora Guadalupe es la de ir al cementerio todos los días primeros de cada mes a dejarle flores y veladoras a sus difuntos; asimismo, asiste --por lo general entre semana—a los cultos de la iglesia evangélica “Monte de los Olivos”. La anciana no sabe leer ni escribir.

Por otra parte, se puede decir que doña Lupita forma parte del 22 % de las 11 mujeres de 60 a 75 años que desempeñan el rol de jefas de familia porque enviudaron al iniciarse su vejez. Entre las personas entrevistadas de 76 y más años, que son 10, el porcentaje al respecto se eleva a 78 % debido a enfermedades, discapacidad o simplemente por su avanzada edad; aunque las mujeres enviuden ya no tienen fuerzas para hacerse cargo de grandes responsabilidades familiares y entonces delegan en el último de los hijos el rol de jefe de la casa.

La casa de doña Guadalupe Malpica se encuentra ubicada en una calle sin pavimentar por la que se llega al río de la localidad; enfrente hay una piedra en forma de pato y un pequeño estanque de cemento que le mandaron a hacer sus hijas, lo pintan cada año y las personas de la localidad identifican su casa como "la casa del pato". La vivienda consta de una pieza de 7 x 6 metros aproximadamente y se encuentra pintada toda de blanco, tiene tres ventanas de 1x1 ½ metros, el techo es de lámina de asbesto y en época de lluvias se gotea, el piso es de cemento pero muy deteriorado, al grado de que cuando lo barren se desprenden pedazos del mismo. Los muebles en el interior son dos camas de fierro, tres roperos --dos en buenas condiciones y uno ya muy deteriorado--, varias sillas, dos mecedoras y una mesa de plástico, dos refrigeradores (uno de éstos pertenece a la cervecería "Corona", porque, como ya se mencionó, la señora vende cerveza en su domicilio). Asimismo, en el interior también se encuentran varias cajas en donde hay recipientes de aluminio, ropa, etc. La cocina es de madera y tiene un aspecto muy precario –parece que está por caerse--; hay utensilios de plástico, de peltre y de barro colgados por todas partes, un fogón en una esquina y una mesa larga de madera, además, tres sillas y una banca, unos trasteros viejos con platos, vasos, cucharas, etc. de plástico y de vidrio; algunos de estos utensilios se encuentran llenos de polvo por el poco uso que se les da; se encuentra también dentro de la cocina, sobre una repisa apolillada, el pequeño radio que constantemente está prendido; en otra esquina se encuentra una estufa de gas, que la señora utiliza muy rara vez "*porque no tengo dinero para estar comprando el gas; ahorita que subió ya no me alcanza tanto, prefiero mi leñita*"; también hay unas ollas grandes de barro en donde doña Guadalupe deposita el agua que hierve para tomar. La vivienda cuenta con tres baños, uno es exclusivamente para bañarse y dos son para las demás necesidades; el primero se encuentra a 4 metros de distancia de la casa, en un patio que se encuentra atrás, y su estructura es de ladrillo, techo de lámina de cartón y piso de cemento, la entrada está cubierta por una cortina hecha de remiendos; los otros dos baños casi siempre huelen mal porque los nietos de la señora orinan ahí durante el día y la noche; éstos se encuentran en el patio también, un poco más retirados de la casa que el

anterior, como a 6 metros de distancia; son pequeños cuartos que miden 1x2 metros aproximadamente y las paredes de uno de ellos son de ladrillo con una puerta de madera; el otro se encuentra cubierto de pedazos de plástico, su techo es de lámina de cartón y la entrada la cubre una colcha toda sucia; en su interior hay dos tazas de cemento; si se asoma uno hacia adentro de éstas, puede ver que la fosa ya está llegando a su límite. A un lado de estos baños se encuentra una fosa que no cuenta con una plancha que la cubra; por eso puede verse cómo se desparraman las aguas negras que se acumulan en la fosa, producto de la ropa que lavan, el baño diario y el uso de los sanitarios de las tres familias que viven dentro del mismo terreno; éste tiene una extensión de 20x40 metros y como ya se mencionó es propiedad de doña Lupita, pero antes de que ella enviudara, su esposo le cedió una parte del terreno a una nieta para que hiciera su casa, y después de que él falleció, la anciana tomó la decisión de darle otra parte a una de sus hijas para que construyera también una casa.

Caso de estudio

Organización del trabajo y vida cotidiana

La señora Guadalupe Malpica tenía ya a los 8 años la responsabilidad de hacer tortillas desde muy temprano. Ella recuerda: *"Me paraba a las 5:00 de la mañana para lavar el maíz y molerlo en el metate, porque antes no había molinos".* A los 12 se fue a vivir dos años con una prima de su padre debido a que sufría maltrato por parte de la madre, pero ahí las actividades domésticas eran aún más rigurosas, ya que tenía que dedicarse de lleno a la cocina para poder compensar lo que le estaban dando: techo y alimento.

Doña Guadalupe Malpica tenía solamente 17 años cuando su rol se duplicó al dejar de ser únicamente ama de casa y convertirse en comerciante --vendedora de pan en la localidad—, ya que una persona de la misma localidad la animó a suplirla en la venta del pan porque ella ya no quería dedicarse a eso; doña Lupe aceptó por la necesidad de obtener un ingreso más para el hogar y ahora que

tiene ya 64 años mantiene aún el rol de comerciante y el de encargada de las labores de su casa. De joven y ya casada se levantaba desde muy temprano para dejar la comida preparada a su esposo e hijas; si le hacía falta leña para el fogón, se iba al monte para conseguirla y se la cargaba de regreso a su casa; procuraba estar libre de cualquier tarea doméstica a la 1 p.m. para dirigirse a la localidad cercana de Plan del Río y comprar ahí el pan que más tarde vendería en Palo Gacho; más o menos a la 1:30, ya otra vez en su pueblo, iba ofreciendo de casa en casa el pan que llevaba en una caja de cartón; aproximadamente a las 3:00 p.m. regresaba a su casa para servirle la comida a su esposo y a sus hijas y a las 5:00 p.m. volvía a salir para seguir vendiendo pan, tarea que concluía a las 6:30 p.m. Esta rutina la sigue realizando en la actualidad y los $40.00 que se gana diariamente por vender el pan le ayudan para el sustento de ella y de su familia; ella dice: *"(…) solamente hasta que me muera podría dejar de hacerlo"* (sobre todo porque ahora se encuentra viuda). Lo que se observa en el caso de doña Guadalupe es la continuidad de su rol de comerciante y la alternancia de éste con el pesado rol de ama de casa; además, en su juventud y adultez ejercía el rol de madre y esposa. De acuerdo con lo que afirma Castilleja, las mujeres como doña Guadalupe Malpica "controlan y realizan actividades cotidianas dirigidas a la reproducción de la fuerza de trabajo: la preparación de los alimentos, el cuidado de los niños, el aseo y lavado" (1998:52) y entre dichas actividades se incluyen también aquellas que tienen que ver con el autoabasto e incluso con la generación de ingresos. La señora Guadalupe es una de las 11 mujeres de 60 a 75 años que habitan en la localidad; de éstas el 90 % trabaja sin percibir ningún pago por sus servicios; su trabajo principal es el de cuidar a nietos, bisnietos y adultos o ancianos enfermos o discapacitados. El del rol de cuidadora de un enfermo fue ejercido por doña Lupe cuando tuvo que cuidar a su esposo en el 2002, algunos meses antes de que éste falleciera. Con respecto a las actividades correspondientes a su rol de ama de casa, pude observar que ahora doña Lupe se levanta a las 6:30 a.m. y al pie de su cama realiza una oración: "(…) *pido por todos mis hijos y mis nietos, por su salud, para que (Dios) los cuide a donde vayan. Además pido para que me dé fuerzas para seguir trabajando. Si hay algún*

enfermo pido por él, además de darle las gracias (a Dios) por todo lo que me dio en el transcurso del día y por darme uno nuevo". Después de la oración, doña Lupe se dirige a la cocina; en la temporada de clases prepara algo para darle de desayunar a su nieto, que entra a la telesecundaria a las 7:00 a.m., y a su nieta, que entra a la primaria a las 8:00 a.m. Una vez hecho esto, se pone a lavar el nixtamal y lo deposita en una cubeta de plástico para llevarlo al molino; cuando regresa a su casa levanta una sábana hecha de retazos que cubre a los pájaros que tiene afuera de la cocina; les da agua y alpiste a los pajaritos, y a las gallinas y patos que también tiene les avienta un poco de maíz. Enseguida va a la cocina y parte cuatro naranjas para prepararse un jugo que toma todos los días: "*Tengo la costumbre de tomarme un jugo y después un café, porque si me tomo primero el café, me duele el estómago*". Luego se dispone a hacer las tortillas, que pone a cocer en el comal del fogón; muy ocasionalmente utiliza la estufa de gas, para ahorrarlo; se desayuna hasta las 12:00 del día con unos frijoles y salsa y al terminar lava los trastes utilizados hasta ese momento. Hay ocasiones en las que al mismo tiempo que realiza las labores domésticas, cuida a uno de sus nietos más pequeños de otras de las hijas que viven junto a su casa; casi siempre se observa al pequeño dormido o acostado, dentro de la cocina, en una hamaca que ella misma tejió. Escucha la radio en la frecuencia 977 de FM porque es donde ponen la música "tropical" que a ella le gusta. Cuando llega el agua potable --que por lo general es cada tercer día--, saca la lavadora que era de su hija –la mamá de los niños que van a la escuela, ya finada-- para lavar la ropa de sus nietos y la suya: *"Ya no me canso tanto, pues antes lo hacía a mano".*

Al igual que Bernard y Meade, podemos observar que "en la práctica, y principalmente en zonas rurales, las ancianas siguen estando más ocupadas que los hombres con las obligaciones domésticas y familiares, sobre todo si están casadas, de manera que tienen menos 'tiempo libre' que los hombres" (1993:28). Es evidente que el trabajo de la mujer es muy pesado desde el amanecer hasta que anochece; yo considero que su carga de trabajo es mucho mayor que la de un hombre; además ella tiene que supeditar su disponibilidad de tiempo a las

necesidades de los otros, sean familiares o personal de instituciones asistenciales, como cuando tiene que acudir, para consultar al médico, a la Casa de Salud de la Secretaría de Salubridad y Asistencia (SSA) existente en la localidad.

El trabajo doméstico de las mujeres al ser informal no delimitan tan claramente los tiempos de descanso, pero se observó que de las 4 a las 6 de la tarde, las mujeres ancianas salen de sus casas a descansar en sillas de plástico que colocan en los corredores o cerca de un árbol para sentir el fresco de la tarde, ya que es una zona con clima caluroso. Mientras que los hombres cuentan con más tiempo de descanso, pues su jornada de trabajo empieza desde las 6:00 a.m. y termina a las 12:00 p.m. Asimismo, éstos aprovechan ese tiempo para poder interactuar con los demás miembros de la familia e incluso con los vecinos de la localidad.

Estatus y rol

El estatus de doña Guadalupe en la localidad está asociado directamente con su rol de curandera, que ejerce desde adolescente, cuando aprendió a curar padecimientos de filiación cultural: “bilis”, “empacho”, “caída del cuajo” y los que requieren ventosas**.** Ella es la única anciana que mantiene el estatus social de curandera en la localidad; hay otras dos curanderas pero no son ancianas aún. La primera experiencia que tuvo como tal fue con su hermana más pequeña; cuando se casó lo hizo con los hijos(as). Aprendió la aplicación de las ventosas gracias a su esposo: él lo había hecho observando cómo lo hacían las curanderas; conforme fue pasando el tiempo, la gente de la localidad se enteró de que doña Guadalupe era experta en las curaciones antes mencionadas y empezó a llevar a sus hijos(as) con ella; los adultos también empezaron a acudir a ella cuando tenían algún dolor muscular ocasionado por el trabajo pesado. La trayectoria que desde entonces ha tenido doña Lupe la ha llevado a alcanzar un elevado estatus social no sólo en la localidad, sino también en los municipios aledaños. Ella comentó al respecto:

> "No tengo número de pacientes porque a veces me llegan tres al día, a veces uno a la semana, y así (...). No hay un número (fijo) de personas que pueda yo decir que llegan (diaria o semanalmente), porque es conforme se van enfermando. Las personas que acuden a mí son del rancho y en algunas ocasiones me traen a sus niños desde El Aguaje, La Bocana[94] y Banderilla[95]. Hay personas que vivieron aquí y se fueron a vivir a otros lugares, y como yo he curado a sus hijos, siguen viniendo, o a veces vienen a visitar a su gente del pueblo, ésta se enferma y me la traen para que la cure; así es como se enteran y vuelven a venir".

En coincidencia con Reyes, puedo decir que "la mujer anciana prácticamente ha sido ignorada de sus funciones sociales en la vejez, excepto cuando desempeña papeles de curandera y particularmente de partera empírica, dada la importancia del papel que juega en este tipo de sociedades" (2003:176-177). En general, las mujeres siguen siendo confinadas al ámbito doméstico y ellas se conforman con desempeñar papeles que no tienen el reconocimiento que merecen.

Una discontinuidad del rol social en el caso de doña Guadalupe Malpica ocurrió al quedarse viuda a los 62 años y asumir además el rol de jefa de familia; desde entonces tuvo que trabajar más duro para sostener a dos nietos que viven con ella y tuvo también ciertas dificultades a la hora de tomar decisiones para resolver asuntos que no tenían que ver con lo doméstico: *"Al principio no me acostumbraba a mandar en todo; porque eso sí, siempre mandé en la cocina, pero en otras cosas no; como cuando le di el terreno a mi hija: a mí me tocó darle y firmar ante el comisariado; el papel decía que le dejaba un pedazo de este sitio que me dejó mi viejo"*. Aunque doña Guadalupe es quien toma las decisiones, una de las nietas siempre se inmiscuye para decirle qué debe o no debe hacer en su casa: *"No le hago caso porque yo mando en mi casa... Ella tiene la suya... Lo que pasa es que se enoja de que meta a cualquier persona a la casa y sin conocerla, pero ella no me tiene que decir nada si yo no voy y me meto a la suya a mandar a mis*

[94] El Aguaje y La Bocana son localidades que colindan con Palo Gacho, Mpio. de Emiliano Zapata.
[95] Es un municipio que colinda con la ciudad de Xalapa.

bisnietas... No le hago caso". Para ser más precisa respecto a si hay continuidad o discontinuidad en el caso de doña Guadalupe, debo tomar en cuenta el hecho, ya mencionado, de que aun recién casada ella era ya proveedora de su hogar mediante el rol de comerciante --vendedora de pan-- y el de curandera; así que más que discontinuidad después del fallecimiento de su esposo, lo que realmente se observa en su caso es la continuidad de un rol que ya ejercía junto con su esposo; pero al morir éste empezó a ejercer otro rol que complementaba el de proveedora: el de jefa de la familia; ahora tiene, en toda la extensión de la palabra, el poder de mandar, pero cuando vivía su esposo, como ella misma dice, no tenía ni voz ni voto más allá de lo que sucedía en la cocina. Por otro lado, es evidente que la hija o la nieta influye o trata de influir en la toma de decisiones respecto a sus bienes y otros asuntos, pero doña Guadalupe aún tiene fuerzas, se muestra firme ante cualquier injerencia indebida por parte de alguna de ellas y ejerce el derecho que tiene para decidir ella misma. Una situación como ésta nos muestra además que los familiares cercanos de las personas ancianas siempre están pendientes de lo que pueda suceder con los bienes materiales que en un futuro van a ser o esperan que sean su patrimonio. Aquí cabría preguntarse qué pasa con las personas que no tienen ese tipo de bienes para heredarles a los hijos, cómo logran sobrevivir y qué tipo de relaciones son las que mantienen con sus hijos(as), nietos(as) y en ocasiones bisnietos(as).

Cuidado y atención a la salud

La atención puede ser otorgada en la vejez aunque la persona no se encuentre todavía en una situación de dependencia irreversible. Para ilustrar esto quiero referirme al caso de doña Guadalupe, quien tras haber sufrido un accidente cuando se encontraba bajando su caja de pan de un autobús, fue cuidada y atendida --durante la semana y media que estuvo internada en el hospital-- por las hijas e hijos e incluso los yernos.

Con este ejemplo se da uno cuenta de que no tan sólo a los ancianos o las ancianas dependientes sin remedio hay que proporcionarles cuidado y atención, sino que aun las personas que son todavía autosuficientes pasan a veces por momentos difíciles a causa de una enfermedad o un accidente y tienen que experimentar y adecuarse a un rol no habitual por un corto o largo tiempo. Asimismo, observé que se está produciendo una discontinuidad en el funcionamiento de las redes de apoyo familiares con respecto al cuidado y atención: ahora también los yernos que forman parte de la familia extensa participan directamente en dicho cuidado y atención, porque se interesan en el restablecimiento de sus suegras para retribuirles el buen trato que éstas les dan.

De acuerdo con los actuales responsables de las políticas públicas a nivel federal, el cuidado y atención que requieran los ancianos(as) enfermos o incapacitados es responsabilidad exclusiva de la familia y no del Estado. De hecho siempre ha sido así dada la poca infraestructura que existe para responder a las demandas de atención médica de este sector de la población, sobre todo en las zonas rurales, donde no se cuenta con los servicios más indispensables y se da prioridad a la atención de los niños y a las mujeres embarazadas. Una de las cosas que suelen argumentar los gobernantes y funcionarios en turno es que en el hogar se encuentran los mejores espacios y las relaciones interpersonales óptimas para que cualquier tipo de persona dependiente reciba un cuidado de mejor calidad.

Salgado nos recuerda que la modalidad familiar prevaleciente aún en el medio rural, “es la de la familia extensa, lo cual posiciona a la mujer en una situación de riesgo para problemas de salud física y mental. La familia extensa por un lado proporciona a la mujer una red de apoyo social inmediata, pero por otro, la obliga a involucrarse y a participar activamente en la solución de los problemas familiares y a contraer deberes y obligaciones con cada uno de los miembros de la familia. Al respecto surge una reflexión por parte de Freyermuth y en la que estoy de acuerdo, ya que plantea que las mujeres ancianas mientras se encuentren

involucradas en la reproducción familiar posibilitan el cuidado y atención durante la enfermedad de los miembros en la familia.

De tal forma que para estas mujeres los problemas se multiplican en la medida en que ellas son responsables del cuidado y bienestar de un mayor número de personas" (2003:42). Esto es lo que sucede en el caso de doña Guadalupe, que sigue ejerciendo el rol de cuidadora de los nietos(as) y bisnietos(as) dentro de la familia; esto se debe a que las hijas o la nieta a veces le dejan encargados a los nietos o bisnietos pequeños, porque tienen que ir a comprar su despensa a la ciudad de Cardel o porque necesitan tiempo para dedicarse a la venta de antojitos en la escuela primaria de Palo Gacho. Entonces podemos decir que doña Guadalupe forma parte del 56 % de las 11 mujeres de 60 a 75 años que continúa manteniendo el rol de cuidadora en la localidad. A este tipo de casos, también observados en el medio rural, se refiere Wilson (1996:153) cuando dice que "en las comunidades en donde las familias viven más cerca, es posible que las bisabuelas sigan participando en el cuidado de los niños y niñas". Por lo tanto, las mujeres inmersas en un medio familiar tradicional vienen desempeñando desde tiempos muy antiguos este rol de cuidadoras ya descrito y observado en el área de estudio no sólo en el caso de doña Guadalupe.

Por autocuidado entiendo el control que mantiene una persona sobre su propia salud y entorno enriqueciendo su vida con un mejor bienestar, sin dejar de mencionar que éste dependerá de la seguridad, el amor, la autoestima y la autorrealización que pueda alcanzar la persona adulta mayor por sí misma; todo ello le permitirá tener la capacidad de pensar por su cuenta, expresar sus experiencias y dirigir sus esfuerzos para participar y hacer cosas que son benéficas para ella y para otros. El autocuidado se observa en el caso de las personas mayores tanto en hombres como en mujeres; pero a diferencia de los hombres, las mujeres tienden a reportar varias enfermedades a la vez y expresan el miedo de enfermarse gravemente y no contar con los recursos necesarios para reestablecer su salud. Las personas que realizan continuamente el autocuidado se

encuentran entre 60 y 75 años; por dar un ejemplo de ello, podría mencionar a doña Lupita, quien no tiene padecimientos crónicos, solamente sufre de algunas gripes, tos, dolor muscular en la pierna y espalda, que ella se atiende mediante la preparación de ungüentos y té que ella misma prepara: *"Pongo a hervir dos ajos en un poco de agua y la tomo como agua de tiempo; me la tomo y se me calma la tos"*. Para los dolores musculares de pierna y espalda se unta un preparado: "*Pongo en una botella aguardiente con el corazón de aguacate picado y me lo unto cuando me siento cansada".*

En su caso doña Guadalupe mencionó que ella todavía no se considera vieja porque puede seguir trabajando para ella y para sus nietos.

Don Pedro Hernández. 66 años de edad.

Don Pedro Hernández nació el 15 de junio de 1937 en el municipio de Jilotepec, Veracruz, pero siempre ha vivido en Palo Gacho. Es viudo desde hace ocho años; durante el matrimonio que tuvo con la señora Serapia García procreó cuatro hijos. Como heredó bienes inmuebles por anticipado a sus hijos, don Pedro se quedó sin un lugar fijo en dónde residir y ahora tiene que andar de un lugar a otro; actualmente se encuentra viviendo con una de sus nueras y dos nietos; su hijo, el esposo y padre de esta familia, emigró a los Estados Unidos y les envía dinero para su manutención, mismo que la nuera administra. Ella tiene un puesto de frutas y plantas que atiende don Pedro. Don Pedro solamente estudió hasta el tercer año de primaria.

Conocí a don Pedro una tarde en la que me encontraba realizando entrevistas a otros ancianos(as) ya conocidos; él se encontraba sentado en una silla de plástico en espera de un cliente que deseara llevarse una planta de ornato o los dulces de tamarindo que colgaban de una de las vigas de madera con que está construido su puesto a la orilla del camino. Después de que me presenté ante él, con mucho gusto accedió a platicar y muy amablemente me ofreció su silla de plástico.

Mientras él atendía a sus clientes yo observaba la dificultad con la que realizaba su rol de comerciante; eso me llamó mucho la atención y aproveché para ahondar en ello cuando platicamos acerca de la continuidad y discontinuidad de los roles que había tenido durante su vida; al contarme que ya no ejercía el rol de jefe de familia y de proveedor, fue evidente para mí que su estatus social se había desintegrado, y agregó que tras fallecer su esposa, los hijos se casaron y empezaron a reencontrarse con él solamente cuando se enfermaba. Precisamente en relación con este tipo de situaciones se encontraba otro de los temas que deseaba desarrollar en este trabajo.

Las entrevistas se realizaron siempre en el puesto de plantas y frutas que el señor tiene al pie de la carretera federal; casi siempre él se encuentra allí sentado en una silla de plástico; había ciertas interferencias ocasionadas principalmente por el ruido de los "trailers" y los autobuses de pasajeros ruta Xalapa-Veracruz o viceversa y por las personas que llegaban a comprar; a veces nos interrumpían los nietos que iban de curiosos a escuchar y jugaban cuando yo le estaba haciendo preguntas a su abuelo; pero a pesar de esto se pudo llevar a buen término cada una de las entrevistas formales e informales con este señor.

La continuidad o discontinuidad de los roles de don Pedro ha dependido siempre de la existencia o no de oportunidades de trabajo que se le presentaban. Desde pequeño le enseñaron sus padres el rol de campesino, mismo que solía desempeñar cuando se le terminaba el trabajo de obrero (hacía "block") o fontanero y vendía verduras y frutas en una canasta para mantener a sus hijos cuando se le terminaba el trabajo del campo. Actualmente sigue manteniendo el rol de comerciante porque, como dice él, le reditúa más que el campo. Los padecimientos que sobrelleva son el dolor de reumas en las rodillas y la obesidad.

En 1962, cuando se convirtió al evangelio y abandonó la religión católica don Pedro dejó de tomar; actualmente es integrante de una agrupación evangélica y

asiste cuando puede a los cultos que se realizan en el templo “Monte de los Olivos”; ahí él creyó encontrar la verdadera fe.

Don Pedro pertenece al 33 % de los 40 ancianos(as) entrevistados en la localidad que están bajo la responsabilidad de alguno de sus familiares (esposa, nuera, hija(o), nieto(a)), pero que muchas veces no son atendidos como debiera ser y sufren de soledad y falta de cariño; a veces se piensa que viven muy contentos, que no pueden estar en mejor situación, pero la cruda realidad se revela cuando platica uno con ellos, cuando le dicen a uno que les hace falta una persona que los escuche, que los entretenga con su plática para que el día no sea tan agobiante, tan largo.

La casa en donde vive don Pedro Hernández comprende aproximadamente 4 x 40 metros cuadrados y se compone de cuatro cuartos, uno es el de la sala o recibidor, junto a éste se encuentra la cocina y a los costados dos recámaras y un baño. La estructura es de “block” y el techo es de cemento; enfrente de la casa se encuentra un gran patio en donde hay una variedad de plantas de ornato para su venta, así como de palmas de coco; a un costado de éstas se encuentra una

especie de galera con techo de lámina: el puesto donde se expenden la fruta y plantas en macetas.

Caso de estudio

Organización del trabajo y vida cotidiana

Don Pedro Hernández recuerda que desde los 6 años su padre se lo llevaba al campo para que viera cómo se tenía que trabajar ahí; a los 8 años su padre le dejaba tareas en el campo para que él las llevara a cabo: "*Me hizo un azadón pequeño y ahí me agarraba todo el día a trabajar. Desyerbaba yo tres surcos como de 100 metros de largo, pero como era chiquillo, me gustaba, lo agarraba como un juego…Ya desde los 12 años mi papá me dejaba en el campo".*

Con respecto a la venta de los productos que se obtienen del campo, tenemos también el caso de don Pedro, quien a sus 67 años sigue ejerciendo --aunque a medias-- el rol de comerciante de productos agrícolas. La nuera tiene un puesto de frutas y plantas que atiende él; observé, por cierto, que don Pedro le pide su opinión a ella sobre cómo comprar la fruta que revenden. Toda su vida don Pedro ha ido intercalando el rol de comerciante con otros roles, y también mantuvo el de campesino cuando no había trabajo de obrero (estuvo trabajando en una fábrica de "block", después aprendió y practicó el oficio de fontanero); pero todas estas actividades las iba alternando según lo que le conviniera: *"Para no dejar sin comer a mis hijos, cuando había trabajo de fontanero lo hacía, cuando era de obrero también, y cuando no encontraba trabajo, sembraba o si no compraba fruta o verdura y la vendía: agarraba mi canasta y me iba a los pueblos a vender para que mis hijos tuvieran qué comer".* Hasta que finalmente se quedó de comerciante; sin embargo, él fue el primero en poner un puesto de papaya en la localidad; recuerda que sembraba una hectárea de esta fruta y que a veces no había compradores y se caía la fruta en la plantación. Desde 1983 se ha dedicado exclusivamente a vender: *"Me ha gustado mucho vender porque (el trabajo) del campo es mal*

pagado y vendiendo sí da para irla pasando. Siento que el comercio es más bueno". Se deduce que como su físico obeso no le ayuda mucho a desempeñar trabajos pesados, antes de envejecer más decidió dedicarse al comercio porque era menos complicado y le redituaba más que los otros roles de trabajo que había ido adoptando. Por otra parte, don Pedro ejerce hoy únicamente el rol de comerciante porque es el que más le conviene, pero casi ninguna de las cosas que vende es de su propiedad: él solamente tiene unas cuantas plantas que compra para revender y todo lo demás es de su nuera; realizar ciertas actividades como vender, regar y cuidar el puesto hace que en su incipiente vejez (66 años) don Pedro se sienta útil, a pesar de que le cuesta moverse de un lado para otro; su caminar es lento y lo hace con mucho cuidado para no caerse: por lo general se apoya en un bastón de madera que tiene a un lado de la silla de plástico en donde pasa la mayor parte del día; a veces se duerme un rato sentado en esa silla. Él dice que desde que heredó casas y terrenos a los hijos hace siete años, se quedó sin un lugar fijo donde establecerse, y ahora tiene que andar de un lugar a otro: "*Sí, a veces he estado hasta un año, a veces más, y agarro camino y me voy para otro lado, con otro hijo. Por allá me estoy unos cuatro o cinco meses, hasta un año… Después que murió mi esposa, me quedé 'como la pluma en el aire': vuelo para donde quiera o para donde puedo".* Actualmente vive con la nuera ya mencionada, en la localidad en estudio; él dice que tiene casa en la ciudad de Xalapa, pero que no le gusta mucho "el clima frío" de esa ciudad y por eso mejor se queda con su nuera en Palo Gacho, porque el clima muy cálido de este lugar le favorece y además se siente más útil con su rol de comerciante:

> "Como (en Xalapa) no tengo manera de andar de allá para acá, estoy encerrado todo el día y me choco. Aquí (en Palo Gacho) cuando menos le ayudo a mi nuera: ahorita temprano ya barrí, ya hice tantito quehacer; viene un cliente y me paro, despacho; o platico con algún amigo que viene por aquí; una hora y se cansa él y se va".

En el caso de don Pedro Hernández notamos que a sus 66 años se ve más acabado; esto puede deberse a su principal achaque --reumas en las rodillas que en ciertas ocasiones le imposibilitan caminar-- y a la obesidad, que a su edad representa un factor propiciatorio de otros padecimientos o de complicaciones de los ya existentes; aunado a todo esto se encuentra el efecto en su ánimo de la muerte de su esposa, y la poca responsabilidad por parte de sus hijos e hijas casados respecto a la atención que don Pedro requiere. Asimismo, se observa que no siempre el hecho de heredar anticipadamente a los hijos representa tener asegurados la atención y el cuidado de los mismos; aunque más adelante voy a mencionar el caso de doña Irene, en donde ocurre todo lo contrario.

Estatus y rol

Respecto al estatus alcanzado en el caso de don Pedro Hernández, se puede decir que el mismo, su estatus de jefe de familia, se esfumó antes de cumplir los 60 años: tras haber enviudado --hace ocho años-- y haber heredado varios bienes inmuebles a sus hijos(as) casados(as); entonces se quedó "*como una pluma en el aire*", sin un lugar fijo de residencia. Él considera que desempeñar el rol de buen padre con los hijos, de padre generoso que hereda en vida confiado en la nobleza de sus hijos, no garantiza que éstos tengan una actitud agradecida y solidaria con él cuando requiera cuidados y atenciones en una etapa muy avanzada de la vejez o por una enfermedad incapacitante: *"(…) lo ven (a uno) como cualquiera, si es posible que yo tenga riqueza o tenga algo más que dejarles, me verán y me atenderán".* Asimismo, comentó que en la localidad ha visto que los padres heredan a los hijos antes de fallecer y cuando necesitan que los atiendan y estén al tanto de ellos, los ven "*como cualquier basura; como ya no sirve para nada, como no tiene uno más que darles (...), más que guerra, ahí es donde la cosa cambia".* Ésta es una de las representaciones sociales que tiene don Pedro, un anciano, acerca de los demás ancianos que heredan en vida, entre los cuales se encuentra incluido él.

De acuerdo con la versión de don Pedro y lo que se observó, él eventualmente se traslada al domicilio de un hijo y luego al de una hija, quienes se turnan para recibirlo cada vez que él necesita atención y cuidados. En relación a este hecho, el caso de don Pedro corresponde al del abuelo que Buil llama "el abuelo maleta o abuelo golondrina" (s/f: 8). Algo que agrega al respecto este autor, es que cada hijo(a) de un padre anciano y su respectiva familia deciden por distintos motivos cuándo pueden y cuándo no pueden encargarse de él o cuándo les toca y cuándo no les toca y se alternan en esta responsabilidad. Tal circunstancia puede dificultar la adaptación tanto del anciano como de sus familiares y ocasionar un estrés continuo por el que en ocasiones puede agravarse el viejo. Éste tiene que adaptarse una y otra vez a una nueva casa, a un nuevo barrio, a un nuevo centro de salud e incluso a una nueva ciudad; asimismo, esto le va a impedir o a dificultar el pertenecer a una red social más amplia que la de la familia y a provocar la pérdida de su estatus y rol alcanzado; una pérdida que se suma a la de su autoridad y la de sus bienes materiales.

Como no encuentra apoyo emocional en la familia, don Pedro lo busca en la religión evangélica; por eso participa casi a diario en los cultos de la iglesia "Monte de los Olivos" –cuando le molestan mucho las reumas, no va--. Don Pedro Hernández creyó encontrar la verdadera religión hace 25 años y sigue cumpliendo sus deberes como congregante a pesar de los achaques. Es importante mencionar que hace 15 años él desempeñó el rol de pastor de la iglesia, pero como tenía que darle prioridad a su rol de jefe de familia, casi siempre le faltaba tiempo para cumplir con aquel; por este motivo, la gente decidió solicitar la presencia de otro pastor que tuviera el tiempo necesario para dedicarse de lleno a cumplir los compromisos con la congregación. Durante la entrevista, don Pedro manifestó que él no le pidió nunca a la congregación ser remunerado por su actividad como pastor y por eso tenía que trabajar para mantener a su familia, porque ejercer el rol de pastor era un esfuerzo extra que hacía por ayudar a la iglesia. A pesar de todo, don Pedro sigue integrado a la congregación evangélica, se siente comprendido por sus hermanos en la fe y llena con todo esto los vacíos que no llena su complicada relación con la familia. A las 5:00 a.m. se dirige al

templo, donde se entrega a la oración, y por las noches también ora pero en su casa. Él dice:

> "Hay que pedirle a Dios y en todo nos irá bien. Cuando no voy al templo, hago una oración al levantarme o donde pueda aclamar a Dios y le pido que me mantenga firme para que sea fiel hasta la muerte; pido por mi salvación, porque me dé fuerzas, por mi físico, por mis hijos, por aquellos que están enfermos, porque desaparezcan las guerras en todo el mundo".

En el caso de don Pedro se observan sus pérdidas como consecuencia del envejecimiento y las discontinuidades de roles que hacen que su estatus social vaya en declive; asimismo, la falta de interacción con los hijos desde que eran pequeños, debido a que siempre estuvo trabajando como obrero, fontanero, campesino y comerciante. Comparando este caso típico, como otros, con el de las mujeres, confirmamos que la densidad de las relaciones sociales de los hombres se ve disminuida cuando dejan de ser productivos, porque, como dice Cantón y Mena (1997:8), "se dedican la mayor parte de su tiempo en actividades laborales y no alcanzan a 'cultivar' otro tipo de amistades fuera de su ambiente de trabajo o a desarrollar relaciones estrechas con los hijos; de tal manera que cuando pierden su trabajo, aparece una tendencia hacia el aislamiento social". Pero hay personas, como don Pedro, que prefieren sustituir las relaciones familiares con el apoyo que puedan recibir en una agrupación religiosa. A pesar de que ya tiene tiempo que dejó de ser el pastor de la iglesia evangélica "Monte de los Olivos", los congregantes de la misma lo siguen respetando y lo apoyan con la oración cuando se encuentra enfermo, van a su domicilio y don Pedro menciona que a él no le ha pasado, pero sus hermanos en la fe ayudan a las personas que se encuentran mal económicamente.

Cuidado y atención a la salud

El caso de don Pedro forma parte del 28 % de personas de la tercera edad en la localidad que son evangélicas y el autocuidado a sus padecimientos se da más en

el plano espiritual. Continuamente realiza una oración a Dios para tener salud en su vida: *"Para él nada es imposible y nada se le escapa, nada más que hay que pedirle* con fe, *y entonces, por eso yo, hasta aquí, ¡gracias a Dios!, no he recibido una operación".* Podríamos decir que en este caso el autocuidado de la salud se procura a través de la oración. Don Pedro dice:

> "Yo estuve con algo que me dolía bastante aquí, del lado de la vesícula, y me sentía inflamado por dentro; la camisa me hacía más dolencia, me apretaba y entonces no podía ni moverme; en las noches me tenía que voltear con curia para el otro lado, porque sentía que algo me reventaba y ya después fue más intenso el dolor; pero cuando yo sentía más dolor, era para pedirle más al Señor. Y así dice la palabra del Señor, que cuando sienta uno la angustia y el dolor, aclame uno al Señor y le pida uno con más fe y con más certezas, y mientras no le duela a uno nada, anda uno tranquilo y si es posible no se acuerda uno de Dios, pero cuando le duele algo a uno, dice uno: '¡Ay Dios mío, me duele algo!' ".

Otro aspecto de la salud y enfermedad en la vejez lo ejemplifica también don Pedro cuando nos comenta que las fuerzas se le han acabado debido a las reumas que tiene en las rodillas y por eso tiene que apoyarse en un bastón para poder caminar; para él son complicados los escalones porque hay veces que se ha caído, además de que tiene sobrepeso. Pero a pesar de su padecimiento él piensa lo siguiente:

> "Hay personas que las vemos llenas de vida, pero poco a poco van cayendo; es bueno analizar nuestra vida, para prepararse. Yo siento que la mía va a ser corta, auque tengo la esperanza de pedirle a Dios que me conceda muchas cosas, entre ellas que me de 10 o 20 años todavía para vivir a pesar de mi enfermedad de las rodillas".

En este caso se observa la lucha interna por seguir viviendo y la resistencia por no asumirse todavía como un viejo mediante la justificación de que es la enfermedad lo que impide seguir trabajando como en años anteriores. A pesar de sus limitaciones físicas don Pedro mantiene el rol de comerciante que a lo largo de su vida ha desempeñado una y otra vez; también se observa en su caso que ha

pasado por discontinuidades como consecuencia de los altibajos en su estado de salud; éstos hicieron que poco a poco fuera adoptando actividades no tan pesadas, como la de dedicarse todo el día a la venta de plantas de ornato y dulces de tamarindo que hace su nuera; observé en ciertas ocasiones, durante las visitas que le hacía, que se ponía también a regar las plantas y a barrer; solamente así se siente útil consigo mismo y con los miembros de la familia con la que se encuentra viviendo, aunque por lo general se le observa sentadito en una silla de plástico en espera de algún cliente.

Es poco frecuente que las personas de la tercera edad en zonas rurales gocen de los beneficios de la seguridad social, pero en el caso de don Pedro --que tiene hijos trabajando en algunas compañías en donde se otorga el seguro social--, él, como padre de los asegurados, tiene derecho a contar con esta asistencia institucional también; así que don Pedro la ha aprovechado y nos dice al respecto:

> "Pues he tenido seguro, pero podemos decir que movible, mientras a mis hijos les den seguro en su trabajo. Pero cuando ya no lo tienen, se me termina a mí. Pero gracias a Dios no voy al médico… Si yo pudiera ponerme solamente en las manos de Dios, yo no visitaría ningún médico; solo porque aquí y en otro lugar los mismos hijos me hacen estar ahí y… sí: yo tengo la culpa, porque si yo les dijera que no voy a ir, ¡no voy!".

Don Pedro debe mantener un tratamiento con respecto a la retención de líquidos que padece; por eso tiene que llevar permanentemente una dieta a base de verduras, pero le es difícil llevarla a cabo, entre otras razones porque requieren de la preparación especial de las mismas por parte de la nuera, a quien él no quiere dar molestias:

> "No puedo (…) comer aparte, porque si come uno en medio de los otros y luego se antoja lo que está comiendo el otro, ya no me siento bien. Por un lado… sí me haría bien, pero para sostener una dieta hay que tener dinero. Cuando hay verduras me las como, pero cuando no, se come carne de cochino, que es la que me quitaron por derecho, refrescos… Y tomo Coca; ahora poquito tomé una poquita de Pepsi; la dejé de tomar un tiempo, pero ahorita me voy saliendo de la

raya y siento que me está haciendo daño. Yo me tendría que cuidar, pero para eso tendría que trabajar".

En el caso de don Pedro se da uno cuenta de lo difícil que es llevar una dieta para las personas de la tercera edad, y principalmente para un hombre viudo y con discontinuidad de su rol de jefe de familia, porque no se siente con la confianza ni con la autoridad para pedirle a la nuera que le prepare la comida que él especialmente requiere; otro factor que inhibe a una persona en estas condiciones es el hecho de no estar contribuyendo directamente para sostener la economía de la casa, pues lo único que hace es atender el puesto.

Otra de las limitaciones que tiene don Pedro dadas sus actuales condiciones es la discontinuidad en su estado de salud a causa del envejecimiento, la dificultad que tiene para salir de su domicilio, así como para trasladarse de un lugar a otro. Don Pedro nos explicó que se le dificulta mucho viajar en autobús, ya que las rodillas no lo sostienen bien: *"(…) al subirme a los carros me cuesta mucho, siento que peligro un golpe, porque mis fuerzas no me aguantan las rodillas cuando está uno subiéndose y el carro arranca".* Asimismo, la falta de fuerza y el sobrepeso de don Pedro han propiciado que sufra varios accidentes en su casa, como son las caídas por no pisar bien.

El señor Adrián Rodríguez. 67años de edad.

Don Adrián nació en Palo Gacho en 1936, pero creció en Bella Esperanza, cerca de Córdoba, Veracruz; posteriormente llegó a radicar a la localidad. Actualmente se encuentra en "unión libre" con la señora Amada; ambos tuvieron ocho hijos en total, pero seis son los que viven: cuatro hijas y dos hijos. Actualmente se encuentra viviendo con ellos un hijo que fue abandonado por su esposa con dos hijos; éstos, nietos de don Adrián y su señora, viven con ellos también en su casa y son criados por los abuelos como si fueran hijos suyos. Don Adrián recibe ayuda económica por parte de este hijo, quien trabaja como obrero de la construcción.

Conocí a don Adrián Rodríguez mientras tomaba el fresco de la tarde sentado en una silla de plástico afuera de su casa. Yo iba pasando y me acerqué a él para saludarlo y hacer plática; él muy amablemente me contestó y me preguntó si era familiar de doña Guadalupe porque me veía seguido en su casa; entonces le expliqué la razón por la que me encontraba en la localidad. Precisamente durante esta primera plática salieron a relucir cuestiones directamente relacionadas con el estudio que me proponía realizar, entre ellas, las discontinuidades de roles que don Adrián había tenido hasta el momento en su vida: sin dejar de ser campesino, adoptaba roles como el de obrero de la construcción o velador; todos estos roles los desempeñaba conforme se le presentaba la oportunidad de hacerlo, hasta que sufrió un accidente, fue operado de la próstata y tuvo que adaptarse para dejarlos y asumir un nuevo rol: el de realizar ciertas labores domésticas. Esto se debe también a la necesidad de ayudar a su esposa, quien padece de diabetes, fractura en el brazo derecho y reuma en la pierna izquierda. Pero todo esto me llevó a decidir que don Adrián tenía que ser un informante clave.

Las entrevistas con don Adrián siempre se realizaron en la sala de su casa; en muy pocas ocasiones fueron pláticas informales afuera de la misma. El señor siempre fue muy cordial y paciente; la conversación con él se interrumpía a veces porque doña Amada intervenía para ayudarle a recordar o precisar algo, porque uno de los nietos se ponía a hablar al mismo tiempo que su abuelo o porque los vecinos se acercaban a preguntar qué estaba pasando al verme entrevistando al señor con la grabadora en la mano; pero a pesar de todo esto cada una de las conversaciones con don Adrián fueron muy provechosas.

En esta descripción del caso de don Adrián, se observó una nula participación por parte de la esposa durante las entrevistas, debido a que ella se mostraba poco dispuesta a platicar, por su padecimiento que presenta como diabética, ella se quedaba dormida en el sillón cuando estaba entrevistando a su esposo. Otro motivo por el cual yo infiero que su esposa no participó en la entrevista, es por la

actitud machista de don Adrián, el cual, no dejaba espacios para que pudiera intervenir.

Se observa en don Adrián una discontinuidad en el rol de jefe de familia, ya que dejó de desempeñarlo en gran medida porque su pensión por invalidez de $700.00 mensuales --que le otorga la mayor constructora mexicana, ICA, desde que sufrió una accidente de trabajo-- no le alcanza para seguir siendo proveedor y entonces el hijo que vive con él lo apoya económicamente para la manutención de su familia, que, por lo ya descrito, puede verse que es extensa. Cabe mencionar que precisamente por haber dejado de ser el proveedor, don Adrián ha ido perdiendo poco a poco su estatus social; pero padece debilidad física y dificultades para moverse debido a la operación efectuada hace un año: no puede realizar trabajos pesados. Don Adrián padece también el vicio del cigarro y el alcohol, aunque actualmente está asistiendo a un grupo de Alcohólicos Anónimos (AA). También a su edad se ha vuelto más religioso y en diferentes momentos se ha acercado a una y otra agrupación religiosa con la finalidad de encontrar a Dios y comunicarse con él; actualmente asiste a los cultos de “La luz del Mundo” en el templo que hay en la ciudad de Xalapa. Uno de los pasatiempos favoritos de don Adrián es leer libros y el periódico ya que cuenta con mucho tiempo.

La casa de don Adrián fue construida por él a base de mucho esfuerzo; cuenta que para ello tuvo que vender su parcela. La vivienda se encuentra ubicada en la calle que va al río de la localidad, es pequeña y está distribuida en cuatro cuartos de 3 x 5 metros aproximadamente; su estructura es de cemento con techo de lámina. En el primer cuarto se encuentra la sala o recibidor, donde hay unos muebles de color rojo un poco descuidados y polvo sobre los mismos por los carros que pasan en la calle; en la sala también hay un ventilador y unas fotos colgadas en la pared; entre éstas se encuentra un diploma enmarcado: este diploma se lo dieron a don Adrián cuando culminó su servicio militar en Xalapa. Junto a la sala se encuentra el cuarto donde duermen don Adrián y el hijo que los mantiene; hay dos camas: una matrimonial, que es la del hijo, y una individual; asimismo, un ventilador y un ropero. También a un lado de la sala está la cocina y dentro de ella un refrigerador, una mesa, un trastero y una estufa de gas, así como varios recipientes que se utilizan para contener agua; en una pared de la cocina se observan las cazuelas colgadas; a un lado de la puerta hay varias sillas

ensambladas que se utilizan cuando van a comer los abuelos, el hijo y los nietos. Junto a la cocina se encuentra el cuarto de la señora Amada y sus nietos; en éste hay dos camas, un ropero, un ventilador y una televisión. En el traspatio se encuentra el fogón, donde se ponen a hervir el agua, la carne o los frijoles; como a cinco metros del fogón hay un lavadero y una pileta con agua de 2 x 3; a un lado se encuentra un baño con letrina construido con "block" y techo de lámina.

Caso de estudio

Organización del trabajo y vida cotidiana

Don Adrián Rodríguez fue el primogénito de la familia; desde pequeño se iba con su papá a trabajar en el campo; a los 8 años ya trabajaba solito en los cafetales y cañaverales; a los 12 años de edad realizaba ya las tareas de todo campesino: desyerbaba de dos a tres surcos entre las matas de café, por ejemplo; en aquel entonces le pagaban dos centavos por limpiar de yerba cada surco. Ahora nos encontramos con que a lo largo de sus 67 años él ha desempeñado varios roles de manera alternada o sucesiva. Como ya se mencionó, desde pequeño se dedicó a cultivar el campo, oficio que le enseñó su padre; ya casado y con hijos vio que la producción agrícola no le redituaba lo necesario para solventar los gastos de su familia; al respecto reflexiona: *"Mi hijo me ayudó (…) (pero) cuando vimos que la siembra no daba porque costaba mucho y el cultivo que se daba (lo pagaban) muy barato, trabajé unos años en el campo y después me eché a trabajar (en otra cosa)".* Entonces se dirigió a otras localidades cercanas a la suya --donde hubiera la opción de emplearse en otra actividad que le ayudara a mejorar su situación económica— y primero fue trabajador de una empresa constructora que se dedicaba a abrir y pavimentar caminos; tenía entonces 30 años y se desempeñó como obrero y dos como velador de maquinaria pesada. Más tarde, a los 42 años, fue albañil en Laguna Verde[96] y a los dos años de estar trabajando ahí sufrió un

[96] La única central núcleoeléctrica de nuestro país, que se encuentra ubicada sobre la costa del Golfo de México, en el Km. 42.5 de la carretera federal Cardel-Nautla, en la localidad denominada Punta Limón, municipio de Alto Lucero, estado de Veracruz.

accidente: se cayó de una altura de 8 metros; por esta razón le otorgaron una pensión que actualmente es de $700.00 pesos mensuales. A pesar de que dejó esa actividad, no abandonaba del todo el rol de agricultor y en ciertas temporadas se dedicaba a cultivar su tierra para el autoconsumo de la familia. Se puede decir de este caso, como de otros que observé, que hay continuidad a medias en las actividades agrícolas, ya que las personas desempeñan sus actividades del campo siempre que sus compromisos con otras –sus otros roles-- les dejen tiempo para ello.

A sus 67 años de edad, don Adrián Rodríguez ha visto decaer mucho sus fuerzas, pero a pesar de ello sigue cultivando la tierra. Hace años era propietario de ocho hectáreas en donde sembraba maíz y frijol, pero dice que tenía que invertir demasiado dinero y la ganancia de la cosecha no se lo compensaba, de manera que, por lo general, el producto se destinaba solamente al autoconsumo. Para poder costear lo de la intervención quirúrgica se vio obligado a vender su parcela, pero con el dinero que obtuvo por esto construyó también la casa en donde vive actualmente; en un patio que está a un lado de su vivienda, siembra maíz y frijol con la ayuda de los pequeños nietos que viven con él; también tiene unas matas de papaya. Don Adrián comenta respecto a su actual situación:

> "Pues a la vez sí (…), este (…), me siento fuerte, pero ya pa' andar mucho ya no es igual. Yo creo que por el golpe y por la próstata y todo eso, ya no tengo la misma fuerza: camino despacio, ahora voy despacio (...) (El año pasado) sembré, hice un pedacito de monte por ahí para sembrar este año (...), pa' comer elotes… ¡Sí: por ratitos sí puedo! Pero para ir a lo ajeno ya no es lo mismo. ¡Sí puedo por ratitos! Descanso por ratitos, pero sí se puede".

En el caso de don Adrián más que continuidad se puede observar una serie de discontinuidades en sus roles sociales --como obrero, empleado y otra vez obrero, alternando éstos con el rol de agricultor-- para poder subsistir y mantener a su familia; además, su caso ejemplifica cómo la enfermedad hace que se acelere el proceso de envejecimiento y cómo poco a poco los roles que venía

desempeñando sean reemplazados por otros que no requieren de mucha fuerza, movimiento y agilidad. El señor Adrián Rodríguez ha tendido a adoptar el rol de "amo de casa", ya que, de acuerdo con su caso de estudio, se levanta a las 5:00 a.m. y calienta el café para su hijo que se va a trabajar; después sale al patio para vigilar que los animales de pluma no le dañen sus plantas de maíz y frijol; en ciertas ocasiones cuando llega el agua, llena el tanque, y a las 8:00 a.m. lleva a sus nietos a la escuela primaria. Antes de la comida y por las tardes se le puede ver realizando otras actividades relacionadas con el rol de trabajador doméstico: ayuda a su esposa a preparar la comida y va por leña. Es importante mencionar que ahora don Adrián comparte más tiempo con su esposa en la cocina, ya que él le ayuda a picar la carne o las verduras, o a cargar las cosas que no puede aguantar su esposa porque tiene fracturado el brazo izquierdo y le duele mucho la pierna derecha a causa del reumatismo, además sufre de diabetes y está obesa. En cuanto a la leña: con la finalidad de ahorrar gas, va al campo para cortar una poca y acarrearla a su casa, para poner a cocer en el fogón los alimentos que requieren de mucho tiempo para cocerse como son la carne y los frijoles. Con este caso queda ejemplificado el apoyo y la solidaridad de la pareja en la vejez cuando se encuentra enfermo alguno de los cónyuges, y cómo los hijos y nietos influyen de manera importante en la organización del trabajo ya que cuenta con el apoyo de éstos para cultivar un poco de maíz y frijol, en un pedazo de tierra junto a su casa, para el autoconsumo de la familia.

Otra de las actividades que aún realiza don Adrián es la de ir a pescar al río con una "atarraya" cuando no encuentra qué hacer en su casa; esto suele hacerlo por las tardes y en ocasiones se hace acompañar por sus nietos; por lo general hace lo mismo también durante la Semana Santa. Pero hay ocasiones en que prefiere sentarse en el frente de su casa, bajo la sombra, a ver pasar a la gente, y cuando dan las 7:00 p.m. se levanta para ir a la sesión de un grupo de Alcohólicos Anónimos: *"Me voy entreteniendo poco a poco y ahí me la llevo, pero no vivo feliz, porque el dinero hace falta. Yo quisiera trabajar porque aparte de eso me choco y hace falta trabajar. Me da tristeza no poder trabajar, pero qué hago; si me*

desespero, ¡es peor! Ya me resigné. Ahora mis hijas me dicen: 'Véngase a Plan del Río para estar todo el día'. Pero no es igual con los yernos, no es la misma confianza que tengo en mi casa... No es lo mismo". Cuando es temporada de tamarindo, al igual que la citada doña Guadalupe Malpica, don Adrián se pone a pelar kilos de esa fruta para personas que pagan por ello; pela el contenido de dos o más lonas o costales, cada una de las cuales contiene 40 kilos; esto le proporciona un ingreso más para su economía doméstica.

Lo antes descrito da pie a la reflexión de lo que significa ser campesino en un país donde se carece de la infraestructura para impulsar la productividad y rentabilidad del campo. A pesar de que con el actual gobierno los agricultores reciben apoyos económicos por medio de Procampo**,** esto no es suficiente para cultivar grandes extensiones de tierra, además de que los ancianos argumentan que es más lo que se invierte en fertilizantes y pago de fuerza de trabajo que lo que se produce en las tierras de temporal. Por éstas y otras razones puede decirse que ser campesino sigue siendo sinónimo de pobreza[97]; los campesinos suelen ser personas que por lo general no tienen otro medio de subsistencia más que el campo, y en menor proporción, el comercio; y también por lo general, la gran mayoría de estas personas son viejos, a quienes no les queda otra alternativa que trabajar las pocas tierras que aún son de su propiedad o las que rentan o "piden a medias" (mediante este sistema, del total de la cosecha recogida se le otorga la mitad al dueño de la tierra y la otra mitad a quien la cultivó). Cuando la gente del campo se organiza para cultivar la tierra, no solamente se dedica a esto, porque cultivar incluye una serie de actividades que van más allá de la siembra y la cosecha; a saber: el procesamiento y transformación de los productos agrícolas –que implican cargar, transportar, limpiar, almacenar y preparar el producto para la venta--, el manejo de recursos naturales y la venta de los productos, el cuidado de los animales que ayudan a cargar y arar, etc.

[97] Para mayor información acerca del concepto de pobreza, véase a Sills, David (1979), Enciclopedia de las Ciencias Sociales, Vol. 8. Aguilar, Madrid, España. P. 289.

Estatus y rol

Ferigcla (1992:58) nos dice que en las sociedades agrícolas como la que estudié "los ancianos ocupan un status claramente dominante tanto a nivel social como dentro de la familia, y su autoridad se impone a través de una red de normas culturales que favorecen la coexistencia y las corresidencias intergeneracionales al menos con un descendiente". En tanto siga fungiendo como jefe de familia, se impondrá la autoridad del anciano varón, pero conforme va trascurriendo su edad se observa que poco a poco se le va otorgando el rol de jefe, el poder y la autoridad a uno de los hijos. Esto sucede por ejemplo en el caso de don Adrián Rodríguez, quien actualmente ejerce, pero sólo a medias, su papel como jefe de familia, porque prácticamente uno de sus hijos es el que mantiene a la familia; la explicación es su ya descrita incapacidad física y sus ingresos económicos –la mencionada pensión de $700 mensuales-- que no alcanzan para el sustento de la familia, "*solamente*, como el mismo señor dice, *para la leche y el pan, para los cigarros; nada más para eso me alcanza"*. Aunque observé que sí le alcanzaba para comprarse unas cervezas que se tomaba por las mañanas y para comprar diariamente los cigarros. A pesar de que no es ya don Adrián quien mantiene a la familia sino su hijo –quien, como ya comenté, fue abandonado por su esposa con dos hijos pequeños de 6 y 8 años--, todos viven ahora en la casa de don Adrián y la mamá del muchacho. Don Adrián dice al respecto:

> "Sí me ve (mi hijo) como jefe de la casa, él sabe que ahorita está haciendo algo por nosotros, pero el día que faltemos él se queda en mi lugar aquí. Porque yo de mi papá no recibí nada de herencia. Yo lo que quería era que (mis papás) no se murieran y (mi papá) tenía su parcela y se le quedó a un sobrino mío; según (él) (y otros parientes) reclamaban lo que era de mi jefe, pero no… Yo tenía casa y tierra y no quise nada. Yo les voy a dejar el sitio y la casita (a mis hijos e hijas)".

En este caso nos encontramos con que la herencia juega un papel importante en la forma como se dan las relaciones familiares, ya que, como dice Reyes (2002), "el estatus social del viejo está determinado por la posibilidad que tuvo de heredar bienes económicos, entre ellos la tierra, a los hijos varones" (p.p. 112-113). El

hecho de heredar da pie, por así decirlo, a que se establezca una especie de trueque entre los padres y los hijos, que puede traducirse a estos simples términos: “Yo te doy bienes materiales y tú me das atención, cuidado, alimentación, etc. para cuando yo no pueda trabajar más”. Pero hay hijos que son ingratos al ser heredados: se olvidan de los viejos; es más, hay algunos que ni siquiera disimulan su prisa por que ya se mueran e incluso deciden radicar lejos de la casa de sus padres ancianos para amenguar cualquier remordimiento de conciencia que pueda haber.

Un indicio de que don Adrián continúa teniendo un estatus derivado de su disminuido rol de jefe de familia, es el hecho de que a pesar de que sus hijas ya están casadas, él tiene el derecho de darles consejos sobre cómo deben comportarse con sus esposos para no tener problemas con ellos.

> “Yo soy de esas personas que me gusta que atiendan al marido, para que no pasen mala vida mis hijas… Ya lo viví: a veces llega uno cansado de trabajar y no hay de comer… Les digo a mis hijas: ‘No desatiendan al marido, no quisiera que pasen mala vida por flojera’. Aunque están casadas, me meto en sus vidas, les doy consejos buenos, les digo: ‘Ustedes no esperen a que (el marido) las esté acosando (con que tiene hambre) y ustedes apenas andan cocinando; pregúntenle a qué hora va a llegar y ya tengan la comida y no (se pongan a) hacerla cuando ya llegó; no quiero que pasen mala vida… Para mis hijos varones son diferente los consejos: que no vayan a los bares, que no se junten con amigos que fuman mariguana o que no tomen (...), que esas mañas no las deben de agarrar… Los regaño y ya se van a ver a sus abuelos”.

En resumen: en el caso de don Adrián se puede ver cómo uno de sus dos hijos varones vuelve a la casa de sus padres viejos con dos hijos, después de un fracaso matrimonial, y empieza a compartir con don Adrián el rol de jefe de familia, a reemplazarlo de hecho, aunque esto le favorece a don Adrián, ya que por la referida operación de la próstata le resulta difícil seguir siendo el proveedor exclusivo, pero va adoptando otros roles que le ayudan a mantenerse activo, a ser y sentirse útil: el rol de cuidador de los nietos y asistente de su esposa en las

labores domésticas; asimismo, ahora que ya no lo absorben las obligaciones laborales, se da tiempo para fomentar más la amistad con los vecinos, aspecto que sus trabajos fuera de la localidad le hacían descuidar, etc. Pero vemos que poco a poco le está dejando la responsabilidad de jefe de familia a su hijo, y en cinco años, si no es que menos, don Adrián y su esposa van a ser unos ancianos dependientes económicamente y de cuidado y atención para su salud.

Cuidado y atención a la salud

Cuando don Adrián era pequeño, la pobreza en la que vivían obligaba a su mamá a hacer uso únicamente de remedios caseros para atender los padecimientos de la familia; cuando él sufría de diarrea, dolor de cabeza o resfriados en su adolescencia, se automedicaba pastillas y jarabes que algún vecino(a) le recomendaba; ya en su adultez consultaba al doctor, pero no muy seguido; el problema de salud más grave al que se enfrentó de adulto fue el accidente en Laguna Verde: estuvo hospitalizado en el Seguro Social de Veracruz y quienes asumieron el cuidado y atención fueron sus hijas, quienes se iban a quedar con él; la misma responsabilidad asumieron ellas cuando fue intervenido quirúrgicamente de la próstata. Él comenta:

> "Mis hijas iban a verme y se quedaban. El doctor no me fajó y me acababa de operar… Nada más me puso un algodón… No tenía dinero y mis hijas iban a quedarse conmigo; dejaron sábanas y suéteres y yo tuve que cargar con eso el día que me dieron de alta porque no llegaron; así operado y sin un quinto para regresarme a la casa; además estaba lloviznando. Y ese día que le pido a la enfermera $ 10.00 --ya después se los llevé-- y que me vengo yo solo a la casa; que le digo al chofer: 'Mira: tenme paciencia porque no vino mi familia; mis hijas están enfiestadas y no vinieron' ".

Las hijas siempre han estado al tanto de lo que le sucede a su padre, pero don Adrián afirma que al final de la última hospitalización que ha tenido no estuvieron presentes. No obstante, se contradice cuando menciona que tuvo que cargar las cosas que sus hijas habían dejado en el hospital; una de sus hijas acepta no haber

llegado a tiempo el día que dieron de alta a don Adrián, pero explica los motivos por los que se retrasó:

> "Sí, fui, pero llegué tarde; como salían de la escuela los niños, me atrasé, y cuando llegué, me dijeron que ya se había venido. Pero siempre estuvimos con él cuidándolo; yo soy la que más puedo porque mis hijos ya están grandes; mis otras hermanas tienen sus hijos pequeños y no las dejan sus maridos".

Se observan en el caso de don Adrián las discontinuidades por las que ha pasado a causa de sus padecimientos; asimismo, que el cuidado y atención le es proporcionado principalmente por las hijas, sobre todo por parte de una que radica en la localidad, que ya no tiene hijos pequeños que cuidar y se da tiempo para atender a sus padres. Por otra parte, observé que don Adrián no ha dejado de consumir alcohol y cigarros, que a estas alturas han afectado ya bastante a su salud: frecuentemente tose cuando se encuentra platicando, pero lo hace con un cigarro en la mano. A pesar de que dice que ya dejó el alcohol, he visto que sigue tomando cervezas "Corona" de 250 mililitros; en un lapso de una hora se toma tres cervezas; el dinero que invierte en sus vicios es el de su pensión.

En los varones se puede observar que por lo común adolecen de mayor fragilidad física que las mujeres. Como dice don Adrián:

> "Por enfermedad he perdido fuerza, no por la edad, no: porque hay unos de mi edad que trabajan todavía. Yo me siento fuerte, no me veo muy acabado; lo que pasa es que (lo) acaban (a uno) las enfermedades y la mala alimentación que ha tenido; creo que también la falta de medicina hace que se vayan perdiendo las fuerzas del cuerpo. Porque yo veo que hay personas como don Guadalupe que tiene 83 años y andan trabajando, y yo pues le echo la culpa a las enfermedades que he tenido."

Una de las hijas es quien se encarga de atender a don Adrián cuando se encuentra enfermo. Él dice:

> “Una de mis hijas viene ‘ai cada 15 días, otra viene ‘ai cada mes, otra viene cada medio año. Y ésta que está aquí (en Palo Gacho) casada, como está aquí es la que agarra a mi señora pa’ arriba y pa’ bajo curándola, a veces a Veracruz, a veces a Cardel, al Seguro, y hasta ahí la anda jalando. Y este… y yo también, cuando estuve, cuando he estado internado, este, pues se van cambiando; pero sí me visitan, sí me van a ver... No digo que me dejan solo, no; sí me van a ver y vienen aquí a visitarnos muy contentas; pero es que tienen mucha familia y este… asegún no se dan tiempo de venir cada rato, porque vienen de Plan del Río. Pero están contentas con nosotros; vienen aquí a vernos”.

En cuanto a atención a la salud, el caso de don Adrián es representativo de los demás casos de hombres ancianos, en donde se puede ver que a pesar de que no cuentan con una buena situación económica acuden eventualmente con el médico particular, aunque prefieren utilizar los servicios de instituciones como el Seguro Social si son derechohabientes.

La señora Albertina Ferto. 73 años de edad.

Albertina Ferto es una mujer de 73 años de edad, originaria de la localidad de Chavarrillo, municipio de Emiliano Zapata. Actualmente se encuentra casada con don Guadalupe Contreras, de 84 años de edad. Los hijos que ambos procrearon fueron ocho --cinco mujeres y tres hombres--, pero viven solamente las cinco mujeres y nada más un hombre; esto, sin contar al nieto que criaron como si fuera su propio hijo.

Conocí a doña Albertina de la misma manera que a doña Guadalupe Malpica: cuando buscaba un lugar dónde hospedarme durante el tiempo que durara mi trabajo de campo. Llegué al domicilio de esta señora preguntando quién me podía rentar o prestarme un espacio para dormir; ella, junto con don Guadalupe, se encontraban en ese momento en su cocina, que es de madera; me presente con ellos y al principio mostraron desconfianza ante mi presencia, pero conforme les fui explicando lo que deseaba hacer en el lugar, empezaron a tener una actitud

más abierta y me recomendaron la casa de doña Guadalupe Malpica para hospedarme; dijeron que si ella no me daba alojamiento, entonces ellos iban a considerar la posibilidad de ofrecérmelo. Ya instalada en casa de doña Guadalupe Malpica, y en el transcurso de las entrevistas que realicé con ellos, doña Albertina y don Lupe me hablaron acerca de algunos sucesos históricos ocurridos en la localidad, de personas que ya habían fallecido y de las actividades cotidianas a las que se dedicaban ambos; uno de los temas que más le gustaba tratar a doña Albertina era el de su rol de ama de casa, madre y abuela en la familia, ya que así podía analizar a profundidad las continuidades o discontinuidades de esos roles que hasta el momento ha desempeñado. El lugar donde me entrevistaba con ella era siempre la cocina de madera; a veces era en forma de plática mientras ella realizaba labores domésticas como sazonar los frijoles, hacer la salsa en el molcajete o "echar" tortillas. En ciertas ocasiones platicábamos durante sus tiempos de descanso, ella sentada en una silla tomándose un jarro de "nescafé" en compañía de sus hijas, quienes también opinaban o escuchaban lo que narraba su madre; otras era en compañía de don Guadalupe, mientras la señora compartía actividades con él como la de darle de comer a los animales de pluma.

El rol que doña Albertina Ferto ha venido desempeñando desde hace mucho es el de ser esposa, madre y abuela en la familia, y así es aún a pesar de que, desde hace algunos años, padece dolor de piernas, falta de visión y agilidad a la hora de realizar actividades domésticas. Ella es católica y "antes" asistía a las misas que se celebran cada domingo a las 8:00 a.m., pero desde hace tres años empezó a tener problemas con sus oídos, para escuchar, y dejó de asistir. Efectivamente: cuando platica uno con ella, tiene uno que hablarle fuerte para que escuche. La señora es la encargada de administrar el poco dinero que le dan sus nietos; uno de ellos, el que vive en Piedras Negras, Coahuila, le manda $700. 00 mensuales para su manutención, y cuando sus nietos que viven en la localidad tienen trabajo, le dan también un poco de dinero para sus gastos. Una de sus hijas, quien se encuentra separada de su esposo, está viviendo con doña Albertina; ella le ayuda

en las actividades domésticas, y cuando se enferma ella o don Lupe, esta hija es la encargada de cuidarlos y atenderlos.

La casa donde vive con su esposo está ubicada cerca de la carretera asfaltada; en la parte de enfrente hay un corredor donde, en temporadas muy calurosas, doña Albertina y don Guadalupe sacan sillas para sentarse y sentir el fresco de la tarde. La casa se compone de cinco cuartos de diferentes tamaños; uno de ellos sirve como recibidor, en él hay una sala de color verde un poco deteriorada y en una de sus esquinas se encuentra un altar dedicado a San Martín de Porres y a la Virgen de Guadalupe. En las paredes hay cuadros de los nietos casados, de los bisnietos y de los hijos. Dos cuartos son recámaras, en uno duerme la hija separada y la hija de ésta, de 23 años, en el otro duerme el hijo de esta misma hija de doña Albertina, de 17 años. En estas recámaras hay camas y roperos de madera y algunas sillas de plástico; dentro de una de ellas se encuentra un baño con una regadera, una taza y un lavabo ya deteriorado. El cuarto que sigue después de la sala es una cocina pequeña, en donde doña Albertina tiene una estufa de gas de cuatro parrillas; colgadas en las paredes de esta cocina se observan cazuelas de todos los tamaños, desde las más pequeñas hasta las más grandes. Un cuarto que está después es el dormitorio de doña Albertina y don Lupe; este cuarto es

angosto y en una esquina está la cama que usa exclusivamente ella, hay junto a la misma un pequeño estante que le sirve para guardar su ropa; arriba y a un costado de su cama está la pared tapizada de imágenes religiosas tales como la Guadalupana, San Martín de Porres, el Sagrado Corazón de Jesús, el niño de Atocha y el niño doctor. En la otra esquina del mismo cuarto se encuentra la cama individual de don Lupe; sobre la cabecera de ésta hay un Cristo y a un lado de la cama, un pequeño baúl. Al dormitorio de doña Albertina y don Lupe entra poca luz porque cuenta nada más con una pequeña ventana. Hay un cuarto más, que es la ya mencionada cocina de madera; en ésta hay una mesa también de madera cubierta por un mantel de plástico y unas sillas de madera y de plástico; en una de las esquinas, junto a la puerta, se encuentra el fogón y debajo de éste don Lupe coloca la leña que corta; a un costado del fogón, sostenida por seis ladrillos, se encuentra una tabla larga de madera y encima de ella hay ollas grandes y cubetas de 20 litros que contienen agua para beber. Hay también en esta cocina varias cazuelas de barro y recipientes de peltre que la señora utiliza para hacer la comida; asimismo, se observa un viejo trastero de fierro que se utiliza para poner vasos y platos. La casa cuenta con piso de cemento y techo de concreto; solamente la cocina de madera tiene piso de tierra y techo de lámina.

La cocina de madera es un lugar en donde se duermen los pollos en rejas o cubetas que pone la señora Albertina; en el momento de las entrevistas había tres gallinas con sus crías. Esta cocina es un espacio en donde se observa una intensa dinámica de la familia de doña Albertina: por ahí entran y salen, sobre todo por la mañana y la tarde, los vecinos y familiares que llegan de visita; por ejemplo, las hijas casadas que van a visitar a sus padres, a tomar café o almorzar. La señora casi siempre se encuentra en esta cocina, a veces haciendo las tortillas para su esposo o preparando la comida, sentada en una silla y platicando con don Lupe o con la hija que vive con ellos; pero nunca falta gente que vaya a verla aunque sea para pedirle regalado un ajo para la comida. A doña Albertina no le gusta salir de su casa porque dice que prefiere estar en su cocina: *"No me gusta andar en la casa de los vecinos ni me gusta molestarlos".* La casa en donde vive doña

Albertina la construyeron tres de sus hijas cuando eran solteras y se fueron a laborar a la ciudad de México como trabajadoras domésticas.

Caso de estudio

Organización del trabajo y vida cotidiana

La señora Albertina Ferto empezó a los 13 años a asumir el rol de encargada de las labores domésticas, pero esto se debió al tipo de familia a la que pertenecía. Doña Albertina no era rica, pero su familia gozaba de una buena situación económica. Ella comenta que barría, sacudía, aseaba la cocina, lavaba los trastos, hacía tortillas, etc. *"Me ponía a lavar el metate y a repasar la masa y echar las tortillas*".

A los 19 años ella se desempeñaba ya como esposa y ama de casa. Ahora, a sus 73 años de edad, se levanta desde las 8:00 a.m.; poco antes de esa hora, don Guadalupe Contreras, su esposo, ya se levantó, puso a calentar el café y a hervir los frijoles. Dice doña Albertina: *"Me vengo a la cocina --siempre en la cocina--, pongo a asar los chiles y tomates, frío frijoles con manteca y ya cuando viene (don Guadalupe) le doy de almorzar. Luego salgo a regar mis plantas o las trasplanto*[98] *y le doy de comer a mis gallinas".* Esta última tarea la comparte con su esposo: cuando ambos se encuentran platicando en la cocina, entran los pollitos y las gallinas y el señor les avienta arroz y maíz. Otra de las actividades que doña Albertina sigue desempeñando como parte del rol de ama de casa, es la de ir a comprar lo necesario para la despensa cada semana: *"(Salgo) fuera solamente los jueves que voy al mercado; compro frijol, azúcar, café, (jabón) para lavar y arroz para mis pollos. Ahorita me van ayudando mis nietos (varones adultos) con dinero; a ver si Dios quiere que no se les acabe el trabajo en la (construcción de la) carretera. Si se les acaba el trabajo, no me dan"*. Por otro lado, ejerce también el

[98] Cuando la señora Albertina dice que trasplanta, se refiere a que cambia una planta de una maceta con tierra a otra; lo hace quitándole a la tierra todas las lombrices para que la planta dé flores y no se marchite.

rol de abuela-mamá porque en ocasiones tiene que atender a otros nietos, un muchacho y una jovencita, hijos de una hija que vive con ella y don Guadalupe desde que se separó de su esposo; ella le ayuda a hacer a mano las tortillas y automáticamente asume la responsabilidad de cuidar y atender a los ancianos cuando se enferman. Entre doña Albertina, la hija y la nieta se apoyan para realizar las labores domésticas: "*Barren ellas* (la hija y la nieta*) y a veces (mi nieta Angélica) barre la cocina y se encarga de (asear) la casa. Cuando veo que no lo hacen, yo lo hago".*

Una de las circunstancias que empezó a propiciar la discontinuidad en el rol de ama de casa de doña Albertina, es el hecho de que a sus 68 años ella empezó a notar que la fuerza y agilidad de sus manos había disminuido; lo notó porque antes de llegar a esa edad llenaba el comal con las tortillas que ponía a cocer, pero la cantidad de éstas empezó a disminuir desde entonces, al grado de que hoy sólo puede hacer y poner a cocer una tortilla a la vez.

En el caso de doña Albertina nos damos cuenta de que hay mayor solidaridad entre los miembros de la familia, porque incluso los nietos contribuyen, en lo posible, a sostener la economía de la familia. Doña Albertina piensa en lo que le depara el futuro cercano y le preocupa que llegue el momento en que no pueda hacerse cargo de ninguna de sus labores domésticas; explicó su sentir al respecto:

> "Pues triste… No quiero llegar a estar así; se sufre mucho. Ya ve que muchos ancianitos sufren mucho, los hijos no los quieren ver; ahí está doña Panchita, pobrecita, sufre mucho. Yo no quisiera llegar a estar así (como ella), pero si Dios así quiere, qué le vamos a hacer".

He observado que además del de ama de casa, otro de los roles predominantes de las mujeres en la organización del trabajo y la vida cotidiana, es el de "cuidadoras". En este sentido, en el caso de doña Albertina Ferto, podemos decir que ella trabaja sin percibir ningún pago por sus servicios; prácticamente su

trabajo principal consiste en cuidar y atender a otros, que siempre son familiares (nietos, bisnietos o cónyuges enfermos e incapacitados), tal como lo ha referido Salgado en un estudio (2003:40).

Estatus y rol

En la localidad hay mujeres que no ejercen el rol de jefas de familia debido a que son dependientes de sus esposos: es el caso de doña Albertina. No obstante, sin tener el estatus de jefas de familia, a ellas se les reconoce una gran autoridad moral y por eso tienen todo el derecho, y lo ejercen, de dar consejos y llamar la atención a sus hijos y nietos, ya que a lo largo de su vida han sido parte activa, muy importante, de las redes familiares. Este hecho, en efecto, parece ser muy trascendente en la vejez y a ello se refiere Salgado (2003:48): "Socialmente a las mujeres se les asigna la tarea de establecer y mantener las relaciones con familiares, parientes, amistades y miembros de la comunidad, lo cual representa un factor de protección durante la vejez de las mujeres, pues confían en recibir ayuda de algunos de los miembros de su red familiar o social en caso de enfrentar algún problema. De forma similar, ellas corresponden de manera recíproca a los miembros de la red". En el caso de doña Albertina Ferto, ella todavía tiene autoridad ante los hijos cuando se trata de decidir qué hacer o no en su hogar; además hay un respeto por parte de la hija y los nietos, que se debe, según la misma señora, a los valores que ella les inculcó desde pequeños a sus hijos e hijas, *"(…) pues yo creo que nosotros siempre los hemos tratado bien (a los hijos). Yo siempre me preocupo por ellos y no me gusta que les peguen a los chiquitos (a los nietos), porque yo a mis hijos nunca les pegué".* Aunque hay una versión diferente a este mismo respecto por parte de una de las hijas, quien comentó que su mamá sí les pegaba cuando eran pequeños ella y sus hermanos, aunque por órdenes de su papá. Es la hija quien habla:

> "Nos han enseñado el respeto a los mayores, a lo ajeno, pero en pequeñas ocasiones mi mamá nos puso una mano; pero fue porque mi papá le decía:

> ‘¡Pero no más no le pegues y ahora que venga me la pagas tú!’ Y pues ella nos pegaba. Mi papá (don Guadalupe Contreras) fue muy enérgico (de joven)… Pero a la vez que nos pegaba mi mamá, luego nos quería contentar con cualquier cosita; pero él decía: ‘¡Ya ven: ya les pegaron, ustedes tiene la culpa!’. No le guarda uno rencor si son nuestros padres, y lo que queremos es que estén siempre bien, contentos, y hasta la fecha respetamos a los viejos”.

Esta misma hija de don Guadalupe y doña Albertina comenta que por el respeto que les debe a su madre y a su padre, cuando éstos se encuentran enojados o molestos por algo, lo único que hace es quedarse callada y con eso evita empeorar la situación. Con estos casos se puede ver cómo don Guadalupe le dejó toda la responsabilidad de la educación de los hijos(as) a doña Albertina, quien inculcó valores, usos y costumbres que ahora los hijos reflejan en su actitud hacia ellos como ancianos; tuve la oportunidad de observar cómo, efectivamente, cuando alguno de los ancianos se enferma recibe el respeto y la solidaridad de los hijos y la atención por parte de los nietos e incluso de los yernos. Durante mi estancia en el área de estudio para el trabajo de campo, observé que cuando llegaban los nietos(as) a saludarla le decían “Ma Betina” a su abuela, costumbre que ella les inculcó desde pequeños; también cuando sus propios hijos e hijas eran pequeños les enseñó a respetar a sus abuelos y los acostumbró a llamar a su abuela paterna “Ma Dominga”. El apelativo de abuela no le gusta, siente que es “falta de respeto” y que haría descender su figura en el nivel jerárquico, ya que indica, según ella, menos grado de autoridad ante los nietos. Respecto a la forma en que interviene para dar consejos a los nietos y al derecho que tiene a hacerlo por ser la abuela, ella dice:

> “Regaño a mis nietos, como al “Chepo”. Yo le pido a Dios que lo aleje de ese vicio (el alcohol); yo nunca lo he visto tomado, pero como se junta con los que les gusta emborracharse, luego le digo: ‘M’hijo: piensa en tu mamá, que tiene azúcar’ ¡Dios no lo quiera le llega a pasar algo! Le digo: ‘Tú enfermas a tu mamá y me enfermas a mí, porque yo si me mortifico (…) me hace mal *para la pata* (las várices que padece) y a tu mamá le hace mal para la azúcar’. Y entonces él me dice que ya no toma”.

Con este caso nos damos cuenta que el rol de abuela(o) implica en parte dar consejos a los nietos acerca de cómo deben de enfrentarse la realidad y los problemas sociales; es más, los abuelos tienen autoridad sobre los nietos para reprenderlos por hábitos que dañan su salud como el del alcoholismo. Pero observé que a veces las abuelas tienen más poder sobre los nietos que los abuelos y que los mismos padres; esto se debe a que los niños han estado más tiempo con las abuelas que con los padres, además de que las mujeres son más sociables y sensibles para poder transmitir a sus nietos el respeto y la ayuda mutua por parte de estos cuando se encuentran enfermas.

Cuidado y atención a la salud

En localidades como la de Palo Gacho sucede lo que en otras similares, como las del estudio de Arber y Jay (1996:7): "Las mujeres se enfrentan a problemas que hasta hoy han sido casi exclusivamente suyos. Han cuidado siempre a otras personas: marido, hijos, nietos y bisnietos; sin embargo no tienen quien las cuide cuando son mayores. Los hombres esperan recibir en la última etapa de su vida el cuidado de su pareja". Esto último es precisamente lo que ocurre en el caso de doña Albertina Ferto, ya que como dice ella respecto al problema de las reumas que padece su esposo, don Guadalupe Contreras: *"(…) lo cuido cuando está en cama, le doy de comer y estoy al pendiente de él porque no lo dejo que vaya a trabajar al campo: se puede caer y nosotros no nos damos cuenta"*. Pero cuando doña Albertina se enferma son las hijas quienes la cuidan y la atienden.

Respecto al autocuidado en el caso de doña Albertina Ferto, observé cómo atiende ella misma su persistente problema de úlceras varicosas; este padecimiento le sobrevino por la mala circulación de la sangre en las piernas y en los tobillos; a causa de esto se le formaron las "várices" y no le sanaban, finalmente se convirtieron en úlceras: primero era una, ahora se observan dos en el tobillo derecho. Me comentó que ha ido al doctor y que le ha dado medicamento pero no le funciona; por lo tanto, ella dice: *"Me lavo las heridas con manrubio;*

ahorita me estoy hirviendo la manzanilla porque para ir al doctor seguido, cobran, bien caro, y aparte, lo que me receta no me hace".

Se le preguntó a doña Albertina --como al resto de las mujeres del grupo de 60 a 75 años-- si se considera vieja a la edad que ya tiene, y respondió lo siguiente:

> "Pues no me siento vieja, lo que pasa es que ya estoy vieja, pero no tanto, ya (a) los 73 años que tengo no estoy nuevecita, pero todavía tengo fuerzas. ¡No como antes! Pero ahí vamos. Cuando me siento mal no me voy a estar quejando de la pierna, hasta horita no, ya que me agarre de a tiro muy fuerte…Pero luego me duele algo y no me gusta estarme quejando; pero hay unos que son muy quejones: de cualquier cosita se están quejando (*gira su cabeza señalándome a don Guadalupe*)".

Doña Albertina a su edad ya tiene problemas con la vista y, sobre todo, con el oído: a veces se le tiene que hablar fuerte para que escuche. En uno de sus comentarios don Guadalupe dijo: *"Ya perdió la juventud, ya está vieja"*. Con este tipo de comentario, muy frecuentemente expresado por los hombres respecto a sus esposas, podemos ver que ellos manejan la representación social de que las mujeres envejecen más pronto que los hombres.

Personas que tienen 75 y más años de edad

El señor Guadalupe Contreras. 83 años de edad.

Don Guadalupe Contreras nació el 12 de diciembre de 1922. Él es originario de Palo Gacho. Se encuentra casado con la señora Albertina; de este matrimonio nacieron ocho hijos, dos ya murieron. Gracias a las hijas que salieron a trabajar a la ciudad de México él y su esposa, doña Albertina Ferto, cuentan con una casa de material que tiene cuatro cuartos pequeños, en donde actualmente se encuentran viviendo.

Contacté con don Guadalupe mediante una visita a su domicilio. El motivo era saber más acerca de la historia del poblado. Lo encontré sentado platicando con su cónyuge en la cocina de madera, cuando expresé el motivo de mi visita; ellos con mucho gusto me escucharon y entablaron platica; al principio fue una serie de interrogatorios que me hacían acerca de mi familia, qué estudiaba, para qué iba a servir la investigación, que si les iba ayudar, si era del gobierno, etc. Al término de tanto interrogatorio, don Guadalupe estuvo dispuesto a que se le hiciera una serie de preguntas que llevaba en papel, todas ellas eran acerca de aspectos generales del poblado.

Las entrevistas siempre se realizaron en su domicilio, a veces eran en el patio, otras en la pequeña sala que tiene en un cuarto, y, por lo general, se hicieron en la cocina con la compañía de su esposa. Ocasionalmente había interrupciones por parte de ella para manifestar su desacuerdo con lo que afirmaba el señor y le decía: *"Mentiroso... Eres un mentiroso".* Decía esto porque a veces a don Lupe le gusta mucho imaginar e inventar relatos sobre cosas que supuestamente ha vivido. Los motivos por los cuales decidí que fuera otro de mis informantes claves fueron que él todavía continuaba laborando en el campo a pesar de los achaques del envejecimiento, también porque me comentó que realizaba algunas tareas domésticas, cosa que antes no hacía porque su verdadero trabajo es en el campo nada más. Ya con la edad avanzada no se dedica de lleno a laborar en el campo y le sobra tiempo para desempeñar otras actividades que no requieran de mucho esfuerzo físico, como barrer el traspatio, quemar la basura, acarrear el agua al baño, prender el fogón, calentar el café, y en ocasiones, cuando se encuentra enferma su cónyuge, asar los chiles y tomates para hacer la salsa y escoger y poner a hervir los frijoles, entre otras.

La discontinuidad de su rol de proveedor se debió a que sus fuerzas y agilidad disminuyeron con la edad; ahora se le dificulta hacer actividades cotidianas que antes realizaba continuamente; por ejemplo montar su burra para trasladarse a su parcela; para hacerlo ahora se sube en una piedra y se apoya en un árbol para

impulsarse y subir en la montura; para bajar realiza una operación semejante. Pero a pesar de su cansancio y la dificultad que tiene al caminar, continúa realizando sus labores en el campo: siembra maíz y fríjol en la parcela que le dieron cuando se realizó el emparcelamiento del ejido.

En la casa de don Guadalupe se encuentra viviendo una hija separada de su esposo que tiene dos hijos. Las enfermedades que él padece son la hipertensión y el dolor de rodillas que a veces no lo deja caminar e ir a su parcela. Cuando se enferma don Lupe, el cuidado y la atención se la proporcionan su cónyuge y sus hijas casadas. El apoyo económico que tiene es por parte de un nieto que criaron como si fuera su propio hijo; este nieto actualmente se encuentra radicando en Piedras Negras, Coahuila, y quincenalmente les manda $700.00 para su manutención. Don Guadalupe se considera católico pero no devoto porque no asiste con frecuencia a las misas. Estudió en Palo Gacho hasta el tercer año de primaria.

Don Lupe y 18 octogenarios más representan el 74 % de los sujetos en estudio que se encuentran en esta fase de 76 y más años, pero quieren --y pueden-- pese a todo seguir trabajando en el campo. Cabe destacar que don Lupe --en el caso de los hombres, así como doña Irene en el caso de las mujeres-- es el más longevo en la localidad. Uno de los principales impedimentos de las personas de más edad es la debilidad física para el trabajo pesado, como el del campo precisamente; asimismo, se puede observar que con la edad, las enfermedades crónico degenerativas o la discapacidad, va aminorando la actividad de las personas más ancianas y van dejando los roles que han desempeñado toda su vida y adoptando roles que no requieren tanto de fuerza y agilidad, como son los domésticos.

Don Guadalupe forma parte del 20 % de los 5 hombres de 75 y más años que declararon ser jefes de familia, porcentaje que aumenta a 80 % en el caso de los 14 de 60 a 74 años que declararon lo mismo.

La descripción de la vivienda de don Guadalupe ya se hizo cuando se trató el caso de su esposa, doña Albertina Ferto.

Caso de estudio

Organización del trabajo y vida cotidiana

Respecto a su caso el señor Guadalupe Contreras comentó que la niñez que vivió con sus padres fue “dura”, que padecían “el sufrimiento y el hambre” que había dejado la revolución; su padre sembraba maíz y frijol. Don Lupe creció y se dedicó a trabajar desde los 8 años las pocas tierras que tenía su padre; sembraba maíz, papaya y chile verde.

A don Guadalupe Contreras lo podemos considerar todavía dentro de la fase de la vejez funcional, porque a sus 83 años no ha dejado de realizar sus actividades en el campo; asimismo, sigue cumpliendo con el rol de proveedor del hogar, aunque en menor grado con sus propios recursos, porque actualmente recibe una ayuda económica de $700.00 mensuales por parte de un nieto que crió como si fuera su hijo. Don Lupe emprende sus actividades cotidianas desde las 6:30 a.m.; a esa

hora se levanta, prende la televisión para ver y escuchar las noticias, después prende el fogón y calienta el café, después se dirige a su parcela montado en su burra; al llegar a la parcela corta las ramas de los árboles que le estorban en el camino, parte leña, recoge la mazorca cuando es temporada de cosecha y corta pasto para darle de comer a la burra. A pesar de que ya no trabaja en el campo como antes, cuando era joven, don Guadalupe dice que le agrada ir porque se distrae con el canto de los pájaros y las palomas, que eso hace que se sienta feliz y tranquilo. Al medio día, regresa a su casa para comer y a la 1:30 p.m. se prepara para ir a dejarle el "lonche"[99] a su nieto, quien en la época en que entrevisté a don Lupe se encontraba laborando como albañil en la construcción de un puente para la autopista Xalapa-Veracruz. Horas más tarde, a las 5:30 p.m., don Lupe lleva a su burra a pastar en un potrero que está cerca de su casa, y a las 8:00 p.m. prende la televisión para ver el programa de "El chavo del ocho", que le gusta mucho, y después de verlo ya se va a dormir.

En el caso de don Guadalupe se observa más continuidad que discontinuidad en las actividades que realiza como el campesino que ha sido desde su niñez. Y podemos notar indicios de discontinuidad cuando se ocupa de quehaceres domésticos para ayudar a su esposa: prender el fogón y calentar el café antes de que ella se levante, como ya se mencionó antes. Años atrás ella se levantaba mucho más temprano, antes que nadie, pero ahora don Lupe prefiere hacer esto y dejar que ella siga durmiendo, él comenta que ya le toca descansar porque ya la ve vieja y en ocasiones se encuentra enferma, por eso prefiere no molestarla. Durante la etapa de la vejez avanzada se observa en algunos casos, como éste, una discontinuidad en la actitud ante las tareas domésticas: conforme se incrementa la edad de algunos ancianos varones a medida que disminuyen su fuerza y la destreza de seguir realizando actividades del campo poco a poco van sustituyendo sus roles por los domésticos para no perder el poder y su autoridad. Porque existen lazos afectivos la familia, se organiza y cuida al enfermo y se

[99] Palabra de origen inglés que ha sido adoptada y adaptada en México y utilizan mucho en la localidad personas de todas las edades.

muestran más dispuestos a ayudar en la realización de tareas que por su género y por tradición no habían desempeñado. Con este caso se observa todo lo contrario a lo que señalan Rexroat y Shehan (1987) y Clife (1993) respecto a las responsabilidades familiares de cada anciano según su género: “La división de tareas en las parejas mayores se ajusta a los roles tradicionales de género, de manera que (...) los hombres se encargan un poco más de algunas tareas, sobre todo masculinas, y las mujeres siguen llevando a cabo las tareas femeninas”. Y de acuerdo con datos proporcionados por éste y otros sujetos en nuestra área de estudio, confirmamos que el modelo puede cambiar notablemente en la vejez avanzada. Asimismo, se observa en el caso de don Guadalupe Contreras que seguir siendo y sintiéndose útil es la forma de contrarrestar la soledad, el rechazo y el abandono, que por lo general padecen los viejos, aunque estén muy bien cimentadas las relaciones familiares en valores, usos y costumbres cuyo fin es evitar que eso ocurra.

Una de las discontinuidades que se observan en el rol de campesino de don Lupe Contreras es la forma en que empieza a organizarse para cultivar sus tierras; antes él lo podía hacer solo, y en ocasiones con ayuda de su único hijo, pero ahora, en ausencia del hijo, intervienen el yerno y sus nietos para que él pueda continuar su rol de campesino; es decir, que ahora se ha ampliado la red de apoyo familiar y el señor depende de los demás para, al menos parcialmente, ejercer un rol que ha ejercido desde niño. Durante los meses de abril y mayo, don Lupe y su yerno preparan la tierra para sembrar maíz y frijol entre junio y julio y poder cosecharlo en diciembre. Aunque depender del yerno para trabajar la tierra no le agrada mucho --pues a causa de la falta de disponibilidad de tiempo de éste suele haber retraso a la hora de la cosecha--, a don Lupe no le queda otra que conservar disponible ese apoyo tan importante pese a todo, porque los nietos también le ayudan, pero también es limitada la forma en que lo hacen: a veces son ellos en lugar del yerno quienes le ayudan a cosechar. Hay que destacar que la cosecha de maíz, y en muy poca proporción la de frijol, es repartida equitativamente para el consumo de las dos familias participantes en el trabajo

agrícola. Aunque la responsabilidad de vigilar el desarrollo del cultivo recae exclusivamente en don Lupe, porque el yerno trabaja en una compañía constructora de carreteras y por esta razón siempre anda fuera de la localidad.

En don Guadalupe se observa claramente la discontinuidad de rol hacia el que está transitando a sus 83 años por causa de su reuma en la rodilla; hay días en que se siente bien, no le duele la rodilla, y entonces aprovecha para irse a trabajar un poco a la parcela, aunque a veces sólo va para distraerse. Cuando le duele mucho la rodilla al grado de impedirle caminar demasiado, don Lupe prefiere quedarse en casa para ayudarle a su esposa, quien también tiene sus achaques. La relación con su esposa es muy estrecha; él dice al respecto:

> "Yo le digo a ésta: 'No te pares, yo hago la lumbre, caliento mi cafecito, lavo el nixtamal y pongo los frijoles a hervir, pongo en el comal los tomates y hago la salsa y ya comemos' ".

También ayuda a su cónyuge en otras actividades de la casa cuando no va al campo: "*Limpio allá (el traspatio) y me pongo a barrer y quemar la basura*". Don Guadalupe comentó que cuando llegue el momento en que no pueda realizar las labores del campo ni ayudar siquiera en las labores domésticas a su cónyuge, *"me voy a acostar en mi cama a esperar el final*. (*La muerte) puede estar lejos, como puede estar cerca; me gustaría que fuera rápida, no me gustaría estar enfermo y tardar... Es feo".*

Por lo regular, don Guadalupe realiza las mismas actividades antes enumeradas todos los días, aunque a veces varían, como el sábado y el domingo, que no lleva "lonche", o cuando tiene el dolor de la rodilla. Don Lupe es un claro ejemplo de las personas ancianas en esta localidad rural que se resisten a sentirse inútiles a causa de su avanzada edad y de los padecimientos, pues están acostumbradas al trabajo del campo y contra viento y marea insisten en seguir realizándolo. En el caso se observa que a mayor edad de este señor en particular, depende cada vez más del yerno, hijo o nietos que le ayudan a sembrar y cosechar.

Estatus y rol

Con respecto al estatus de los varones más ancianos en general, el caso de don Guadalupe Contreras es atípico porque pese a su avanzada edad mantiene el rol de jefe de familia, como se vio ya en el apartado sobre la organización del trabajo; él todavía tiene el control de sus bienes materiales --la parcela y la casa-- y dispone de la parcela como un medio de producción que le ayuda a afrontar la difícil situación económica en la que vive; esto hace que sus familiares le reconozcan el rol que sigue jugando como jefe de familia, pero a diferencia de su esposa Albertina participa poco en la tarea de dar consejos a los hijos(as) y nietos(as), porque como él mismo dijo: *"Yo siempre trabajé en el campo, eso fue lo que les enseñé a mis hijos".* No fomentó una confianza e interacción con los hijos(as) ni con los nietos(as) para sentirse con el derecho ahora de intervenir en sus vidas como lo hace su esposa.

De acuerdo con la Encuesta Sociodemográfica del Envejecimiento en México (ENSEV) 94, citada por Montes de Oca, "el 86 % de la población masculina de 60 años y más declararon ser jefes del hogar, proporción que aumenta para los viejos jóvenes (60-64) y disminuye sustancialmente conforme los grupos de edad son más avanzados" (1996:392). Podría decir que la edad no muy avanzada o muy avanzada es un factor determinante de la continuidad del rol de jefe de familia, ya que a mayor edad el hombre se vuelve menos productivo y se enferma con facilidad, por lo tanto su poder va declinando y quiera o no se ve de pronto en el rol de anciano dependiente.

Con el testimonio de don Lupe nos damos cuenta cómo se va modificando su rol de campesino que ha desempeñado desde niño; se observa cómo ahora para apoyarse utiliza cada vez más un bastón, aunque no le guste utilizarlo porque para él simboliza ser viejo, y en él hay una resistencia a serlo, como es evidente por su actitud antes descrita. Pero también siente que las reumas en las rodillas no le ayudan a seguir trabajando como antes:

> "(…) y tengo que apoyarme con un garrote (una vara no muy gruesa), pero no me gusta usarlo, pero sí lo necesito, aunque ya no puedo caminar mucho, pero ando trabajando, le doy movimiento a mis rodillas, cuando siento que estoy un poco más o menos bien agarro mi garrotito y me voy para allá... para la loma y ando dando vueltas... le doy movimiento a mi cuerpo, haciendo ejercicio, porque de no ser así, la pierna se entume, agarro mi burrita... la ensillo y me voy... y ando tranquilo allá y hasta cantando. Chapeo y me canso de la rodilla, agarro y me siento por ahí... un ratito a dar filo, ya me paro y a trabajar otro rato"

Cuidado y atención a la salud

Nos comentó don Guadalupe que en su adolescencia sufrió de granos en la piel y era por todo el cuerpo, principalmente le salían en donde se encontraban las articulaciones; pero recurrió a unas curaciones caseras y comenta al respecto:

> "¡Cómo sufrí de eso! Me salían *reventazones* en el cuerpo, en medio de los dedos del pie, en los sobacos y en la cabeza... Me curaba y era igual... Hasta que una vez estaba con un muchacho y su papá (…) y escuchamos que (un animal) roía algo... Era un zorrillote "cadeno" que estaba comiendo las semillas de pipián y ahí lo agarramos, lo destazamos y la carne nos la llevamos... Ya que lo pelan y que lo lavan bien y lo ponen a ahumar, amaneciendo ya estaba la carne colorada y… a comer. Nada más por el tufillo que tiene, lo comí y… mira: santo remedio: nada de granos ya".

Mencionó don Guadalupe que a lo largo de su vida no ha tenido problemas de salud; solamente lo que nos narró antes. Pero a sus 67 años empezó a padecer de hipertensión, a causa de esto tuvo un accidente cuando se encontraba un día trabajando en la parcela; acerca de eso él dice:

> "Fue la presión o no sé qué sería... El caso es que nada más andaba sacando unas mazorquitas y de buenas a primeras como que se me oscureció (la vista), (…), hasta que me caí... Me estuve ahí acostado; deseaba que viniera una gente que me subiera al camino para ver si (podía) gritarle que fuera a avisar a la casa

y que vinieran por mí. Ahí tirado hacía fuerzas para pararme y no podía... Había un palo de esos espinosos de cornizuelo y me estacaba... No sentía; hasta que Dios quiso...Empecé a hacer un movimiento con mis pies y logré alcanzar la piedra... Yo sólo me di masaje en la cabeza, en la nuca y en el cuerpo... ¡Me enderecé! Y ya no sentía nada; entonces agarré mi burra y que la jalo. Ahí se quedó el maíz en el monte y me vine, y acá, de La Bocana para arriba, que me agarra otra vez (el mareo) y caí… Lo que me valió es que iban unos muchachos para abajo y que me ven que estaba yo botado y mi burrita ahí. Me preguntaron: '¿Qué tiene usted?' 'No sé que me pasa, no puedo levantarme' '¿Qué no está tomado?' '¡No: qué voy a estar tomado!'. Que jalan la burra y que me suben y que me traen y desde ahí empecé a estar enfermo. Ese golpe en la espina dorsal me detuvo mucho tiempo en cama, no me podía levantar; la que me cuidaba y daba de comer era ésta (su esposa) y mis hijas. Me llevaron al doctor... Pero no me hizo nada la medicina…. Después fuimos a ver a una señora que cura en El Plan (Plan del Río, localidad cercana) y no me hizo nada tampoco. En aquel entonces estaba una señora aquí cerca --ya murió-- y se llamaba Esperanza; trabajó de enfermera... Y fuimos a verla. Me llevaron, porque no podía caminar y hacía un gran esfuerzo... Me dolía todo el cuerpo y lograron conseguir una andadera para irme agarrando. Lo que me valió que esa señora me compuso los tendones y empecé a caminar y caminar y dejé la andadera… ¡Sí! Ahorita agarro un palo cuando voy a una parte, pero ya puedo caminar".

Con el caso de don Guadalupe vemos que a veces los padecimientos de la vejez hacen que la familia se organice y se establezcan lazos afectivos y actitudes de cuidado para el enfermo, lo que contribuye a acelerar su restablecimiento; su esposa continúa ejerciendo el rol de cuidadora de su cónyuge siempre que éste lo requiere. La autoatención en el caso de don Guadalupe consiste en automedicarse cada vez que tiene problemas con su presión arterial:

"A veces siento que me mareo, pero no de caer en la cama; agarro alcohol y me echo en la cabeza. Cuando la primera vez que me caí y me llevaron al doctor, me dijo que me baja la presión, pero yo digo que no, porque hay veces que ando así y siento que el corazón apresura el paso... Como que me sube la presión y pienso: 'Voy a comprar una medicina para que cuando suba, me baje'. Porque siento que hay veces que baja y estoy normal. Ahorita no he ido al doctor, ya

> tiene algo, pues desde que me caí en la parcela hay veces que siento que me duele esta parte del pecho (el corazón); pero no es grave".

El único hijo que tienen en la localidad cuenta con suficientes recursos económicos para apoyar a su padre anciano, pero lo visita solamente cuando…

> "Le avisan que estoy enfermo o que está enferma la señora; entonces viene. Yo la ayudo en los quehaceres a ella (*véase el apartado de Organización en el trabajo*) y así nos vamos ayudando cuando estamos enfermos. Mi mujer se enferma más que yo... y está más joven... Yo solamente le gano por 10 años, y se enferma la pobre... Le ayudo, aunque a veces mi hija nos ayuda."

La señora Irene Campos. 93 años de edad.

Irene Campos es una mujer de 93 años, originaria de la localidad de Palo Gacho, que nació el 5 de abril de 1911; se casó con el señor Juan Rodríguez a los 18 años de edad y durante su matrimonio con él procreó 20 hijos, de los cuales viven solamente 10: cuatro hombres y seis mujeres. Hace 20 años que doña Irene está viviendo en la casa que le dejó su esposo antes de morir.

Entré en contacto con la señora Irene a través de otras personas que me dijeron que era la más anciana de la comunidad y como yo quería saber acerca de la historia del poblado, pensé que ella me podía ayudar. La visité una tarde que hacía mucho calor; la encontré sentada en una silla de plástico en el traspatio de su casa, disfrutando la fresca sombra del techo de uno de los cuartos; al presentarme con ella y decirle el motivo de mi visita, empezó a contarme inmediatamente cómo era antes la localidad; a lo largo de su relato siempre recordaba: "*Yo soy la más vieja del pueblo";* lo decía con gran orgullo; durante la primera entrevista me narró gran parte de la historia del poblado. Al principio nada más me interesaba que me ayudara a reconstruir la información histórica del lugar, pero conforme el trato se hizo frecuente ví que empezaba a tenerme cada vez

más confianza; hubo momentos en que se quejaba conmigo de todos los achaques que tenía a causa de su vejez, de los momentos difíciles que tuvo que enfrentar cuando enviudó y cuando empezó a sentirse vieja y pensar que *"(…) ya no sirvo para nada"*. Éstos fueron algunos de los motivos por los que decidí que ella fuera también una informante clave; a partir de ella lograría ver las continuidades o las discontinuidades de roles por los que pasan las ancianas cuando llegan a una edad muy avanzada.

Las entrevistas que realicé fueron formales e informales como en los demás casos; pero el que fueran de una manera o de otra dependía del espacio en donde se entablaba la conversación. Las entrevistas formales siempre se hicieron en su dormitorio, que es un cuarto de 3x4 metros aproximadamente; en éste hay una cama junto a la puerta, dos roperos ya viejos en donde ella guarda su ropa y cosas personales; hay además dos mesas pequeñas de madera, una de las cuales utiliza la señora para poner un vaso de agua o algunas frutas que la nuera le deja para que se las coma; la otra está llena de figuras de yeso y flores de plástico; por encima de ambas mesas hay dos repisas de madera cubiertas de papel de china y en ellas, las imágenes de varios santos y vírgenes, otras se encuentran colgadas en la pared. Ella siempre se preocupa de que *"tengan flores mis santos";* la nuera es quien las compra y las coloca en unos floreros. En las paredes de su recámara también hay fotografías de sus padres, unas en donde está ella con su esposo, además de un almanaque. A un costado de la cama hay una silla mecedora de madera con un cojín, y dos sillas de plástico para que se sienten las visitas. El techo del cuarto es de teja y por encima de su cama colocaron un "nailon" grueso que la protege de las goteras que hay cuando llueve. En cada una de las entrevistas reíamos y bromeábamos cuando me contaba algunas anécdotas, en ocasiones iba su hijo, el que la cuida, a ver por qué nos estábamos riendo; no le hacíamos caso y continuaba la conversación. Las entrevistas eran informales cuando ella me invitaba a comer o a merendar; entonces su nuera nos dejaba en la cocina y se iba a atender el puesto de fruta que tiene; pero hubo ocasiones en que estaba toda la familia presente

interactuando con la señora Irene y ella muy lúcida daba su punto de vista con respecto a cada comentario que se hacía. Otras entrevistas eran en el pasillo de la casa, ubicado frente a la carretera; pero ahí eran frecuentes las interrupciones provocadas por el ruido tan fuerte de los carros, al grado de que por momentos tenía yo que gritar para que la señora me escuchara. Así fue como se realizaron las entrevistas.

La discontinuidad en los roles de ama de casa y jefa de familia de doña Irene tienen que ver con su muy avanzada edad: dejó de realizar el rol de ama de casa porque a los 80 años empezó a perder las fuerzas para seguir realizándolo y ahora la nuera es quien asume la responsabilidad de cuidarla y atenderla; el rol que sigue ejerciendo es el de madre. A su edad es presa ya de varias enfermedades: del corazón, pulmón, bronquios y reumatismo. No obstante, su pasatiempo favorito es sentarse a ver las imágenes de los libros de Ciencias Naturales y Ciencias Sociales de quinto año de primaria de uno de sus nietos; ya no ve muy bien, pero demuestra tener aún mucha lucidez.

La casa donde vive se la dejó su difunto esposo y viven con ella el último de sus hijos, Gabriel Rodríguez, y la familia de él, quienes apoyaron económicamente a doña Irene en el momento de su viudez. Asistió a la primaria hasta el tercer grado, por eso sabe leer y escribir un poco, pero actualmente ya no lo hace porque la vista no le ayuda. La señora es católica, pero nunca ha sido muy devota ni afecta a estar mucho tiempo en la iglesia; ella explica que siempre se la pasó criando a sus hijos y con la responsabilidad de las labores domésticas: "*Soy católica pero no muy arraigada a la iglesia. Yo me críe en esta religión y no la puedo cambiar porque mis padres me la inculcaron, y yo a mis hijos también; todos son católicos".* Una de las costumbres ligadas a la religión que ha mantenido doña Irene es la de visitar cada 2 de noviembre a sus difuntos y colocar un altar y una ofrenda en su casa donde pone "*comida, chocolate y fruta*" para los muertitos; tiene el hábito de rezar todas las noches, antes de dormir, ante el pequeño altar atestado de santos y vírgenes que se encuentra a un costado de su cama.

Pude observar que doña Irene forma parte del 13 % del total de personas entrevistadas del grupo de 76 y más años que se encuentran retiradas ya de la actividad agrícola y/o doméstica; son personas que dependen de los demás: hay algunos que dependen totalmente y otros que todavía pueden caminar, bañarse y tomar sus alimentos (como doña Irene pese a sus 93 años de edad).

Su casa se encuentra ubicada al pie de la carretera federal. La fachada de la casa es antigua y tiene un portal en donde doña Irene sale a tomar el fresco cuando es temporada de calor. La vivienda está compuesta por cuatro cuartos, el primero es su dormitorio --que ya fue descrito anteriormente--, junto a éste se encuentran la sala y el dormitorio de su nuera y su hijo; después hay un baño que es utilizado para bañarse y como sanitario; luego está la cocina, en donde hay un comedor de seis sillas, un refrigerador, una estufa de gas y un fregadero; junto a la cocina y al dormitorio de doña Irene se encuentra el dormitorio de su nieto soltero. Afuera hay un patio grande en donde proliferan las plantas de ornato y una casa de madera, que es utilizada como cocina tradicional, donde hay un fogón, leña, una mesa de madera y unos bancos; en esta cocina se encuentra colgada una serie de recipientes de barro que no se ven en la cocina al interior de la casa grande,

donde nada más hay recipientes de peltre y aluminio. A un costado de la casa de doña Irene se encuentra otra no muy grande que hace las veces de tienda: es el negocio de su hijo y la atiende él o en ocasiones doña Petra, la nuera de doña Irene.

Caso de estudio

Organización del trabajo y vida cotidiana

Doña Irene Campos recuerda que tuvo una niñez muy triste por la pobreza en la que vivía: *"Aquí no había qué comer y a mi papá le gustaba el traguito y lo poco que tenía se lo gastaba... Mi mamá sufría con nosotros".* A los 8 años empezó a desempeñar quehaceres domésticos: tenía que hacer tortillas, planchar y lavar, además de ayudar en las labores del campo y a recoger el carbón que hacía su padre. Ella dice: *"Antes había mucha madera fina, pero como los hombres trabajaban haciendo carbón, todo se acabó".* Posteriormente decidió irse a trabajar como sirvienta a la ciudad de Veracruz para ayudar económicamente a sus padres que se encontraban enfermos. Cuando ella tenía quince años, su mamá se enfermó, entonces dejó de trabajar en la ciudad y volvió a la localidad para cuidarla hasta que ésta falleció. Continuaban en la localidad las pugnas de la guerrilla[100].

A lo largo de su vida, doña Irene Campos, siempre ejerció el rol de ama de casa, siempre estuvo en su casa lavando, planchando, haciendo de comer, cosía la ropa, hacía tortillas para vender, etc. Cuando tenía aproximadamente 25 años, doña Irene realizaba incluso ciertas tareas, por tradición más "propias" de un hombre que de una mujer, como ir por leña al monte. Ella comenta lo siguiente:

> "Echaba las tortillas ajenas y las de la casa; sufrí mucho y trabajé mucho. Íbamos a *leñar* con varias mujeres, llevaba uno hacha o machete y cortaba uno

[100] Véase en el Capítulo 2 el apartado sobre historia de la localidad.

> leña buena, porque no nos gustaban las *varañas*, nos gustaba leña gruesa para echar tortillas, y como los señores no tenían tiempo de ir, ya uno los ayudaba con eso, en traer la leña, y como antes estaban los montes cerquita… Pero ahora ya todo se acabó; se acabó el monte de tanto que hicieron carbón y la leña la cortaban para venderla y poco a poco la fueron cortando hasta que se acabó; ahorita ya está lejos la leña y ya ni leña buena hay. Pero (a pesar de) la pobreza que había no se moría uno de hambre: si no tenía uno la semilla, criaba uno gallinas, pollos; si quería uno comer carne, los matábamos o agarraba el huevo para comer".

Podemos advertir claramente en el caso de doña Irene la discontinuidad gradual de los roles que desempeñó durante su niñez, adolescencia y adultez, al igual que otras mujeres de la localidad, y cómo esa discontinuidad se ha debido principalmente a causas externas propias del entorno en donde se desenvuelven ella y sus paisanas. Por ejemplo: antes, cuando había muchos árboles y la población era pequeña, las mujeres como ella iban a cortar leña para acarrearla y hacer sus tortillas; ahora, como dice doña Irene, se acabó el monte alrededor del poblado y las mujeres ya no van a traer la leña, sólo lo hacen los hombres porque hay que ir más lejos y llevar un animal de carga para el traslado del combustible. Otra de las causas externas por las cuales se puede producir discontinuidad en los roles de las ancianas, son por los cambios que se dan en las actividades cotidianas por ejemplo: antes las mujeres criaban sus animales de corral para comer la carne y los huevos; pero ahora los compran; la carne incluso la venden ya limpia y destazada; aunque hay algunas personas de la tercera edad que mantienen la costumbre de criar animales de pluma para el autoconsumo, no por el hecho de que no tengan dinero, sino porque tienen tiempo o quieren sentirse útiles todavía. Ahora, hay que aclarar que no todos los cambios que se producen en una sociedad, provocan discontinuidad, ya que la relación modernidad/discontinuidad no es mecánica. Sostengo que la discontinuidad hay que verla más como efecto secundario que como efecto primario.

A sus 74 años doña Irene se vio de pronto asumiendo el rol de viuda. Ella dice que se sentía extraña al verse en esta condición y sentía también que era indispensable la presencia de su esposo para ejercer autoridad sobre su hijo,

quien debía entonces encargarse de cultivar las tierras. Antes de fallecer, el señor cedió las propiedades que tenía al último de sus hijos, con la esperanza de que por esto él se sintiera responsable de cuidar y atender a su madre. Ella dice:

> "Sentí triste el cambio cuando murió; yo siempre estaba atenida a él, él siempre estaba al tanto de las cosas que hacían falta en la casa, de los trabajos del campo, y ya después con su enfermedad, abandonó sus tierras y el hijo pues andaba para allá y para acá. (Mi hijo) cambió la mitad de la parcela por la tienda que tiene ahorita (junto con su esposa); pero tenemos la otra mitad, en donde hay árboles de zapote, ahí mi hijo siembra maíz. Y yo ya no me hice cargo (de nada) (cuando mi esposo murió): ya tenía yo 74 años, mi hijo ya estaba grande y ya vivía con su mujer en la casa; entonces ellos se quedaron de *caseros* y mi hijo se entendía con los trabajos que había en el campo. Hace dos años que mi hijo puso la tienda y se quitó de estar más tiempo en el campo, pero sí siembra. Yo lavaba y planchaba ajeno, cualquier gente me buscaba para ir a lavar al río y así me pasé mi vida; así es como se hicieron grandes mis hijos y ahora me abandonaron y el que está en la casa es el que se entiende de todo lo que dejó mi señor".

Con este caso se observa cómo cuando llega la modernidad al campo se propician discontinuidades de roles en las personas; antes el campo era redituable para que sobrevivieran las familias, pero la falta de apoyo económico por parte del gobierno a los campesinos, la construcción de la carretera y el proceso migratorio que se está dando por parte de hijos e hijas hacia la capital e incluso hacia los Estados Unidos –amén de otros factores más de fondo--, han propiciado que la agricultura se vea y se convierta en una actividad poco productiva; en particular los adolescentes y los adultos jóvenes se resisten a continuar la tradición de agricultores, aunque algunos preparan la tierra, siembran y cosechan junto con sus padres ancianos para el autoconsumo de la familia. En el caso de doña Irene se observa cómo el hijo se niega rotundamente a dedicarse al cultivo de las tierras, porque –como él dice-- se invierte más de lo que se produce y se gana y entonces prefiere invertir en la tienda, que le deja ganancias seguras.

Estatus y rol

Con este caso también se advierte que una de las normas culturales prevalecientes en Palo Gacho es la de heredar las tierras y demás bienes al último hijo, con la finalidad de garantizar cuidados y atención por parte de éste en la vejez. Doña Irene manifiesta que ha sido abandonada por sus demás hijos; de acuerdo con lo observado, esto se debe a que cuando los hijos supieron que se le heredaba todo al hermano más chico, pensaron que entonces era también a él a quien le correspondía asumir toda la responsabilidad respecto a su madre. Este hecho hace evidente que la solidez de los lazos familiares y la observancia de valores como el respeto, el cuidado y la atención a los adultos mayores se rigen no simplemente por afectos y una moral socialmente regulada, sino por la satisfacción o no de conveniencias económicas, la acumulación de bienes que se llegue a obtener o no mediante una herencia. Reyes (2002) dice al respecto: "La base que sustenta el 'aseguramiento' de la vejez (...) consiste en heredar en vida --sobre todo al contraer matrimonio los hijos varones y principalmente el último vástago-- bienes económicos especialmente en parcelas, solares de vivienda, ganado o casa (...) El monto que los padres puedan heredar a los hijos varones podría traducirse finalmente en el cuidado y atención que tengan para con ellos en el futuro, cuando la salud se deteriore, las fuerzas los abandonen y no puedan trabajar más". (p. p. 111-112).

Con base en los datos proporcionados por los sujetos de estudio, son los hijos(as) quienes suelen responsabilizarse de la situación económica de los padres ancianos y no siempre son heredados por éstos para asegurar su vejez, como ocurrió en el caso de doña Irene. Y a propósito de ella, hay que agregar que a sus 84 años empezó a sentir el debilitamiento de su cuerpo, hecho que le impidió seguir realizando las labores domésticas que ininterrumpidamente, hasta ese momento, desempeñó desde la niñez; esto, por supuesto, propició la discontinuidad del rol al que estaba acostumbrada, por ejemplo: el seguir lavando, cociendo ropa, planchando, barrer el patio, etc. Ella nos explica cómo vivió esta discontinuidad en el rol que venia desempeñando:

> "Fui perdiendo la fuerza, porque antes molía uno en metate y martajaba el nixtamal. Las fuerzas de las manos se me acabaron: cuando ayudaba a mi nuera a lavar los trastes, se me caían. Hasta la fecha me siento triste porque a veces veo muchos trastes o hay que barrer, y yo no puedo (...) Sí (...), me siento triste. Yo quisiera poderla ayudar (a mi nuera) como antes; todavía la ayudé mucho cuando llegó aquí: le lavaba trastes, yo barría y ahorita ya no. Yo veo que el trabajo mata (...), se acaba uno (...). Pienso que si no hubiera trabajado tanto, quizás estuviera en condiciones de estar un poco más fuerte, pero me acabé los pulmones planchando, lavando y almidonando la ropa".

Ahora el rol que adopta doña Irene es el de mandar a la nuera o sugerirle cómo debe de hacer las cosas en la casa, cómo quiere que la atiendan, cómo debe de aconsejar a su hijo e hija. Es así como llena el vacío del rol que venía desempeñando: ahora da órdenes ya que no puede realizar las labores domésticas que la mantenían ocupada; ahora tiene tiempo para observar los actos de las demás personas, cosa que, ella misma mencionó, no hacía antes porque no tenía tiempo para poner atención.

Con este caso quedan perfectamente ejemplificadas las discontinuidades biológicas y sociales por los que atraviesan personas como doña Irene, y se observa cómo se va perdiendo el rol que desempeñaron durante tanto tiempo. La señora manifiesta que el trabajo doméstico es el culpable de que ahora en su vejez sea dependiente de los demás y no pueda valerse por sí misma; aunque siempre se da ánimos para seguir luchando y no representar del todo una carga para su familia; ahora que ya tiene 93 años, dice que se levanta a las 7:00 a.m. porque a esa hora "está fresca la mañana" y eso le agrada mucho; solamente si está muy enferma no se levanta de su cama; pero por lo general ella tiende su cama y después se sienta en la esquina, ahí espera a que su nuera le lleve café: "*Me aguanto hasta que me lo den; al rato me da café y pan... Al ratito, ya me da mi comida".* Ella dice que hace tiempo le gustaba ver las telenovelas, pero ahora ya no las ve porque ha ido perdido poco a poco la vista; usa unos lentes para

protegerse de la excesiva luz del sol y realiza algunas actividades pese a su delicada condición:

> "Ya me la paso descansando... Nada me apura; nada más (estoy) comiendo y durmiendo (…), no tengo que trabajar: solamente pongo mi silla en el corredor y ahí estoy divirtiéndome con los carros que pasan, unos a Veracruz y otros a Xalapa. Cuando me canso de estar sentada, me voy a la cama a rodar un rato para que descanse mi espalda; me quedo acostada un rato y luego me vuelvo a levantar para aguantar otro rato sentada. En las tardes me gusta divertirme con los libros de mi nieto; ya no puedo leer, pero me gusta ver los muñecos; tengo varios libros que me entretienen; hay ocasiones en que me pongo tareas, arreglo la ropa de mi ropero por ejemplo, pero... ¡me canso! Siento que las manos se me hormiguean al agarrar la ropa y las cosas que tengo; veo las fotos de años... Unas son de mis hijos y nietos y solamente me queda una de mi señor… Así me la paso: a las 6 de la tarde me da de cenar mi nuera y me vuelvo a sentar en mi cama; espero a que llegue la noche y me acuesto a dormir a las 9. ¡Pero no duermo! Vengo a quedarme dormida a media noche, cuando me vence el sueño. Me pongo a pensar... Yo quisiera poder trabajar, es mejor que estar tullida; porque a mí me gustaba ir a *leñar*, ir al campo; iba y venía con mi rollo de leña y a dejar lonche; comía allá, con mi señor y mis hijos; eso sí me gustó mucho; hacía bastante lonche y comíamos sentados en una sombra de un árbol".

En el caso de doña Irene se puede observar también cómo el proceso del envejecimiento sigue inexorablemente su curso y cómo va transformando y cambiando la vida cotidiana de las personas haciéndolas más dependientes de sus redes familiares, sean los hijos(as) o las nueras, que son por lo general quienes atienden a sus familiares ancianos. Aunque no siempre se da de esta manera, porque considero que el envejecimiento es heterogéneo, en algunos casos puede no haber redes de apoyo en la vejez o simplemente quedar en el abandono, tal y como lo muestra Guzmán (1999) en uno de sus casos de ancianos dependientes. Doña Irene nos dice:

> "Me siento contenta de vivir muchos años. He visto lo bueno y lo malo; la vida ya es diferente, ya no es como antes. Ya siento que estoy perdiendo la memoria, me estoy poniendo sorda, pues ya no recuerdo bien lo de antes, porque ya

> tengo mis años. Yo le pido a Dios que me deje otro poquito para ver a mis hijos a ver en qué acaban; todos son muy trabajadores, no son viciosos. Hay veces que digo: '¡Ay Dios mío!, ¿qué será de mi vida al fin de la vejez?' Nada más dormir, comer y un ratito estar sentada, porque luego me canso de estar sentada y me voy a descansar. Y así es la vida de una persona como yo, que ya se le acabó la fuerza, ya no hace uno quehacer, no está uno bien; ya no veo para coser; cuando yo pude, toda mi ropa me la hacía a mano, pero horita ya no, ya no sirvo. Completamente ya no sirvo para nada, ni para comer: ya mi regla de comer ya no es como antes, ahora con una tortilla ya me siento llena, cuando más me comeré dos al día".

La vida cotidiana de doña Irene es relativamente más tranquila en comparación con la que tenía antes de llegar a una vejez tan avanzada; pero ahora padece cada vez con más frecuencia los achaques propios de ésta; y aunque se encuentra descansando de las actividades domésticas que antes la abrumaban, siente nostalgia y cierta frustración por ya no poder realizarlas, como es evidente. Ahora le sobra tiempo para dedicarse a actividades diferentes –como leer, platicar con los nietos que en ocasiones la visitan y la nuera, deshojar sus plantas que se encuentran marchitas, sacar del ropero el álbum de fotografía antiguas, doblar su ropa-- y a ella misma, pero el desgaste de sus facultades físicas, las enfermedades y el cansancio de la edad impiden que las disfrute plenamente.

En el caso de doña Irene se observa que la discontinuidad de los roles que venía desempeñando no le ha quitado el rol o estatus de madre o abuela en la familia extensa en la que se encuentra inmersa. A pesar de que ya no continúa realizando ciertas actividades, es respetada por los miembros de la familia y por los demás habitantes de la localidad, porque siempre en sus conversaciones me comentó: *"Yo soy la más vieja de aquí y no hay otra que esté viviendo los años que tengo; he visto lo bueno y lo malo"*

Cuidado y atención a la salud

Nos comentó doña Irene que cuando cumplió los 70 años de edad se vio en la necesidad de dejar las labores domésticas a cargo de su nuera porque su cónyuge se enfermó y tuvo que adoptar el rol de cuidadora de él: "*Cuando estaba aquí (en la casa), lo cuidaba; él dormía en su cama y yo en la mía; había que estarlo cuidando en la noche, le daba sus medicamentos; (…) mi hijo (era el que) lo bañaba hasta que falleció"*. Ahora, a sus 93 años, es ella la que está en el papel de dependiente por los achaques de la edad: *"(Mi nuera) es la que me da de comer, mantiene limpias las sábanas de mi cama, lava mi ropa (...); ha sido buena conmigo. Yo nunca la traté mal; cuando tenía a sus hijos yo la cuidaba a ella, ahora le toca cuidarme a mí".* Pese a su edad tan avanzada, doña Irene se esfuerza en lo posible para no ser totalmente dependiente de su nuera, pues dice: *"Me baña cuando no puedo hacerlo, es cuando siento que los brazos no me los aguanto; pero estando buena yo me baño: me siento en una silla y pongo mi cubo de agua por un lado y en otra silla coloco el jabón y el estropajo; hasta ahorita todavía me sigo bañando".* En casos como éste tenemos la evidencia entonces de que avanzar en edad es verse obligado a cambiar de roles, a ver cómo se invierten los papeles: mujeres antaño activas y diligentes pasan de ser cuidadoras a ser cuidadas, generalmente por las hijas o las nueras; pero es evidente también cómo las mujeres tan ancianas, pero relativamente fuertes como doña Irene siguen luchando por no caer en la dependencia total.

En el caso analizado por Montes de Oca encontramos la misma situación que se da entre doña Irene y la nuera: "(…) son las hijas quienes parecen, por su condición de género, tener prácticas de cuidado y atención hacia sus padres ancianos, mientras que los hijos varones mayoritariamente ayudan económicamente, dejando el cuidado personal a las nueras e hijas" (1993:394): Esto sucede precisamente en el caso que se ha venido describiendo. Dice doña Irene: "*Mis hijos desde que se hicieron grandes y se casaron me abandonaron; solamente el que está en la casa es el que se entiende de todo lo que dejó mi*

señor". La nuera, por su parte, como cuidadora de doña Irene, manifestó que en ocasiones ya no le alcanza el tiempo para salir a pasear o disfrutar de una fiesta porque tiene que estar al tanto, ya que las hijas que viven en la localidad nada más vienen, la ven un rato pero no ayudan a lavarle la ropa, las sábanas ni a darle de comer, a sacarla un rato al patio, etc. Ella tiene que estar en todo y hay momentos en que siente que explota de tanto estrés por la responsabilidad de tener que atender además a su esposo e hijos, y en ocasiones, hasta la tienda que tienen; esto le resulta agobiante, porque, tal y como nos lo señala Matthews y Campbell (1996:187), "la probabilidad de adoptar un papel asistencial se da principalmente entre las mujeres, ya que son ellas quienes asisten a los ancianos". Por lo tanto la autora señala que "la asistencia a las personas ancianas en el sentido apuntado, promueve y refuerza la imagen de la persona anciana como intrínsecamente dependiente" (p. 86). Pero se observa que a pesar de que doña Irene ya es una anciana dependiente y es la que recibe el cuidado y atención de su nuera, todavía tiene injerencia sobre qué es lo que quiere comer, cómo quiere que la acomoden en la cama y que le hagan caso porque si no le dice al hijo y puede provocar disputas entre la cuidadora y éste. Esto queda plenamente constatado en otros casos también, como cuando Rose y Enrrollyn (1996: 173-174) nos hablan acerca de las personas que reciben herencia y tienen por eso que responsabilizarse de alguien hasta su muerte, porque a ellas se les van a quedar las tierras y la casa que el anciano(a) dependiente tiene.

Asimismo, con este caso de doña Irene queda constatado lo que nos señala Montes de Oca, que "el estudio de la familia debe cuidarse de idealizar a esa institución, puesto que el apoyo de la familia hacia los ancianos depende de las circunstancias económico-sociales en la que se encuentre y del papel mismo de los ancianos al interior de las unidades familiares" (1996:389). Siempre tiene que haber algo de por medio, en los seis casos de ancianos tienen por lo menos la casa que dejarle a los hijos o hijas para que les proporcionen un cuidado y una atención adecuada; si así lo desean, muchas veces también tiene que ver, como

ya se mencionó en el apartado del estatus alcanzando, la educación en valores, usos y costumbres que se inculca a los hijos y a las nuevas generaciones.

Como podemos ver, el cuidado de los hijos e hijas en sucesivas generaciones tiene una gran importancia para determinar los roles de las mujeres de edad avanzada, ya que si no hay tal cuidado de éstas, las ancianas tendrán que adaptarse y buscar nuevas alternativas para su cuidado y atención mediante los nietos(as) e incluso bisnietos(as). Quienes tenían hijos ya los habían criado y, a menudo, contribuían de modo importante a criar a los nietos (que, ahora, eran casi todos adultos), aunque solamente 29 % de las mujeres entrevistadas en edades de 60 a 65 refirieron que todavía cuidaban y atendían a la tercera generación, es decir, a los bisnietos(as). Esto de alguna manera les ayuda cuando se encuentren en una edad más avanzada, ya que van a tener el apoyo económico por parte de los nietos e incluso bisnietos.

En la localidad encontramos que la mayoría de los ancianos perciben que sus familiares y parientes se ocupan de ellos en un 23 %. En este porcentaje se observan más las redes de las mujeres que oscilan entre los 80 y los 94 años, que es la mayor edad. Por ejemplo, el caso de doña Irene, quien comentó que toda su vida siempre estuvo al tanto de la educación y la convivencia de sus 20 hijos(as) y que esto de alguna manera contribuyó a que en la etapa de su vejez sean fuertes sus redes de apoyo por parte de los mismos y a mantener un respeto como autoridad ante cualquier conflicto que se da al interior de la familia. Los lazos afectivos que ha inculcado a sus hijos desde pequeños le han ayudado para que ahora en la etapa de la vejez se fortalezcan y se vean reflejados en las redes de apoyo por parte de los nietos y bisnietos que viven lejos de la localidad. Ellos la visitan los fines de semana y ocasionalmente lo hacen los que viven en Palo Gacho; es así debido a que tienen el recelo de que al hijo menor le cedieron todos los bienes, por lo tanto, piensan, es él quien tiene la obligación de hacerse cargo del cuidado y atención de la señora Irene. Este caso lo refuerza Fericgla (1992) cuando nos habla de que “los ancianos de la sociedad tradicional catalana (...)

mantenían las propiedades patrimoniales hasta el momento mismo de la muerte, pasando entonces al hereu (heredero) o a la pubilla (heredera) a través del testamento. Gracias a este mecanismo cultural, los ancianos se aseguraban que al menos uno de los hijos les cuidaría hasta la muerte" (p. 134). Por lo tanto, al ceder los derechos sobre el patrimonio, el anciano o anciana de la familia renuncia al rol que venía desempeñando, ya que no puede seguir decidiendo y ejerciendo como jefe(a) de familia.

Las mujeres que tienen más de 76 años, como en el caso de doña Irene, son más dependientes de los medicamentos que son recetados por médicos particulares y de la medicina naturista de las tiendas para mantener una salud estable y sin complicaciones. Ella comenta: "*Ya me siento como un carro viejo que lo componen de una parte y se descompone de otra y hay que mandarlo a que lo arreglen"*. Ella misma observa como ha venido mermando su salud que ha tenido en su cuerpo cuando dice:

> "El cuerpo ya está sin fuerza: las piernas y las rodillas me duelen para caminar, pero ahí me ando agarrando de donde pueda; hubo un tiempo que caminaba con una silla de éstas –señala una de plástico- arrastrándola y ahora ya no. Me empezaron a vitaminar y agarré fuerza. Ya para esa cantidad de años y 20 hijos que Dios me dio, solamente le pido que me dé fuerzas para no causar lástima, porque es feo. En ocasiones me duelen mucho los riñones, porque yo lavé mucho... planché... lavé ajeno, me iba al río con cuatro maletas en un burro ajeno… Pero ya me siento bien".

Con doña Irene se da uno cuenta que hay personas que a pesar de los años trascurridos y de los padecimientos que tienen, se dan la fortaleza para seguir viviendo y afrontarlos. Últimamente, a sus 93 años, fue intervenida quirúrgicamente de la cadera porque sufrió una fractura al caerse de su cama, la superó y se ve con un estado de ánimo bueno, a pesar de que ya no puede caminar; ahora está sentada en una silla de ruedas y se hizo más dependiente de su nuera; sigue siendo positiva en su vejez. Dice:

“Me siento contenta de vivir muchos años, he visto lo bueno y lo malo, la vida ya es diferente, ya no es como antes. Ya siento que estoy perdiendo la memoria y me estoy poniendo sorda. Yo le pido a Dios que me deje un poquito para ver a mis hijos a ver en que acaban”.

Capítulo 4

A manera de conclusión

Introducción

En el presente capítulo se trata de llegar a conclusiones derivadas del trabajo de investigación y en concordancia con los objetivos e hipótesis que se propusieron para el mismo. El capítulo ha sido estructurado de la siguiente manera: en primer lugar hablo de la contribución que se pretende hacer con este trabajo; en segundo, me refiero a la comprobación de la hipótesis y expongo el apartado de las representaciones sociales en torno a la continuidad y discontinuidad de los roles en la vejez; en tercer lugar, señalo las deficiencias del trabajo.

Contribución del trabajo

Lo que me propuse en este trabajo fue investigar acerca de la continuidad y discontinuidad de los roles en la vejez a partir de los siguientes aspectos de la vida cotidiana de los ancianos(as) de una localidad rural: la organización del trabajo, el estatus alcanzado y el rol desempeñado y el cuidado y atención a la salud.

Considero que el aporte de esta investigación acerca de las continuidades y discontinuidades en los roles de las ancianas y los ancianos es el acercamiento que se hace sobre cómo los actores sociales modifican y estructuran los roles que desempeñan en su vejez. Las implicaciones que estas continuidades y discontinuidades tienen tanto para el anciano/a como para la familia. Se Observó que los hombres más que las mujeres, presentan más discontinuidades, lo cual no significa una ruptura total con sus roles anteriores, sino una adecuación a situaciones y necesidades diferentes. Aquí discontinuidad no implica necesariamente perdida de estatus, sino más bien, el continuar sintiéndose útiles, ya que la “inutilidad” para ellos es sinónimo de vejez y ellos no se consideran viejos porque todavía siguen realizando actividades en su vida cotidiana. Para llegar a lo anterior, fue necesario seguir a Cantón (2004:99) cuando cita a Marcus,

en que "cada vez es más necesario fragmentar las unidades de observación sobre las que levantamos nuestro análisis y situarlas en un 'continuum' y **discontinuum**[101] que dé cuenta de la complejidad de las situaciones analizadas".

Se analizó la representación social de la continuidad y discontinuidad de los roles en la vejez a partir de la teoría de la actividad de Mishara y Riadel (1989) y de la discontinuidad de Kalisk (1996) y Brink(1979). Mediante la observación y la descripción de los casos de estudio, se demostró que dicha continuidad o discontinuidad de roles se debe a causas tanto externas como internas, dentro del contexto en donde los sujetos se encuentran interactuando; entre éstas, la situación económica, social y cultural prevaleciente en la familia y en la sociedad a las que pertenecen.

A lo largo del estudio se demostró que los roles son un conjunto de relaciones interdependientes y diseñadas culturalmente, que implican deberes y derechos entre las personas dentro de un círculo social. La diferenciación y asignación de roles es algo fundamental en los grupos ya que implica una división de las tareas entre los miembros, misma que facilita la consecución de metas y objetivos, contribuye a ordenar la propia existencia del grupo al mantener a sus integrantes unidos al sistema de normas, y, en ultima instancia, forma parte de la autodefinición de los individuos que forman el grupo. Los distintos roles se adquieren por aprendizaje social; en este sentido, son actitudes aprendidas que además suelen ser recíprocas, pues a medida que asumimos nuestros roles en relación con los intereses o necesidades de otros, éstos también lo hacen en relación con nuestros intereses y necesidades.

Asimismo, las estructuras de los roles implican un proceso mediante el cual el individuo se identifica con una serie de actitudes y conductas que se esperan de él y de los demás miembros de la familia, ya que generalmente involucran roles asignados según los atributos sexuales individuales y según el contexto histórico y

[101] Las negritas son mías.

geográfico de que se trate. En el caso del esposo-padre se asocian los roles que tienen que ver con el aspecto instrumental, como es el de proveedor, líder, autoridad y jefe de familia; y a la mujer como esposa-madre se asocian roles de carácter expresivo, que atañen a lo emocional.

Considero importante tener en cuenta las normas y expectativas de la edad, tal y como nos dice Neugarten (1999:99) “que operan como un sistema de controles sociales, como estímulos y frenos sobre el comportamiento, en algunos instantes acelerando un suceso, en otros retrasándolos”. Hombres y mujeres son conscientes no solamente de los relojes sociales que operan en numerosas áreas de sus vidas, sino también de que llegan temprano, a tiempo o con retraso a los principales acontecimientos de la vida.

Los seis casos de estudio que se presentaron se clasificaron en dos grupos principales: primero están aquellos que comprenden de 60 a 75 años de edad y los segundos como las personas que tienen 76 y más años. La distinción entre los casos no solamente se basa en la edad, sino también en las características sociales, culturales y el estado de salud en el que se encuentra ésta población con la finalidad de observar y analizar las representaciones sociales en las continuidades y discontinuidades de roles que se dan en la vejez, la cual, viene siendo heterogénea conforme se adentra más en ella.

En los casos de estudio citados se observa que los significados de hombre y mujer obedecen a expectativas sociales, económicas y culturales que permiten identificar claramente dos esferas, lo público y lo privado. Esto explica que, en el caso de la mujer, su función se inscribe en la dinámica del mundo doméstico, pues funge como ama de casa, como esposa y como madre. Ella, de acuerdo con Rose y Errollyn (1996), Montes de oca (1999, 2000, 2001), Wilson (1996), Salgado, Robles y otros (2003), es la responsable del cuidado del hogar, de los hijos y del cónyuge. Se trata del rol de esposa-madre, notablemente enmarcado en el ámbito de lo privado, mientras que los roles correspondientes al ámbito público son

otorgados a los hombres el rol de esposo-padre por sus labores fuera del hogar y por que sus interacciones sociales son con frecuencia con personas ajenas a la familia.

La continuidad de roles en la vejez

La continuidad se definió como todo un proceso en donde las personas de la tercera edad construyen desde la niñez habilidades y patrones adaptativos para los roles que desempeñan en la adultez y que se ven reflejados en la etapa de la vejez, tal como lo indica Neugarten (1999). La continuidad de roles en las personas mayores se van a observar en los ámbitos en donde desarrollan sus preferencias sobre ciertas actividades a desempeñar ya sea en lo público o en lo privado. Observé y analicé los roles como una construcción social que da cuenta de la realidad que se vive en un ámbito rural. Se encontró que los roles de los hombres que suelen tener continuidad son los de padre-abuelo, campesino y comerciante, mientras que en el caso de las mujeres es, sobre todo, el de encargadas de las labores domésticas. Dicha continuidad es posible gracias a diferentes circunstancias: el apoyo que proporcionan los demás miembros de la familia, llámense hijas, nietos o yernos; el contexto en el que se desenvuelven; el estado de salud favorable para continuar desempeñando roles que requieren cierto esfuerzo y condición física; las nulas o escasas oportunidades de trabajo para desempeñar oficios que no sean los tradicionales; la resistencia a dejar sus raíces y emigrar o inmigrar como hacen los hijos y nietos, etc.

Con respecto al rol de esposas-abuelas-ama de casa, observé que en el caso de doña Albertina y doña Guadalupe, todavía lo desempeñan porque tienen fuerzas suficientes para ello --incluso una de ellas es proveedora de su hogar--, aunque todas, en mayor o menor grado, padecen ya enfermedades crónico degenerativas. Pero en el caso de doña Irene que se encuentra con sus fuerzas declinadas notablemente, el rol que cumplía como ama de casa, ha tenido que ser sustituido por el de anciana dependiente de sus hijos, pero aún así no deja de continuar ejerciendo el rol de madre-abuela, debido a que continua teniendo interacción con

el hijo con quien vive y los nietos que la visitan de vez en cuando. La dependencia que tiene doña Irene por parte de su último hijo es económica y se debe principalmente porque es el heredero de las tierras y de la casa de donde se encuentra viviendo, mientras que por parte de la esposa de su hijo, es la que le proporciona cuidado y atención en su salud ahora que se encuentra inhabilitada para caminar, yace postrada en una silla de ruedas y para defecar, la nuera le coloca un pañal desechable. Aunque a veces las personas que son dependientes como en éste caso se puede ver que vive muy dignamente y cuidada pero tiene problemas de comprensión, sufren de soledad y en ocasiones de descuido en los horarios para comer, porque tiene que esperar a que la nuera se desocupe y le de sus alimentos. Como se puede ver aquí, la discontinuidad no implica pérdida de estatus, ni tampoco un cambio drástico en sus roles de madre-abuela. Sólo hay cambios en el cuidado y atención para sí, dada su limitación física, pero en cuestión de decisiones de lo que se hace y deja de hacer en el hogar ella sigue siendo la autoridad.

De acuerdo con la información que nos proporcionan los casos, se observa como doña Albertina a pesar de su debilidad física, continúa ejerciendo los roles asociados al ámbito doméstico, pero los varones como don Pedro y don Adrián presentan ya desde edades tempranas (60 a 75) adecuaciones en los roles correspondientes a su género, porque ciertos padecimientos y desgastes físicos los limitan.

Se comprobó que las mujeres no logran tener un estatus alcanzado que legitimen tanto la familia como la sociedad --como en el caso de los hombres-- y que solamente logran destacar aquellas que lograron aprender desde pequeñas el rol de curanderas, como se observó únicamente en uno de los casos de las mujeres. En el caso de doña Albertina se podría suponer que a pesar de que no logró un estatus en el ámbito público, continúa manteniendo un poder en la toma de decisiones con respecto a los hijos(as), nietos(as) y bisnietos(as) debido a que siempre estuvieron interactuando la mayor parte de su vida con ellos, lográndose

ver, en la etapa de su vejez, su autoridad. Ella es quien puede llamar la atención cuando se encuentran en mal camino. Con la misma autoridad casi igual al de los hombres pero, la diferencia es que éste estatus no es legitimado por la sociedad y la cultura en la que viven. Sin embargo, la mujer acumula mayor capital social al fomentar la relación afectiva y sentimental entre los miembros de la familia y la vecindad[102]. Hay mujeres que han logrado destacar dentro de la esfera pública porque desempeñan papeles que culturalmente son asignados para ellas, como es el caso de doña Guadalupe que aprendió desde una edad temprana a ser curandera y sus tratamientos son eficaces, logra mantener un estatus en la sociedad y éste va a disminuir cuando dejen de realizar ese papel.

La herencia y el tener dinero por parte de los ancianos y ancianas juegan un papel importante en el cuidado y la atención que otorga la familia. Se observó que los ancianos tienen varias estrategias para heredar a los hijos, por ejemplo, en el caso de Adrián solamente cuenta con la casa en la que viven y piensa heredarla al hijo que ahora lo esta sosteniendo económicamente. Mientras que doña Guadalupe que es autosuficiente y no depende de nadie económicamente, ha pensado heredar su casa a quién la cuide y atienda en un futuro, cuando ya no pueda ser útil en los roles que ha venido desempeñando. Don Pedro heredó a sus hijos antes de morir un terreno y una casa que con sacrificios compró, con la finalidad de que lo vieran en su vejez; pero le resulto todo lo contrario, los hijos que radican en Xalapa vendieron lo heredado y hasta le exigían más. Él se quedó sin bienes y ahora tiene que estar dependiendo de un hijo que se fue a los Estados Unidos; el manda dinero a su esposa y ahora ella es la encargada de ver a don Pedro.

Con respecto a doña Albertina no cuenta con herencia que dejar a los hijos, ya que siempre ha sido dependiente económicamente de don Guadalupe, la estrategia que puede observarse en dicho caso, es que ella tiene acumulado capital social al tener bien cimentadas las redes de apoyo en sus hijos e hijas, esto

[102] Reflexión realizada con el Dr. Felipe Vázquez.

posibilita que sea cuida y atendida cuando presenta padecimientos con respecto a su salud. En tanto que don Guadalupe, aún cuenta con 6 hectáreas de tierra ejidal y la casa en donde vive, ha pensado heredar en partes iguales a cada uno de sus hijas e hijos, hasta ha pensado en hacer un testamento para que lo respeten y no lleguen a pleitos cuando él muera, aunque recalco mucho que sus hijos son unidos. Por último, doña Irene no cuenta con nada de tierras y casa que le dejó su difunto esposo, porque en vida éste heredo a el último de sus hijos, con la finalidad de que se hiciera cargo de doña Irene hasta que muera. Como puede verse, los arreglos que el anciano o anciana hacen para heredar a los hijos, debe ser cada vez una acción más meditada en función del cuidado y atención que los anciano/as requieren para el futuro.

Sobre el asunto del cuidado y atención a la salud de los ancianos(as) se observó que principalmente las mujeres se encuentran asumiendo el tradicional rol de niñeras o cuidadoras de nietos(as) y bisnietos(as), simultáneamente con el de autocuidadoras de su salud e incluso de la de sus cónyuges, mayores de edad que ellas por lo general; además de las esposas suelen ser también las hijas o las nueras quienes cuidan y atienden a los ancianos en las que generalmente tanto hombres como mujeres no tienen otra alternativa que asumir el rol de dependientes del cuidado y atención de los familiares, porque es cuando suelen presentarse las fases críticas del envejecimiento, consecuencia de la agudización de las enfermedades crónico-degenerativas, el debilitamiento fisiológico y el debilitamiento de las redes sociales. El cuidado y atención de la salud de los ancianos(as) se da principalmente a través de las redes de apoyo familiar, pero en el caso de los hombres son las hijas, las nueras y/o la cónyuge quienes se encargan de los mismos, y en el de las mujeres, las hijas y/o las nueras e incluso los yernos. Se observa asimismo que, en comparación con las mujeres, los hombres confían y recurren más a la medicina alópata; si no cuentan con acceso a las instituciones públicas de salud, ellas prefieren ahorrarse el gasto o la pena de pedir prestado que implica consultar a un médico particular y se apoyan en la medicina tradicional; solamente si es muy crítica la situación a causa de la

enfermedad, ellas apelan a la solidaridad de la red familiar para solventar el pago por concepto de consulta a médico particular, medicamentos o incluso internamiento en un hospital y tratamiento posterior a éste; sólo en muy contados casos cuentan los sujetos en estudio con la asistencia del seguro social.

La discontinuidad de los roles en la vejez

Las personas mayores no terminan de aprender la forma en que se adaptan a sus mundos físicos y sociales, mismos que continúan transformando. Estoy de acuerdo con Neugarten (1999: 97) cuando nos habla de "las adaptaciones acumuladas a los acontecimientos tanto biológicos como culturales" y de que "la base dentro del individuo está en constante trasformación con el fin de poder percibir y responder a los nuevos acontecimientos del mundo exterior".

Las discontinuidades sociales no operan en el vacío, son vividos con placer o con dolor, rara vez con indiferencia, por seres humanos de carne y hueso. Todos con creencias, pensamientos, valores y formas de ser moldeadas por su historia familiar y su experiencia cultural inmediata. Las representaciones sociales tanto de la mujer como del hombre se constituyen en la vida diaria, no superponiendo experiencias, sino dotándolas de sentido, sentido que proviene de sí mismas y de lo que han sido.

Se encontró que la relación familiar en el contexto rural sigue siendo un vínculo de integración muy importante, y mientras que la familia es una unidad de producción, el verdadero poder económico reside casi siempre en el anciano jefe de familia.

Se ha logrado observar que a pesar de que los hombres desarrollan actividades y roles domésticos, éstos no implican competitividad entre los cónyuges, pues las mujeres lo ven como ayuda y no como competencia de roles en el hogar. Aunque cabe notar que para los hombres el llevar a cabo tareas en el hogar es una necesidad para evitar el ostracismo, la marginación e inutilidad el sentirse viejos. De manera que los roles son vistos como parte de un sistema de

complementariedad conyugal y se estructuran a partir de las expectativas sociales depositadas en cada cónyuge.

Por otra parte, encontré que el hombre y la mujer ancianas en la medida en que envejecen comparten mas equitativamente la jefatura familiar, y conforme avanza su edad, la competitividad de genero va disminuyendo y esto en razón directa con la baja del machismo por parte del hombre.

Se observó que la enfermedad y la discapacidad modifican los roles de ambos géneros. El hecho de que las personas vayan perdiendo poco a poco sus habilidades, no necesariamente propicia la perdida del poder en la familia sino la entrada a la esfera privada en donde desconocen las actividades que se tienen que realizar, ya que la mayor parte de su vida estuvieron en la espera pública. Es considerable que los hombres no tengan aliados ya que requiere de un largo proceso de interacción con la familia, como lo han venido realizando las mujeres a lo largo de su vida[103].

Encontré en la localidad que el anciano dependiente espera de la familia aquello que necesita en cuanto a aspectos básicos que definen su equilibrio emocional. La persona mayor necesita tener un sentido de la integridad, saber y percibir que está integrada en la familia; necesita ser amada, ser valorada en lo que es y en lo que fue. La constancia del afecto es vital para las personas mayores; esperan también la comprensión y respeto para unas ideas y creencias, que aunque traten de adaptarlas a la evolución y al ritmo cambiante de la sociedad actual, les han acompañado y les han servido a lo largo de muchos años, y ahora les es difícil adecuarse a la modernidad. Se encontró que hay ancianos que aunque no han sido abandonados por sus familiares les hace falta el cariño, comprensión y compañía en la soledad en la que se encuentran; ya sean hombre o mujeres no les basta que los quieran sino que también se lo demuestren. Es por eso que estoy de acuerdo con Arquiola (1995:205) cuando nos menciona que hay que

[103] Reflexión retomada de la Dra. Graciela Freyermuth.

hacer hincapié en las personas que ahora se encuentran ya como dependientes de sus familiares y sufren una separación de sus respectivas actividades que desarrollaban, lo que conlleva a la inactividad y el descenso de ingresos económicos, descenso de prestigio social, de relaciones sociales y discontinuidades en la forma de desarrollar su vida, situación que determina una especie de “muerte social” antes de que se produzca la muerte “biológica”

También se observó que la avanzada edad, la enfermedad, la soledad y las condiciones económicas difíciles, determinan que muchos ancianos se abandonen confinándose en su propio domicilio. Por otra parte, el sexo de los sujetos es un factor condicionante de cierta situación de dependencia; me refiero con esto a que cuando los varones ancianos enviudan, suelen irse a vivir con alguno de sus descendientes, generalmente con un hijo varón casado, como es el caso de don Pedro; probablemente la explicación de este comportamiento sea la falta de competencia de los ancianos varones en la realización de las tareas domésticas y la inhabilidad para poder realizarla por tener un desconocimiento de la espera privada.

Con lo antes mencionado queda comprobada la hipótesis en la cual sostuve que ha habido continuidades y discontinuidades en los roles sociales de las personas de edad avanzada. Las discontinuidades de roles son más notorias y frecuentes entre los hombres que entre las mujeres, porque eventualmente a aquellos se les ve asumiendo roles tradicionalmente femeninos debido a su avanzada edad o a la enfermedad muerte de sus cónyuges; en el caso de las mujeres, más que discontinuidad se observa continuidad en los roles que tradicionalmente les han sido asignados. Estas continuidades y discontinuidades se ven permeadas por las representaciones sociales que los ancianos han construido a partir de su realidad. Asimismo, se fueron resolviendo cada uno de los objetivos que me propuse.

Los pendientes del trabajo

Si observamos hacia un futuro hay una infinidad de temas que se pueden abordar con respecto a la vejez, ya que vamos a ser un número considerable en relativamente pocos años y, por lo tanto, hay que prever nuevas oportunidades y enfrentar nuevos retos para atender las necesidades de esta población, así como también sensibilizar a los niños y jóvenes para que aprendan a cuidar y respetar a los mayores. Lamentablemente carecemos de una cultura de la vejez y para crearla debemos trabajar duro todos aquellos que estamos interesados en ella. No solamente son importantes las investigaciones y escritos que se quedan en el archivo, sino que hay que poner en práctica lo que se conoce como antropología aplicada, para elaborar propuestas y planes de acción con las personas que envejecen.

Bibliografía

Arber, Sara y Jay Ginn

1996 *Relación entre género y envejecimiento. Enfoque sociológico*. Narcea, Madrid, España.

Arquiola, Elvira

1995 La vejez a debate. Análisis histórico de la situación sociosanitaria de la vejez en la actualidad. Consejo Superior de Investigación Científica, Madrid, España.

Askham, Janet

1995 "Vida matrimonial de las personas mayores" en Arber, Sara y Jay Ginn (comps.), *Relación entre género y envejecimiento. Enfoque sociológico.* Narcea, Madrid, España. P. p.127-139.

Bernard, J. y Meade, K.

1993 *Women come of age: perspective en the lives of older women*. Londres: Eduard Arnold. Londres, Paris.

Blázquez Domínguez, Carmen

1988 *Veracruz*. Gobierno del Estado de Veracruz, Xalapa, México.

Buil Casales, Pilar

(S/f) *Centro de salud de Azpilagaña*, Pamplona, España.

Brink, T.L.

1979 "Brief psychotherapy: a case report illustrating its potencial

affectiveness". J. *Amer. Geriaty*. Society. Estados Unidos, P. p. 273-276.

Castilleja González, Aída

1995 “Jarácuaro, pueblo productor de sombrero. Un estudio de género” en Gail Mummert (comp.) *Rehaciendo las diferencias*, El Colegio de Michoacán, Zamora, Michoacán, México. P. p. 35-71.

Cantón Delgado, Manuela

2004 “Religiones globales, estrategias locales. Usos políticos de las conversiones en Guatemala” en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, Época II/Vol. X, No. 19, Junio*. Programa Cultura. P. p. 87-108.

Cantón y Mena, Raúl Jesús

1998 “...No por viejo, sino por pobre” Representaciones y prácticas en torno a las perdidas materiales, sociales y de salud que se presentan durante el proceso de envejecimiento, (caso de la Merced, D. F.) *Tesis de Maestría*. México, D. F.

Clife D.

1993 “Under the wife´s feet” en Renegotiating gender divisions in early retirement. *Sociological review 41*, Estados Unidos, P. p. 30-53.

Ferigcla y J. M. González

1989 “El envejecimiento de la sociedad industrializada y en otras culturas”, en *Hacia una nueva vejez*, I. Simposio de Gerontología de Castilla-León, Salamanca, P. p.267-279.

Fericgla, Joseph M.

1992 *Envejecer. Una antropología de la ancianidad*, Anthropos, Barcelona, España.

Fowler Salamini, Heather

1979 *Movilización Campesina en Veracruz (1920-1938)* Siglo Veintiuno, México.

Ginn Jay y Sara Arber

1996 “Mera conexión”, Relación de género y envejecimiento, en Sara Arber y Jay Ginn (comps.), *Relación entre género y envejecimiento. Enfoque sociológico*. Narcea, Madrid, España, P. p. 17-34.

Gomes da Conceisao, María Cristina

2001 “Desigualdades social de la vejez. Condiciones socioeconómicas de la tercera edad” en *Carta Demográfica sobre México* (D*EMOS), Núm. 14*, El Colegio de México, México. P. p. 13-15.

Guzmán Velásquez, María Catalina

1999 “El cuidado y atención y su significado social en una comunidad indígena” *Tesis de licenciatura*, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz, México.

Gutmann, Matthew C.

1993 “Los hombres cambiantes, los machos impenitentes y las relaciones de género en México en los noventa” en *Estudios Sociológicos del Colegio de México, Vol. XI, Núm. 33, septiembre-diciembre*, México. P. p. 725-740.

Haydée y Gastron

2003 “Genero, Representaciones Sociales de la Vejez, Derechos Humanos” *Ponencia* presentada en el 51 Congreso Interamericano de Americanistas, Santiago, Chile. P. p. 2-8.

Heller, Agnes

1972 *Historia y vida cotidiana*, Grijalbo, Barcelona, España.

Hernández Rodríguez, Gerardo

2000 “El anciano en la familia” en *Mayores y familia,* Universidad Pontificia Comillas de Madrid, Madrid, España. P. p. 55-113.

Hernández Rosete Martínez, Daniel Dionisio

1996 Género y roles familiares: la voz de los hombres, *tesis de Maestría en antropología social*, México, D. F. *Familias y mujeres en México*. Colegio de México.

Huenchuán Navarro, Sandra

2003 "Políticas de vejez en América Latina: una propuesta para su análisis" *Ponencia* presentada en el Simposio Viejos y Viejas Participación, Ciudadanía e Inclusión Social, 51 Congreso Internacional de Americanistas. CELADE-División de Población de la CEPAL, Santiago de Chile. 1-8

2003 "Condiciones económicas en la vejez mapuche en Chile: diferencias de género y zona de residencia. El caso de la comuna de nueva imperial". en *Revista de Trabajo Social de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM),* México, D. F. P. p. 1-10.

Jodelet, Dense

1986 "Las representación social: fenómeno, concepto y teoría" en Moscovici, Serge, Psicología Social II. Pensamiento y vida social, Paídos, España.

Krassouevitch, Miguel

1993 *Psicoterapia. Geriátrica*. Fondo de la Cultura Económica, México.

Kalisk, Richard A.

1996 *La vejez. Perspectivas sobre el desarrollo humano.* Pirámide, Madrid, España.

Lusting, Nora

1980 *Panorama y perspectivas de la economía mexicana*. El Colegio de México. México.

Malinowski, Bronislaw

1975 *La vida sexual de los salvajes del noreste de la Melanesia,* Morata, Madrid, España.

McMullin, Julie

1996 "Teoría de las relaciones de edad y género" en Sara Arber y Jay Ginn (comps.), R*elación entre género y envejecimiento. Enfoque sociológico.* Narcea, Madrid, España. P. p. 53-70.

Matthews, Anne y Lori D. Campbell

1996 "Roles de género, empleo y asistencia informal" en Sara Arber y Jay Ginn (comps.), R*elación entre género y envejecimiento. Enfoque sociológico.* Narcea, Madrid, España. P. p. 183-201.

Melgarejo Vivanco, José Luis

1975 *Breve historia de Veracruz*, Gobierno de Estado de Veracruz, Xalapa, México.

Mead, Margaret

1971 *Sexo y temperamento en tres sociedades primitivas*, Laia, Barcelona, España.

Mishara, B.L. y Riedel, R.G

1986 *El proceso del envejecimiento*. Morata, Madrid, España.

Montes de Oca Zavala, Verónica

1996 "La familia ante el envejecimiento de la población mexicana", en Raúl Jiménez Guillén (comp.), *¿Grupo doméstico, hogar o familia?* Centro Universitario de Estudios para la familia, Universidad Autónoma de Tlaxcala, México. P. p. 385-480.

1999 “Olvidos sociales y retos previsibles en México: la investigación sociológica de la vejez” en Revista de *Ciencias Sociales y Humanidades Iztapalapa, Año 19, Núm. 47* extraordinario. Universidad Autónoma de México, México.

1999 “Diferencias de género en el sistema de apoyo a la población envejecida en México” en *Papeles de Población*. *Año 5, Núm. 19, enero-marzo*. Nueva Época, México.

2000 “Buena hija, madre y esposa, experiencias y percepciones sobre mujeres en la tercera edad en la ciudad de México” *Ponencia* presentada en el Coloquio de SOMADE, Colegio de México.

2001 “Familia, sociedad y vejez. Las personas adultas mayores y sus apoyos informales” en *Carta Demográfica sobre México (Demos), No. 4.* El Colegio de México, México, D. F. P. p. 34-35.

Neugarte, Berenice L.

1999 *Los significados de la edad*. Herder, Barcelona, España.

Resano Pérez, Elsa y Olaiz Fernández Gustavo

2003 “Las personas de 50 y más años” en *Envejeciendo en la pobreza*. *Género, salud y calidad de vida*. Instituto Nacional de Salud Pública. Cuernavaca, Morelos, México.

Rexroat, C. y Shehan, C.

1987 “The family life eyele and spouses´ time in housework, *Journal of marriag and the family*. Pp. 737-750.

Reyes Goméz, Laureano

2002 *Envejecer en Chiapas. Etnogerontología zoque*. Instituto de Estudios Indígenas (UNACH), San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México.

2003 "El contexto cultural y económico del envejecimiento en los grupos indígenas de Chiapas" en Nelly Salgado de Snyder y Rebeca Wong (comp.), *Envejeciendo en la pobreza. Género, salud y calidad de vida* por. Instituto Nacional de Salud Pública. Cuernavaca, Morelos, México. P. p. 173-198.

2004 "Estatus social y rol de la ancianidad", *Ponencia* presentada en Ciesas-Golfo el 15 de abril, Xalapa, Veracruz, México. P. p. 1-18.

Robles Silva, Leticia

2003 "Género, pobreza y cuidado: la experiencia de mujeres cuidadoras pobres urbanas" en Nelly Salgado de Snyder y Rebeca Wong (comps.), *Envejeciendo en la pobreza. Género, salud y calidad de vida*. Instituto Nacional de Salud Pública. Cuernavaca, Morelos, México. P. p. 123-151.

Rodríguez Dorantes, Cecilia

1995 "Entre el mito y la experiencia vivida: las jefas de familia" en Soledad González y Julián Tuñón (comps.) *Familias y mujeres en México*. Colegio de México. P.p. 195-328.

Rose, Hilary y Errollyn Bruce

1996 "Diferente valoración de la ayuda que se prestan las parejas ancianas" en Arber, Sara y Jay Ginn (comp.), *Relación entre género y envejecimiento. Enfoque sociológico*. Narcea, Madrid, España. P. p. 163-181.

Salgado de Snyder, Nelly

2003 "Envejecimiento, género y pobreza en México rural" en Salgado de Snyder y Rebeca Wong (comps.), *Envejeciendo en la pobreza*, Instituto Nacional de salud Pública, Cuernavaca, Morelos, México. P. p. 37-56.

Scott, Anne

1996 "Genero y redes de apoyo social en la vejez" en Sara Arber y Jay Ginn (comps.), *Relación entre género y envejecimiento. Enfoque sociológico*. Narcea, Madrid, España. P. p. 221-239.

Skerritt Gaedner, David

1989 *Una historia agraria en el centro de Veracruz 1950-1940.* Centro de Investigaciones Históricas. Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz México.

Vázquez García, Verónica

1997 "Mujeres que respetan su casa: estatus marital de las mujeres y economía doméstica en una comunidad nahua del sur de Veracruz" en Soledad González y Julián Tuñón (comps.), *Familias y mujeres en México*. Colegio de México. P. p. 163-193.

Vázquez Palacios, Felipe R. (comp.)

2003 *Contando nuestros días,* Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (Ciesas-Golfo), Xalapa. Veracruz, México.

2004 "A Veracruz le están saliendo canas", (*en prensa*), Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (Ciesas-Golfo), Xalapa. Veracruz, México. P. p. 1-7.

Wilson, Gail

1996 “Yo soy los ojos y ella los brazos”: cambios en los roles de género en la vejez avanzada” en Arber, Sara y Jay Ginn (comps.), *Relación entre género y envejecimiento. Enfoque sociológico*. Narcea, Madrid, España. P. p. 141-161.

Enciclopedias

Enciclopedia Municipal Veracruzana

1998 *Municipio de Emiliano Zapata*, Gobierno del Estado de Veracruz, México.

Sills, David

1979 *Enciclopedia de las Ciencias Sociales, Vol. 8.* Aguilar, Madrid, España.

Cuadernos estadísticos

Cuadernos Estadístico Municipal

1999 *Emiliano Zapata Estado de Veracruz*, Gobierno del Estado de Veracruz, Pp. 3.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI)

2000 *XII Censo General de Población y Vivienda*. Gobierno del Estado de Veracruz.

Instituto Federal Electoral

2000 *Registro Electoral del municipio de Emiliano Zapata*. Xalapa, Veracruz, México.

Plan Municipal de Desarrollo

2001-2004 *Municipio de Emiliano Zapata*, Gobierno del Estado de Veracruz, México.

Archivos consultados

Archivo General del Estado de Veracruz, expediente Nº 19-A.P., p.1.

Archivo General del Estado de Veracruz, expediente Nº 19-A, p.p. 16 y 17.

Archivo General del Estado de Veracruz, expediente Nº 19-A, p.p. 42 a 45.

Archivo del Municipio de Emiliano Zapata, libro de defunciones de 1981 a 2003.

Gaceta Oficial

1982 *Tomo C-XXVI* sábado 13 de marzo, Xalapa, Veracruz.

Diarios consultados

Diario de Xalapa 19/XII/93.

Diario, El Mundo, España, 25/VII/66.

Paginas en Internet

www.emilianozapata.gob.mx/.2002

www.e-local.gob.mx/enciclo/veracruz/mpios/

www.jalapa. Gob.mx/

www.procampo.gob.mx/enciclo/veracruz/mpios.

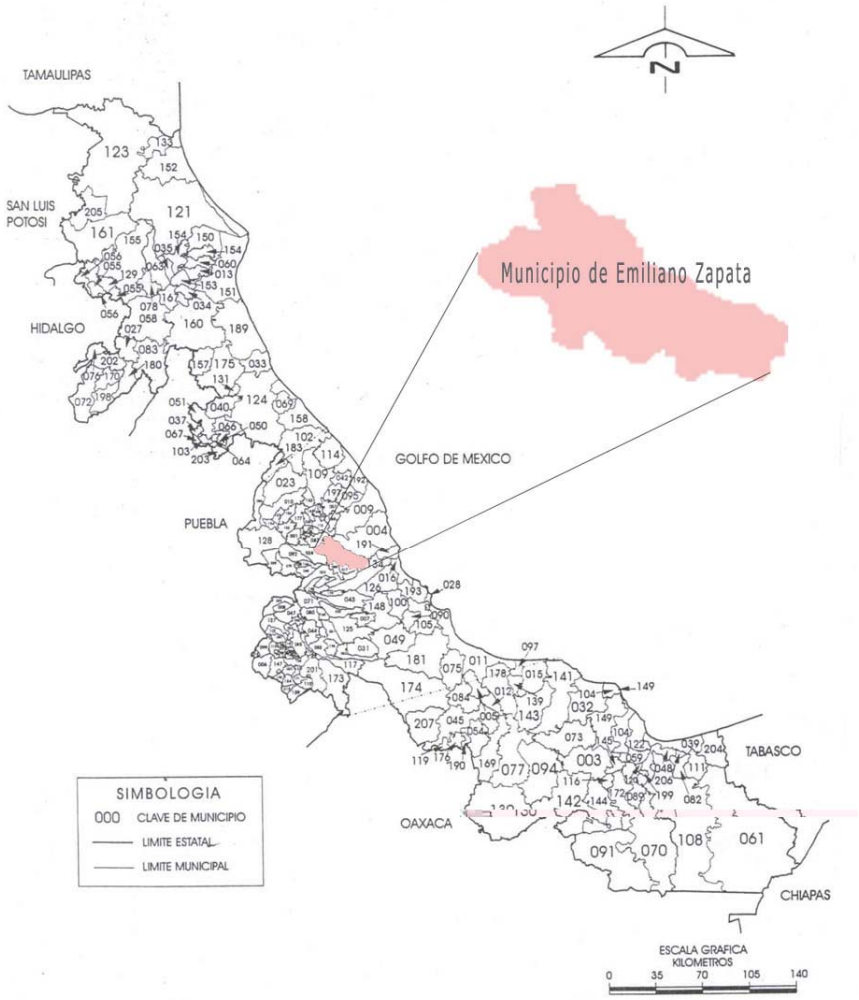
www.e-local.gob.mx/enciclo/veracruz/mpios

www.sedesol.gob.mx/programas/main.htm

www.endocrinologist.com/español/deabetes.htm

ANEXO 1

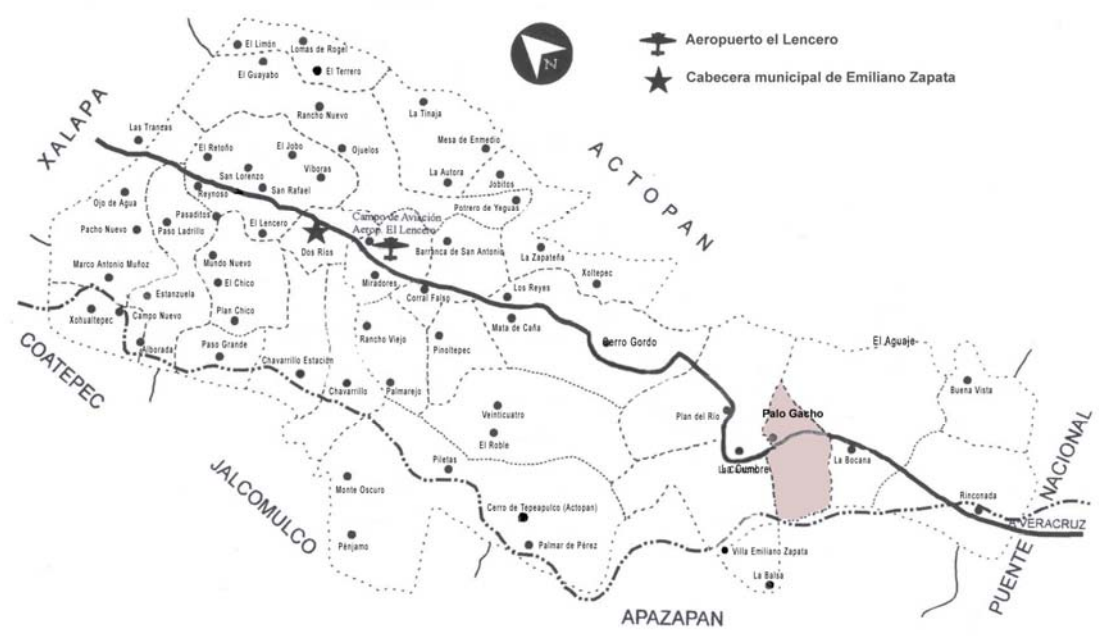
Ubicación del Municipio de Emiliano Zapata en el Estado de Veracruz



NOTA: Los límites fueron trazados por el **INEGI** con el fin de captar y presentar información estadística y no necesariamente coinciden con los político-administrativos.
FUENTE: **INEGI**. Marco Geoestadístico, 1995. Inédito.

ANEXO 2

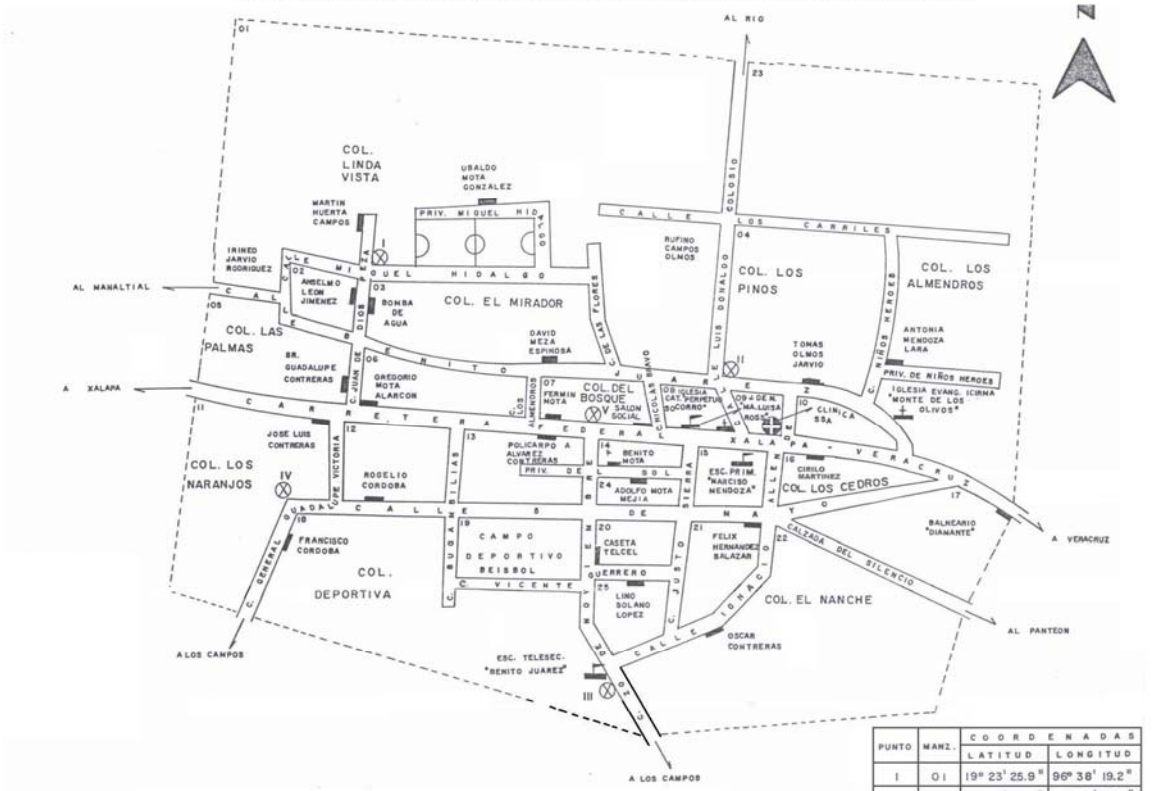
Ubicación de la localidad de Palo Gacho, perteneciente al municipio de Emiliano Zapata, Veracruz



Fuente: mapa proporcionado por el H. Ayuntamiento Constitucional de Emiliano Zapata 2001-2004.

ANEXO 3

Croquis de la Localidad de Palo Gacho, Ver. Municipio de Emiliano Zapata, Veracruz



PUNTO	MANZ.	COORDENADAS LATITUD	COORDENADAS LONGITUD
I	01	19° 23' 25.9"	96° 38' 19.2"
II	04	19° 23' 28.7"	96° 38' 07.3"
III	18	19° 23' 15.8"	96° 38' 08.4"
IV	[illegible]	[illegible]	[illegible]
V	07	19° 23' 26.1"	96° 38' 11.1"

Fuente: Croquis de la Localidad de Palo Gacho, Ver,, Municipio de Emiliano Zapata, Veracruz. Croquis proporcionado en el H. Ayuntamiento Constitucional de Emiliano Zapata 2001-2004

⊕ Casa de Salud de la Secretaría de Salubridad y Asistencia (SSA)

Escuela Primaria "Narciso Mendoza"

Iglesia Católica "el Perpetuo Socorro"

Iglesia Evangélica "Monte de los Olivos"

ANEXO 4

23 de Octubre de 1917

Censo Agrario de la Congregación de Palo Gacho

NOMBRE	Nº DE FAMILIA	EXTENSIÓN DE TERRENO	PROPIETARIO, ARRENDATAR O COLONO	QUE RENTA Y PAGA	A QUE FINCA PERTENECE
1. Miguel Órnelas	10	Ninguna	colono	$ 16 por 2 hectáreas	Plan del Río
2. Heron Figueroa	2	-	-	-	-
3. Antonio Campos	6	-	-	-	-
4. - Silverio García	7	-	-	-	-
5. - Espiridión Quintana	4	-	-	-	-
6. Ramón Campos	4	-	-	-	-
7. Verculo Olmos	3	-	-	-	-
8. Antonio Blanes	2	-	-	-	-
9. Alfredo Mesa	2	-	-	-	-
10.Pablo Mota	10	-	-	-	-
11. Carlos Hernández	3	-	-	-	-
12. Domingo Hernández	7	-	-	-	-
13. Fabino León	4	-	-	-	-
14. Leocadio Camacho	9	-	-	-	-
15. José Vázquez	9	-	-	-	-
16. Francisco Figueroa	9	-	-	-	-
17. José Contreras	5	-	-	-	-
18. José Contreras	5	-	-	-	-
19. Máximo González	10	-	-	-	-
20. Diconico Báez	1	-	-	-	-
21. Fabino Báez	8	-	-	-	-
22. Isauro Escobedo	10	-	-	-	-
23. Luciano Murrieta	5	-	-	-	-
24. Reyes García	7	-	-	-	-
25. Estelano García	3	-	-	-	-
26. Juan Olmos	5	-	-	-	-
27. Indalecio Pérez	3	-	-	-	-
28. Florentino Mota	4	-	-	-	-
29. Ignacio Mota	4	-	-	-	-
30. Jesús Altamirano	4	-	-	-	-
31. Ángel Jiménez	5	-	-	-	-
32. Jesús Ruiz	8	-	-	-	-
33. Hilario Hernández	9	-	-	-	-
34. Elio Arroyo	2	-	-	-	-

35. Marcos Sánchez	3	-	-	-	-
36. José Figueroa	4	-	-	-	-
37. Lucanor Arroyo	6	-	-	-	-
38. Blas Lara	3	-	-	-	-
39. Refugio Contreras	2	-	-	-	-
40. Congenir Contreras	3	-	-	-	-
41. Crecencio Mota	3	-	-	-	-
42. Odilón Figueroa	5	-	-	-	-
43. Serapio Arguello	3	-	-	-	-
44. Luciano Hernández	3	-	-	-	-
45. Juan Rodríguez	6	-	-	-	-
46. Cirilo Pérez	9	-	-	-	-
48. José Acosta	3	-	-	-	-
49. Antonio Flapa	6	-	-	-	-
50. Pedro Flapa	3	-	-	-	-
51. José M. Acosta	2	-	-	-	-
52. José Flapa	2	-	-	-	-
53. Agustín Lagunes	2	-	-	-	-
54. Leoncio Morales	3	-	-	-	-
55. Guadalupe Campos	4	-	-	-	-
56. Jesús Yurero	5	-	-	-	-
57. Antonio Lagunes	5	-	-	-	-
58. Alejo Avendaño	5	-	-	-	-
59. Macedonio Contreras	3	-	-	-	-
60. Lerín Louva	2	-	-	-	-

Palo Gacho, Octubre 23 de 1917
Con copia fiel
Ver, Córdoba 8 de Enero de 1917
Secretario
I. Vázquez Vela